



UNIVERSIDAD DE GRANADA

FACULTAD DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Programa oficial de Doctorado en Ciencias de la Educación

“CONMIGO SE ACABÓ LA AGRICULTURA”.

**TRAYECTORIAS SOCIALES DE PROGENITORES AGRICULTORES Y SUS
DESCENDIENTES QUE ACCEDEN A LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE LA
PROVINCIA DE QUILLOTA, CHILE**

DOCTORANDO: Hernán Allendes Sandoval

DIRECTORA: Mar Venegas Medina

Quillota, Chile

2017

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales

Autor: Hernán Allendes Sandoval

ISBN: 978-84-9163-586-4

URI: <http://hdl.handle.net/10481/48513>

Agradecimientos

A los agricultores con los que he trabajado la mayor parte de mi vida, quienes me han enseñado no sólo con su trabajo, también con su profunda humanidad reflejada en los más mínimos actos de cariño y respeto, el valor de la austeridad y la dignidad. Este es mi vínculo más profundo con la agricultura.

A Pedro e Ignacio por su firme compromiso, que desde su juventud y perspectiva crítica hicieron posible y sensato este trabajo. Que sean de ustedes los desafíos del futuro

A Mar Venegas por su incansable paciencia para colaborar con este trabajo. Tus consejos y serenas recomendaciones fueron indispensables para ordenar mis muchas veces, dispersas ideas. A Enrique Rivera por su constante apoyo y por creer en este proceso. Todo fue fundamental para la culminación de este largo proceso y para dar inicio a nuevos desafíos.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1:.....	1
INTRODUCCIÓN.....	1
1. Contextualización del informe	1
1.1 Breve relato de la trayectoria profesional del doctorando: ¿cómo llegué hasta aquí?	1
1.2. Introducción a la tesis.....	5
CAPÍTULO 2:.....	1
EL MARCO TEÓRICO.....	1
DE LA INVESTIGACIÓN	1
2.1 Breve recorrido histórico de las políticas agrarias en Chile de los últimos 40 años: De la Reforma Agraria a la Contra-reforma.....	3
2.1.2 Contra-reforma y neoliberalismo: las nuevas políticas agrícolas de la dictadura	6
2.1.3 Represión y despolitización del campesinado	8
2.2.1 El espacio según Henri Lefebvre	10
2.2.2 El concepto de territorio: Aportaciones desde Santos y Godelier.....	12
2.2.3 El territorio en el contexto capitalista: David Harvey y la geografía marxista.....	15
2.2.4 El medio rural y el campo chileno de los últimos años: ¿una nueva ruralidad?	17
2.2.5 Síntesis del apartado: espacio, territorio y nueva ruralidad en las zonas rurales de Valparaíso	22
2.3 Educación superior en Chile y su masificación: ¿motor de movilidad social?	23
2.3.1 Breve recorrido histórico de las universidades en Chile	24
2.3.2 Reformas y masificación de la educación superior.....	30
2.3.3 La dinámica de la educación superior post 1990.....	33

2.3.4 Educación superior, ¿y movilidad social?	37
2.3.5 Aproximaciones teóricas en torno a la experiencia en la universidad y el estudiantado como sujeto de interés sociológico.....	42
2.3.7 Síntesis del apartado	47
2.4. Aspiraciones, juventud rural y subjetividad neoliberal.....	48
2.4.1 Juventud rural y aspiraciones: conceptualización y estudio internacional de este fenómeno	48
2.4.2 Estudios sobre juventud rural en Chile en el período 1986-2000	51
2.4.3 Algunos estudios internacionales sobre aspiraciones en jóvenes rurales	63
2.4.4 Aspiraciones y subjetividad neoliberal en jóvenes rurales.....	67
2.4.5 Síntesis del apartado	69
2.5. La subjetividad y los procesos subjetivos	69
2.5.1 Síntesis apartado	83
2.6 Síntesis modelo teórico	85
CAPÍTULO 3:.....	89
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	89
3.1 Problema de investigación	91
3.2 Objetivos	92
3.2.1 Objetivo general.....	92
3.2.2 Objetivos específicos	92
3.3 Marco metodológico	93
3.3.1 Enfoque exploratorio descriptivo.....	93
3.3.2 Técnicas de investigación utilizadas	94
3.3.2.1 Entrevistas semi-estructuradas	94
3.4 Contextualización de las entrevistas	95
3.4.1 Procedimiento para concertar la realización de las entrevistas	95
3.4.2 Aspectos técnicos y programáticos de las entrevistas.....	96

3.4.3 Consideraciones éticas de la entrevista.....	100
3.4.3.1 Acceso al campo	100
3.4.3.2 Consentimiento informado	100
3.4.4 Localización espacial de la investigación.....	101
3.4.4.1 Caracterización regional	101
3.4.4.2 Caracterizaciones comunales.....	103
3.4.4.2.1 Limache	103
3.4.4.2.2 Quillota.....	104
3.5 Muestra y caracterización de las familias participantes	105
3.5.1 El INDAP y el programa SAT	108
3.5.1.1 INDAP	109
3.5.1.2 El programa SAT	111
3.5.1.2.1 Unidad Operativa SAT en Limache	112
3.5.1.2.2 Unidad Operativa SAT en Quillota.....	114
3.6 Análisis de los datos.....	116
3.6.1 Software de análisis cualitativo Nvivo 11	116
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN. ABANDONO DE LA AGRICULTURA Y LA SUBJETIVIDAD: RECUERDOS DE SACRIFICIO Y LA ASPIRACIÓN DE UNA MEJOR VIDA.....	
4.1 TEMAS PRESENTES EN LAS ENTREVISTAS.	2
4.1.1 Resultados codificación primaria y análisis pre-liminar: Temas y subtemas presentes durante las entrevistas	2
a) Identidades y experiencias generacionales.....	3
b) Relaciones intra-familiares	3
c) Aspiraciones	4
d) Agricultura familiar	5
4.1.2 Análisis de los nodos en relación a los atributos de los casos: presencias y grandes ausencias en los temas analizados en las entrevistas.....	5
4.1.1 El trabajo agrícola y la estructura agraria: Propiedad, relaciones laborales y género.....	6
4.1.2 Cambios en el campo: un espacio común	10

4.1.3 Aspiraciones y educación superior: proyectos de vida y la importancia del género.....	11
4.2 DESCUBRIENDO A LAS FAMILIAS Y LA TRAYECTORIA DE VIDAD DE SUS INTEGRANTES: Los procesos subjetivos subyacentes al abandono de la agricultura.....	14
4.2.1 Familia Gómez.....	14
4.2.2 Familia Céspedes.....	20
4.2.3. Familia Gaete.....	26
4.2.4. Familia Pradenas.....	30
4.2.5. Familia Sánchez.....	35
4.2.6. Familia Tapia.....	41
4.2.7. Familia Olmedo.....	46
4.3. Las aspiraciones derivadas del acceso a la educación superior: Cambios generacionales en torno al trabajo agrícola.....	52
4.4. La transformación de los territorios rurales: procesos de urbanización y nuevas posibilidades de trabajo.....	69
CAPÍTULO 5:.....	1
CONCLUSIONES.....	1
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	9
ANEXO:.....	1

ÍNDICE DE TABLAS, FIGURAS Y FOTOGRAFÍAS

Tabla 1. Procedencia socioeconómica del estudiantado en Chile.....	61
Tabla 2. Procedencia geográfica del estudiantado en Chile.....	61
Tabla 3. Información sobre la realización de las entrevistas.....	118-119
Tabla 4. Protocolo de entrevistas progenitores.....	120
Tabla 5. Protocolo de entrevistas hijas e hijos.....	120-121
Tabla 6. Protocolo de entrevistas grupales.....	121-122
Tabla 7. Distribución socioeconómica de nuestros entrevistados.....	128
Tabla 8. Perfil socioeconómico de los sujetos entrevistados.....	129-130
Tabla 9. Rango de edad de agricultores de hortalizas de Limache.....	134
Tabla 10. Rango de edad de agricultores de hortalizas de Quillota.....	136
Tabla 11. Nodo <i>agricultura familiar</i> según régimen de trabajo y propiedad.....	149
Tabla 12. Nodo <i>pasado en la agricultura</i> según régimen de trabajo y propiedad.....	150
Tabla 13. Nodo <i>modernización en la agricultura</i> según régimen de trabajo y propiedad.....	151
Tabla 14. . Nodo <i>pasado en la agricultura</i> según género.....	152
Tabla 15. Nodo <i>la ruralidad y el campo</i> según régimen de propiedad y trabajo.....	153
Tabla 16. Nodo <i>aspiraciones</i> según régimen de trabajo y propiedad.....	154
Tabla 17. Nodo <i>aspiraciones</i> según género.....	155

Tabla 18. Presencias Familia Gómez.....	161
Tabla 19. Presencias Familia Céspedes.....	167
Tabla 20. Presencias Familia Gaete.....	171
Tabla 21. Presencias familia Pradenas.....	176
Tabla 22. Presencias familia Sánchez.....	181
Tabla 23. Presencias familia Tapia.....	186
Tabla 24. Presencias familia Olmedo.....	192
Figura 1. Matrícula según tipo de institución de educación superior.....	57
Figura 2. Evolución de la matrícula en educación superior.....	58
Figura 3. Ubicación de la Región de Valparaíso.....	124
Figura 4. Mapa comparativo de población en Quinta región y Región Metropolitana.....	124
Figura 5. Nodos <i>identidades generacionales</i>	145
Figura 6. Nodo <i>Relaciones intrafamiliares</i>	146
Figura 7. Nodo <i>aspiraciones</i>	146
Figura 8. Nodo <i>agricultura familiar</i>	147
Fotografía 1. Cultivo de familia Sánchez.....	135
Fotografía 2. Cultivo de familia Céspedes.....	137

CAPÍTULO 1:
INTRODUCCIÓN

1. Contextualización del informe

En este apartado voy a relatar parte de mi trayectoria como profesional y profesor, con el motivo de explicar las motivaciones personales que me llevaron a la realización de esta tesis y el programa de magister. A raíz de esta trayectoria, y las experiencias personales vividas en ella, es que surge la intención de abordar el tema de esta investigación tratado, por tanto, este apartado tiene la intención de contextualizar al lector desde una mirada más personal.

1.1 Breve relato de la trayectoria profesional del doctorando: ¿cómo llegué hasta aquí?

Me tocó vivir los convulsionados años 70 en Chile durante mi juventud, encontrándome con el golpe militar del año 1973 cuando estaba en tercero medio. Desapareció la educación cívica y filosófica de los colegios, y se cerraron gran parte de las carreras humanistas en las universidades, cortando violentamente gran parte del saber posible. Estas carreras, asociadas por las autoridades militares a ‘actividades subversivas’, fueron radicalmente intervenidas y perseguidas a lo largo del país, restando gran parte del conocimiento crítico que en los años anteriores había influenciado a la juventud y la sociedad.

En este contexto postulé y entré a la carrera de Agronomía de la Universidad Católica de Valparaíso, a pesar de que en esos años la matrícula era más reducida que en la actualidad y que, en el caso específico de Agronomía, al ser una carrera asociada a la élite tradicional, exigía un puntaje muy alto. Con todo, logré entrar. Los primeros años no fueron fáciles. El retiro de la formación humanista, la ausencia de debate y la llegada a la enseñanza de la doctrina de la economía neoliberal de Chicago aplicados a la agricultura, condujeron a gran parte de los profesionales que allí trabajaban y estudiaban a una dirección de la que era muy complejo disentir. Es así como gran parte de mis compañeros, que venían de clases muy acomodadas, apoyaban abiertamente a los militares,

reclamaban contra los "upelientos" – como se refería despectivamente a las personas adherentes a la Unidad Popular-, y recibían con mucho agrado los conceptos economicistas neoliberales que operaban bajo el dogma de *augmentar la eficiencia al menor costo*. Todos los profesores nos repetían de forma incansable su visión sobre la industria frutícola nacional, enseñando que ésta tenía dos grandes ventajas: el clima y la mano de obra 'barata'.

En este contexto académico, predominaba -¿predomina?- la preferencia por la mención de fruticultura en la disciplina, ya que representaba el éxito de un modelo agroexportador emergente y prácticamente todo giraba en torno a ella. Sin embargo, en el último año de mi paso por la universidad apareció un profesor, Don Alejandro Duimovic, que se orientaba al área de hortalizas producidas sólo para el mercado interno. Esto, por cierto, no era bien recibido por mis compañeros, pues lo consideraban 'un tema de trabajadores, no de exportadores. Sin embargo, este profesor fue influyendo notablemente en mí por su manera sencilla y no economicista de mirar la producción agrícola; su valoración de los trabajadores, su capacidad y motivación por enseñar. A la larga, terminó siendo un referente para mí, no sólo desde el punto de vista académico sino también humano. Realicé mi tesis de Grado con este profesor en el año 1982 y, en plena crisis económica chilena y reciente quiebra de la banca, pude egresar de la universidad.

Al comienzo me costó encontrar trabajos en algo que no estuviera relacionado a la fruticultura de exportación, que a estas alturas ya era el modelo victorioso. Di vueltas por unos proyectos agro-ecológicos y de centros de tecnología apropiada, que eran 'lindos' y gratificantes pero que no pagaban bien. Gracias a un compañero de curso, en el año 1986 logré entrar a uno de los programas de extensión de INDAP, que era el SAT (Servicio de Asesoría Técnica) de la zona de Limache. De allí no salí más hasta el día de hoy, ahí fue que encontré lo que estaba buscando, que no era más que el contacto y trabajo con el pequeño y mediano agricultor chileno, quien comúnmente, de manera directa o indirecta, tiene una historia muy cercana al proceso de reforma agraria vivido en Chile

durante los sesenta. Ahí aprendí mucho más. La percepción sobre las plantas y sus comportamientos era extraordinaria, lo que se ha generado gracias a poder vivir intensamente el día a día en contacto con sus cultivos.

En ese sentido, comencé mi trabajo como extensionista, por lo que fue necesario aprender métodos de comunicación, manejo de grupos, lenguaje apropiado, y técnicas de divulgación que no estuvieran limitadas por el lenguaje técnico, frecuentemente ocupado en las ingenierías. Esto con el fin de lograr comunicarme de buena forma con los agricultores, pues también pretendía escapar a la pretensión de que los conceptos técnicos y científicos son la única y mejor forma de actuar y representar la realidad. Esto lo hice en forma autodidacta y tomando como referencia la actitud y el hacer transparente del profesor Duimovic, que me sirvió de imagen para tener seguridad y, así, ganar el respeto de los agricultores y, a su vez, ser escuchado por mis pares.

Creo que las claves de ello fueron escucharlos, ser empático y buscar la mejor solución para cada contexto particular. Así, mi máxima en el trabajo, contraria a lo enseñado en universidad, es la comunicación adecuada y la sencillez. Producto de esto, comencé a ser reconocido como profesional referente en el área de hortalizas, lo que motivó que fuera invitado a participar como profesor externo en el área de hortalizas de la facultad de Agronomía de la Universidad Católica de Valparaíso, lo que ocurrió el año 1992 y que persiste hasta la fecha, manteniendo ininterrumpidamente esta actividad docente en cátedras de materias profesionales para estudiantes de último año de la carrera, completando en el año 2017 casi 25 años de docencia. Puedo decir que, como docente, apliqué lo aprendido en mi trabajo junto a los agricultores, pero con el desafío y complejidad de adoptar este lenguaje y medios al contexto universitario actual.

Durante muchos años continué en esta labor de adaptar el lenguaje duro de la ingeniería y el conocimiento técnico, a un lenguaje blando considerando aspectos sociales dentro del trabajo agrícola. Cabe destacar que esto lo realicé sin una

formación docente, hasta que decido entrar al programa DEA de la Universidad de Granada en el año 2011, donde por primera vez tengo acceso a las teorías docentes y al enfoque cualitativo de construcción de conocimiento y saberes. A raíz de esta experiencia como estudiante y posteriormente profesor, además del trabajo junto a agricultores, es que surge la motivación de ingresar a este programa, y continuar el proceso de enriquecimiento teórico y personal junto a otros profesionales ligados a la educación, al mismo tiempo que puedo aportar con mi experiencia ligada a la agricultura y a la vida de los agricultores y sus familias. Por otra parte, el encuentro de estos mundos en tanto campos de conocimiento y saberes, resulta ser un desafío profesional que aún me llena de satisfacciones personales y del cual aún no me canso. Además, con vista hacia el futuro, siento la necesidad de transmitir a los estudiantes más jóvenes la necesidad de abordar temas de relevancia social en la agricultura, y que desde sus motivaciones e intereses se preocupen de investigar y preocuparse de estos fenómenos a la luz de nuevas perspectivas y actores de la sociedad que toman fuerza como el feminismo, el aspecto territorial, los jóvenes y los pueblos indígenas, requieren de todo su compromiso personal y profesional en donde busco que esta tesis constituya un aporte a considerar. En este contexto es que surge el cuestionamiento acerca del futuro de la agricultura familiar. Los agricultores al ver que sus hijos estudian en la universidad y cada vez se alejan del trabajo en la tierra, se preguntan si es que existe realmente un futuro de este tipo de agricultura. Esta constatación que he venido observando desde hace años, fue la principal inspiración para escoger este tema para la tesis.

Este hecho, sin embargo, ocurre después de 30 años de formación positivista y metodológicamente cuantitativa, lo que ha significado un proceso doble que ha sido muy complejo. Por una parte, es un des-aprender los conocimientos que, por tanto tiempo, fueron mi principal referencia del saber académico y profesional. Y, por el otro lado, he experimentado un re-descubrimiento de nuevas formas de entender la realidad, y de actuar sobre ella, lo que implica nuevas maneras de problematizar la misma, incorporando visiones y perspectivas críticas sobre las

formas en que se organiza la agricultura en Chile. Asimismo, todo esto trata también de poder desarrollar una sensibilidad distinta hacia las vivencias y experiencias de los agricultores, quienes, en esa relación, son reconocidos como personas también llenas de saberes. Por todo esto, he llegado hasta aquí, a la realización de un trabajo cualitativo que indague en un fenómeno que he podido observar durante mucho tiempo y que, por cierto, es relevante para todas las personas del mundo, pues a la larga nos vemos beneficiados por el trabajo incesante y silencioso de los agricultores.

1.2. Introducción a la tesis

Los estudios sobre agricultura y campesinado tienen una larga data, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales, en que han existido innumerables caminos y problemáticas hacia los que dirigir la atención. Entre éstos podemos mencionar los procesos de transformación del medio rural y la población agrícola, procesos que en el último tiempo se han intensificado debido a los cambios producidos a nivel económico y político en un mundo cada vez más globalizado. A partir de allí, se han observado fenómenos que podríamos reconocer como novedosos en los países de la región latinoamericana, cuya principal causa es la creciente industrialización capitalista a escala global que, en el caso de este lado del mundo, se expresan en su modelo neoliberal. Estos, por cierto, mantienen la complejidad de la variabilidad en las interpretaciones de acuerdo principalmente a las disciplinas que observan estos fenómenos, entre ellas la antropología, la geografía, la economía, ya que todas ellas mantienen distintas visiones y discusiones sobre una misma realidad (Rivera & Campos, 2008).

A partir de la década del ochenta en toda Latinoamérica se evidencia un proceso de transformaciones a nivel productivo relevante en la producción agrícola. Con el advenimiento de los regímenes dictatoriales, una serie de políticas de Estado, de

inspiración neoliberal, fueron aplicadas a la agricultura. Estas políticas buscaban el desmantelamiento de las reformas agrarias que los distintos países de la región habían implementado con anterioridad, comenzando un proceso que favoreció a la agro-industria, pero empobreció y perjudicó a la pequeña agricultura familiar. Este fortalecimiento del capitalismo en la agricultura, en su forma neoliberal, en el caso de Chile fue llamado proceso de contra-reforma debido a los cambios que produjo con respecto a la etapa precedente, en donde la modernización de la agricultura se orientaba hacia la desaparición de la hacienda y el latifundio, resabios de una estructura antigua en la agricultura. También se pensaba que la tenencia en los campesinos y aumento de productividad derivado de éste, era fundamental para beneficiar la industrialización interna bajo el plan de promoción de industria nacional de la época.

Con todo, a partir de la experiencia del trabajo junto a agricultores de la región de Valparaíso en Chile, fue posible constatar una situación desde la que emergen varios cuestionamientos pensando en el futuro de la agricultura. Se trata de la avanzada edad de las personas que se dedican a la agricultura como pequeños y medianos productores, alcanzando en el caso del cultivo de hortalizas sólo un 3% de productores que tienen entre 18 y 30 años (ODEPA, 2015). Se infiere, entonces, que existe una ausencia de recambio generacional en la agricultura, en donde las generaciones más jóvenes no buscan continuar con el trabajo de sus progenitores, lo que se presenta en definitiva como una ruptura generacional en la pequeña agricultura en Chile. Así, los jóvenes optan más bien por otros trabajos y opciones de vida, orientados hacia otros trabajos en centros urbanos que, poco a poco, han ido desdibujando los límites con lo rural.

En este contexto, este estudio intenta aproximarse al fenómeno de transformación rural motivado por los cambios generacionales, a partir de dos líneas de estudio.

- Por una parte, se pretende indagar en las aspiraciones surgidas en un contexto neoliberal, donde la educación se instala como el principal motor,

aparente¹, de movilidad social entre la generación joven; de aquí se deriva un campo de investigación más específico, del que se tiene una importante tradición de estudio, enfocado hacia la juventud rural considerada como sujeto social.

- Por otra parte, analizamos estas rupturas generacionales desde una perspectiva territorial, basándonos en los cambios producidos en el medio rural, lo que ha configurado un nuevo escenario denominado como *nueva ruralidad*.

Ambas aproximaciones, son analizadas y vinculadas hacia la dimensión subjetiva de la realidad social, entendiendo que se trata principalmente de un proceso subjetivo, dinámico y en constante transformación, que se materializa en la construcción del sujeto, de su subjetividad, a través de esas aspiraciones y rupturas.

En base a esto, la investigación presentada se acerca a su objeto de estudio a través del enfoque interpretativo de la realidad, con atención a la subjetividad de los propios agentes que participan en estos procesos, es decir, de la generación joven, descendiente de familias agricultoras, que opta por la educación superior, y de los progenitores que representan una última generación de productores dedicados de forma exclusiva a la agricultura. Para esto, nos valemos de autores que nos ofrecen un marco de interpretación de estos procesos a nivel subjetivo, problematizando la relación entre los individuos y la sociedad que se les presenta. Por lo demás, entendemos aquí que la educación superior en Chile se instala en la percepción social como un motor que anima e incentiva la movilidad social. En este marco, entendemos que los cambios producidos a partir de la apertura desregulada de la educación superior han generado nuevos fenómenos que conllevan importantes cambios en la cuanto al mercado laboral y las relaciones sociales que de allí surgen en el país, especialmente en lo que se refiere al segmento juvenil. Teniendo presente estos procesos, llegamos a un punto en que

¹Existen estudios recientes que manifiestan un cuestionamiento al campo laboral de ciertas carreras universitarias en Chile (ver en esta tesis lo planteado para el caso chileno por Muñoz, 2015), lo que pone en cuestión la movilidad social que se asocia con la educación superior.

se entrelazan dos procesos generales en relación a una actividad económica específica como lo es la agricultura.

Nos planteamos, por lo tanto, abordar en esta investigación dos aspectos centrales:

- aproximarnos, primero, a la dimensión subjetiva que subyace al abandono de la agricultura en hijos e hijas de familias agrícolas;
- y, en segundo lugar, a la configuración de las aspiraciones intergeneracionales a partir de la apertura de la educación superior.

Con ello, la pregunta de investigación que nos planteamos es:

¿Cuáles son los procesos subjetivos subyacentes al abandono de la agricultura por parte de jóvenes hijos e hijas de agricultores que optan por la educación superior, y cómo se relacionan esos procesos subjetivos con el proceso de transformación de los territorios rurales en el contexto de profundización del modelo neoliberal en Chile, así como con la apertura de la universidad de masas a una gran mayoría social de población joven, que incluye aquella procedente de las zonas rurales?

A través de esta pregunta, se busca indagar en los procesos subjetivos por parte de jóvenes hijos de agricultores que optan por la educación superior, así como en las aspiraciones de vida derivadas de ello.

La investigación se realizó a través de entrevistas semi-estructuradas a familias agricultoras en la región de Valparaíso, específicamente en las comunas de Quillota y Limache. El grupo que participa de la investigación consta de siete familias de agricultores. Estas familias están integradas en el programa SAT (Servicio de Asesoría Técnica) perteneciente al Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP). La investigación se centra en familias productoras de Hortalizas, dentro de lo que se conoce como agricultura familiar campesina, según lo define la misma institución INDAP.

Con respecto a la delimitación de la muestra cualitativa utilizaremos lo que se conoce como muestreo selectivo o intencional, donde “cada unidad –o conjunto de unidades– es cuidadosa e intencionalmente seleccionada por sus posibilidades de ofrecer información profunda y detallada sobre el asunto de interés para la investigación” (Martínez, 2012, p.614).

La categorización de los sujetos sigue los siguientes criterios:

- 1) generacional: progenitores/madres (progenitores) e hijos/as (descendientes),
- 2) ingreso familiar,
- 3) nivel educativo, y propiedad o no del terreno que se cultiva
- 4) enfoque de género.

De cada familia se ha entrevistado a dos miembros de generaciones diferentes (progenitor y descendiente). Al observar el ingreso percibido por los grupos familiares participantes es posible una mejor aproximación al nivel de producción familiar. Por este motivo, a través de una tabla se muestra el perfil socioeconómico de los sujetos entrevistados, que se ha dividido en tres grupos, siguiendo la encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) de 2011, elaborada por el Ministerio de Desarrollo Social de Chile. Los ingresos del tramo superior son mayores a 615.111 pesos chilenos (US803). Por lo tanto, los ingresos aquí considerados en la categoría A son los únicos que están por debajo de esta línea, mientras que B y C están sobre ella. Sin embargo, si consideramos los promedios utilizados², podemos establecer que nuestros participantes categorizados en la letra A se ubican entre el primer y quinto decil (ingresos entre los 113 y 729 US\$), mientras que B y C pertenecen a los tramos inmediatamente superiores (a partir de los 858 US\$).

² Véase tabla en el apartado 3.4. de la muestra de estudio, en el capítulo 3. Diseño de investigación.

Esta tesis está distribuida en cinco capítulos. El segundo capítulo desarrolla el marco teórico de la tesis. Aquí se busca, en sus apartados, presentar una revisión teórica y conceptual desde distintas aproximaciones, a fin de delimitar nuestro objeto de estudio. En primer lugar, a modo de contextualización histórica, se mencionan aspectos relacionados a la Reforma Agraria y sus hitos más importantes, dando cuenta de la historia de la política agraria en Chile, y del proceso de contra-reforma a partir de los ochenta con la instalación del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet. Seguidamente, se da cuenta de la perspectiva teórica de referencia que utilizamos para aproximarnos a la realidad del medio rural. Se cruzan aportes realizados desde estudios sobre el espacio y territorio desde la geografía, con especial atención a lo concerniente a la subjetividad, la identidad y la cultura. También, se presentan algunos antecedentes que, ante la notoriedad de los cambios sufridos en el medio rural, recogen el concepto de Nueva Ruralidad para explicar dichas transformaciones. Después, se muestran aspectos referidos a la educación superior en Chile, sus hitos históricos y el proceso de expansión de matrícula vivido en los últimos años, por el ingreso de las instituciones privadas de educación. Se cuestiona, también, si es que este proceso tiene efectos de movilidad social, principalmente en los grupos familiares que por primera vez llegan a la universidad. Seguidamente, se presenta un apartado basado en el concepto de aspiraciones y la juventud rural, y una revisión de los estudios realizados en Chile que se enfocan en la juventud rural. Se analizan perspectivas que se basan en esta idea, y además se muestran distintos estudios empíricos que indagan en este fenómeno, poniendo en discusión la relación entre las aspiraciones y la subjetividad que, en el contexto neoliberal, tiene efectos de individualización. Finalmente, en este capítulo se presentan distintas perspectivas sobre la subjetividad, desde una mirada de las grandes discusiones epistemológicas que subyacen a este concepto de naturaleza eminentemente sociológica. La revisión teórica y la forma en que ésta se plantea en el capítulo dedicado a ello están estructuradas en torno a los términos clave de esta investigación, a saber: procesos subjetivos, abandono de la agricultura,

transformación de lo rural, aspiraciones, educación superior (incluyendo ésta el acceso a la universidad de masas) y movilidad social.

En el capítulo tres se formula el problema de investigación, la pregunta que moviliza esta investigación y los objetivos, como también las técnicas utilizadas para lograrlos. Es aquí donde se mencionan aspectos claves de la metodología, como la caracterización regional y comunal, o la muestra y caracterización de las familias participantes. También se quiso mencionar aquí información específica sobre las entrevistas realizadas, a saber: dónde se realizaron, por quién fue realizada, entre otros. Además, se presentan aspectos éticos sobre el acceso y desarrollo de las mismas. Finalmente, a modo de contextualización, se muestran elementos que describen los programas estatales de apoyo a la agricultura familiar, a los que pertenecen las familias que participan de la investigación.

En el cuarto capítulo se da cuenta de los resultados, los que están distribuidos a través de cuatro apartados. El primero, revela los resultados de la categorización de las entrevistas, exponiendo los temas y sub-temas que emergieron durante las conversaciones. En el mismo apartado se presentan los resultados del análisis realizado en base a los atributos de los casos de estudio, en el que se cruza esta información con los nodos principales y secundarios en función de los objetivos de la investigación, y el análisis realizado en los apartados posteriores. El segundo, expone las trayectorias de vida de cada una de las familias por separado, como una forma de indagar en la subjetividad de los sujetos, a propósito de sus experiencias e historias de vida. Posteriormente, en un tercer apartado, se analizan los discursos a partir de temas tratados en cada una de las entrevistas, cuyos apartados tratan sobre las transformaciones en el medio rural y en la agricultura, y las aspiraciones en torno a la educación superior como motivo de movilidad.

Finalmente, como conclusión a esta investigación de tesis doctoral, en el capítulo cinco se discute lo analizado en las secciones anteriores, presentando algunas reflexiones e inquietudes surgidas desde el trabajo de campo.

CAPÍTULO 2:
EL MARCO TEÓRICO
DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 Breve recorrido histórico de las políticas agrarias en Chile de los últimos 40 años: De la Reforma Agraria a la Contra-reforma

En este apartado se presentarán aspectos importantes sobre la historia agraria reciente en Chile, principalmente el proceso de Reforma Agraria y Contra-reforma. Consideramos que es relevante una contextualización histórica, para entender los efectos de la imposición del modelo económico y político neoliberal, a fin de tener una idea general de los acontecimientos y acontecimientos históricos que lo antecedieron. Esto nos da una idea, también, del contexto social en que la generación de progenitores de las familias participantes de esta investigación comenzó su trabajo en la agricultura.

2.1.1 La reforma agraria

En este capítulo describiremos el proceso histórico-social denominado la contra-reforma, llevado a cabo durante la dictadura militar, y que consistió en una serie de políticas de corte neoliberal que transformaron la estructura agraria en Chile. Empezaremos mostrando algunos antecedentes históricos acerca de la reforma agraria de los gobiernos democráticos anteriores a la dictadura: sus etapas, diagnósticos de la estructura agraria y objetivos de la reforma.

Comúnmente, se ubica el inicio de la Reforma Agraria en el gobierno de Alessandri (1958-1964), quien promulga en 1962 la ley 15.020 de Reforma Agraria. Este marco legal presenta un intento moderado para la regularización de la propiedad individual y la colonización agrícola. El organismo a cargo de efectuar esta política pública era la Caja de Colonización Agrícola. Esta política fue llevada a cabo, entre otros factores, por presiones internacionales, tal es el caso de la Alianza para el progreso, que es un intento de Estados Unidos por frenar el avance del comunismo en Latinoamérica, a través de una serie de modernizaciones entre las que se incluye la agricultura (Valdés & Foster, 2015).

Otra interpretación sobre este período sostiene que el propósito real de las leyes promulgadas por Alessandri no era reformar la estructura agraria, sino realizar una colonización agrícola. Además, ésta fue llamada frecuentemente como la “ley del macetero” debido a que fue escasamente empleada por el gobierno (Bengoa, 1983)

Por otra parte, es relevante para entender el desarrollo posterior de la Reforma Agraria los antecedentes históricos en cuanto al contexto económico y político nacional e internacional. En los años cuarenta, cincuenta y sesenta predominaba en Chile un modelo de crecimiento hacia dentro, con un énfasis en el desarrollo industrial nacional y la sustitución de importaciones. En este contexto, se pensaba que la baja producción de alimentos en Chile generaba presiones sobre la producción industrial provocando un espiral inflacionario (Valdés & Foster, 2015).

Esto sirve como base para la formulación de la Reforma Agraria durante el período presidencial de Eduardo Frei Montalva, en el que se realiza el siguiente diagnóstico sobre la agricultura en Chile. Primeramente, es necesario producir alimentos a bajos costos para oxigenar la producción industrial y no generar inflación. Existe una baja productividad en los latifundios, y existe una subutilización de recursos de agua. Además, los créditos disponibles para la agricultura eran utilizados mayormente para inversiones especulativas inmobiliarias urbanas. Y, finalmente, las condiciones de subocupación e infrahumanas de los obreros agrícolas, requerían de reformas urgentes que mejoraran las condiciones de este segmento de la población. (Bengoa, 1983). Es bajo esta premisa que el gobierno de la Democracia Cristiana se propone realizar una reforma de mayor extensión, que busque el aumento de la productividad a través de la modernización general de la agricultura.

Durante el inicio del período del presidente Frei se utiliza la ley de Alessandri, mientras se discute la Ley de Reforma Agraria. Después de dos años de amplia discusión, se promulga en julio de 1967 la ley N°16.640, esta ley establece la

posibilidad de expropiación para terrenos de más de 80 hectáreas de riego básico (HRB), bajo las causales de mala administración o producción insuficiente. Además, se establece la Ley Aylwin que quita el proceso de expropiación desde los canales judiciales anteriores hacia la administración de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria). Los terrenos recientemente expropiados eran organizados en asentamientos, que eran organizaciones transitorias mientras se regularizaba la propiedad del terreno (Valdés& Foster, 2015). La ley contempla la creación de organismos estatales para la asistencia y capacitación de los campesinos beneficiarios. Éstas fueron el INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) y el INCIRA (Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria). Un tema que no estuvo presente durante este período, a pesar de la envergadura de la reforma, fue la ausencia de diferenciaciones entre el sujeto campesino e indígena, que en el caso mapuche traería consecuencias negativas posteriores (Valdés& Foster, 2015).

Otro elemento importante es la Ley N°.625 de Sindicalización Campesina (1967) que logró aumentar de manera importante la cantidad de obreros agrícolas y campesinos sindicalizados. Esto constituye un elemento importante para explicar el desarrollo posterior de la Reforma Agraria (Bengoa, 1983).

La fase siguiente de la Reforma Agraria estuvo a cargo del presidente Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular. Las expropiaciones aumentaron significativamente, llegando en seis meses a casi la misma cantidad de los seis años anteriores, y realizando expropiaciones en terrenos menores de 80 HRB (Hectáreas de Riego Básico) bajo el pretexto de malas administraciones (Valdés& Foster, 2015). Este proceso se vio acelerado, entre otras razones, por las presiones y expectativas mayores del campesinado en Chile. En el año 1970, al inicio de la etapa presidencial de Allende, se realizan importantes movimientos campesinos como la huelga de la cosecha en Melipilla, o las corridas de cerco en Cautín (Bengoa, 1983). Entre las principales dificultades de este período estuvo el manejo y organización del estado de los terrenos ante las crecientes

expropiaciones, siendo éste un problema que no fue solucionado (Lehmann, 1972). Se agregan a los asentamientos y se proponen las formas organizativas de los Consejos Campesinos y las Cooperativas de administración estatal. Finalmente, este proceso se ve interrumpido en 1973 con el golpe cívico-militar encabezado por Pinochet.

En ese año, comienza la llamada contrarreforma, que abandona completamente las expropiaciones y elimina los organismos estatales creados en los años anteriores. De la totalidad de los predios³ expropiados durante la Reforma Agraria, quedan aproximadamente de la siguiente forma: un tercio es devuelto a sus antiguos propietarios; otro tercio, los bien expropiados, se mantiene en manos de los campesinos en pequeñas parcelas. El último tercio es adquirido por otras instituciones y, posteriormente, llevado a remate a precios bajos; fue comprado por capitales forestales (Chonchol, 2017).

2.1.2 Contra-reforma y neoliberalismo: las nuevas políticas agrícolas de la dictadura

Como se señala anteriormente, un aspecto clave para entender el proceso de contra-reforma es entender la subordinación de estas políticas al plan macroeconómico del neoliberalismo. En primer lugar, es fundamental definir qué se entiende por Neoliberalismo, pues bien, esta teoría político- económica sostiene que:

La mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo (...) El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas (Harvey, 2008, p.8)

³ Finca, tierra o posesión inmueble.

Con estos principios, Kay (1997) define tres etapas del proceso de contra-reforma de la dictadura de Pinochet. La primera es de la del neoliberalismo dogmático (1973-1982). En ella se deprimió el sector agrícola con orientación a los mercados locales, mientras que la producción agrícola de exportación se vio ampliamente fortalecida. Paradójicamente, este desarrollo exportador se produjo gracias a la acción del Estado, que dispuso de infraestructura, estructuras institucionales y, en el caso de las industrias forestales, dispuso de hasta un 75% de subvención. El impacto en la pequeña agricultura fue muy profundo, incluso alcanzando a empresarios agrícolas que habían sido adeptos al golpe militar de 1973, lo que causó algunos conflictos entre liberales y estos empresarios agrícolas.

La segunda etapa (1982-1990) es la llamada etapa pragmática. Aquí se revierte la estrategia de choque inicial, otorgando incentivos y tecnología para los agricultores más acomodados. Estas acciones estatales hacia la producción agrícola son a menudo descritas como una modernización de la agricultura. Finalmente, la tercera etapa (1990 hasta la actualidad) corresponde a la consolidación del modelo en los gobiernos de la concertación. En términos generales, existe una continuidad de las políticas predecesoras en relación a las aperturas comerciales que favorecen la exportación, y la poca disposición a favorecer la sindicalización en los trabajadores agrícolas. Esta continuidad se da en el marco del consenso neoliberal democrático, que agrupó a un sector de la centro-izquierda de los partidos de la concertación. Sin embargo, según Kay (1997), los procesos políticos más democráticos de esta etapa representan una diferencia significativa en comparación a lo ocurrido en dictadura.

Como se señala anteriormente, los más afectados con la contra-reforma fueron los agricultores y campesinos más pobres, lo que nos lleva a otro problema vinculado a distintos procesos como la pobreza rural, la asalarización y también la pérdida de peso político efectivo del campesinado.

2.1.3 Represión y despolitización del campesinado

La contra-reforma no sólo significó un cambio sustancial en lo que respecta a políticas de estado con la agricultura, sino también en relación a los campesinos en sus acciones y movilización política. En efecto, el tránsito desde el período de la reforma agraria hacia la contra-reforma representa un cambio sustancial en este aspecto; la Ley 16.625 de Sindicalización Campesina en 1967 significó una victoria histórica para el movimiento campesino que, además de acceder a mejores condiciones para negociar las condiciones de trabajo a través de la negociación colectiva, implicó un reconocimiento del campesino en tanto que sujeto histórico-político (Bruna, 1985, citado en Valdés, Godoy, Raposo, 2012). Otros autores sostienen que, durante este período, la organización campesina también mantenía una relación de alta dependencia con los partidos políticos, lo que debe ser interpretado de acuerdo a la época en que ocurrió, y en que el rol de los partidos era sumamente relevante en los procesos políticos que se llevaban a cabo (Gómez y Echeñique, 1988). Todo esto sería drásticamente eliminado durante la dictadura con el decreto de ley N°2.756 que restringe los derechos laborales y políticos de los trabajadores agrícolas y urbanos (Valdés, Godoy, Raposo, 2012).

También, en 1973 se promulga el decreto N°208 publicado en un diario de la época, que representa un mecanismo de persecución hacia los campesinos que habían participado del proceso anterior. En este se indica, específicamente en el artículo 71, que “No podrán postular a la destinación de tierras expropiadas por la Corporación de la Reforma Agraria, los que hubieren ocupado con violencia el predio objeto de la destinación”. En el caso de la zona de Paine, ciudad chilena, ubicada en la provincia de Maipo, en la Región Metropolitana de Santiago, este decreto fue aplicado a más de 200 campesinos, afectando a sus familias que, en total, representaban aproximadamente el 5% de la población de ese lugar (Maillard & Ocha, 2014). Más aún, la represión hacia los líderes campesinos llegó a niveles terribles, a través de la persecución, asesinato y tortura llevadas a cabo

por órganos militares y civiles. Hay casos emblemáticos como el de los 15 campesinos encontrados en los Hornos de Lonquén, entre otros.

Teniendo en cuenta los antecedentes señalados, se produce en Chile un cambio estructural en la agricultura que favorece la producción empresarial e industrial de la misma, en desmedro de la pequeña producción campesina. En este contexto, la producción destinada a la exportación tuvo un auge significativo, reflejado principalmente en el aumento de la producción en el sector frutícola y forestal, y un crecimiento en la mano de obra agrícola empleada en estos sectores. Es así como se instala la figura social del temporero y la temporera que, según señala la FAO (2012), se refiere a los trabajadores “asalariados agrícolas, empleados masivamente en los meses estacionales, en las fases de producción (predios y huertos), preparación para la exportación (packing) o en plantas de procesamiento” (p.148). Esta fuerza de trabajo adquiere relevancia cualitativa en el sentido de que constituye un segmento de trabajadores que comparten rasgos comunes; sin embargo, es inexistente la información cuantitativa precisa que ayude a una formulación de políticas más beneficiosas para los y las temporeras de Chile (Caro, 2011).

2.2 Una aproximación a la realidad rural desde la perspectiva del espacio y el territorio

A continuación, se desarrolla una breve presentación teórica de los conceptos y perspectivas en relación a lo rural, el espacio y el territorio, que hemos seguido en nuestra investigación para interpretar y analizar los datos de la investigación. Éstos están estructurados desde la noción más abstracta de espacio, y la visión de Henri Lefebvre, hasta una revisión breve del concepto de territorio y nueva ruralidad, en donde ambos son contrapuestos de manera crítica. Finalmente, se concluye con la explicitación de los elementos teóricos que estructuran nuestra visión acerca de este aspecto concreto de nuestro objeto de estudio.

2.2.1 El espacio según Henri Lefebvre

En los últimos años, a propósito de la radicalización de las lógicas capitalistas a escala global, se ha rescatado la obra de Henri Lefebvre desde distintas perspectivas de investigación, la cual estuvo olvidada durante algunos años, pero que ha sido reapropiada de manera de ser aplicada en el contexto Latinoamericano (Gasic, Narvárez & Quiroz, 2015).

En uno de los aspectos más políticos de Henri Lefebvre (2000), el autor critica la tecnocracia urbanística y la forma en que ésta produce mecanismos de alienación de la población con respecto al espacio. Muy por el contrario, le otorga al habitar una acción potencialmente creativa y libre en donde el ser humano se realiza socialmente y, a partir de allí, se producen proyectos de vida y cotidaneidades fuera del dominio del capital y de sus múltiples alineaciones. Harvey (2014) parafrasea a Lefebvre en su artículo crítico sobre la vida cotidianeidad, en donde se señala que una acción anticapitalista debe ser crítica de:

La individualidad (la conciencia «privada» y el individualismo); una crítica del dinero (que entendía en términos de fetichismo y de alienación económica); una crítica de las necesidades (alienación psicológica y moral desde el consumismo, aunque no, por supuesto, desde el consumo necesario); una crítica del trabajo (alienación del trabajador) (p.195).

En este sentido, se avanza hacia una recuperación del espacio en el que predomine su valor de uso sobre su valor de cambio, atendiendo a las contradicciones fundamentales del capital. La instrumentalización del espacio y de las relaciones sociales que allí se reproducen constituye una base de la producción de ciudades en el capitalismo, el proyecto anticapitalista de Lefebvre es una respuesta política ante esto.

Además de su activismo teórico anticapitalista, Lefebvre (2000) construye su teoría social del espacio entendiendo éste en primera instancia como una producción social; para el autor, el espacio social “incorpora los elementos los actos sociales de los sujetos tanto colectivos como individuales que nacen y mueren, parecen y actúan” (p.93). El autor piensa que el espacio es más que sólo un espacio geométrico; es un producto social que, a la vez, produce y “organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y que a su vez quedan determinados por él” (p.14). Lefebvre no sólo analiza el espacio en términos de la organización de éste en base al capital, también propone un esquema teórico para entender las dimensiones sociales-materiales del espacio. Para entender esta dimensión presenta una *triada conceptual*, en la que se integran las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación; a cada dimensión le corresponde un tipo de espacio respectivamente: el *espacio percibido*, el *espacio concebido*, y el *espacio vivido*:

El primero debe entenderse como el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en —y transitan— el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social. El segundo es el espacio de los expertos, los científicos, los planificadores. El espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. El tercero, finalmente, es el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad (Lefebvre, 2000, pp. 15-16).

A diferencia de Harvey, autor que veremos más adelante, que destaca la relevancia de la idea de flujos de capital y la influencia en espacios locales (podemos agregar rurales) de tendencias globales del capitalismo neoliberal,

Lefebvre entiende el espacio desde una aproximación más sociológica, analizando la planificación de las ciudades bajo las estructuras del capital y cómo producen un espacio social- colectivo y, a la vez, un modo de habitar-vivir-sentir, aspecto que es de suma relevancia para nuestro tema de investigación en sectores rurales, en constante cambio con respecto a sus actividades económico-laborales, que tienen una influencia directa en la rutina y la cotidianidad de los habitantes rurales, además de una serie de transformaciones en la estructura productiva y habitacional de los sectores rurales que se ha denominado como el fenómeno de la *nueva ruralidad*. Ambas transformaciones puede ser interpretada según lo expuesto por Lefebvre, lo que correspondería a una transformación del espacio percibido y concebido.

Como se menciona en apartados anteriores, la ruralidad no sólo se entiende desde el aspecto económico, analizando los elementos productivos que operan en estos lugares, sino también desde lo simbólico. La agricultura es fundamental para entender el campo, pero debe relacionarse con otros elementos de carácter simbólico que están dados en la vida cotidiana, y que no se pueden explicar solamente desde el aspecto técnico-productivo o tecnocrático. En este sentido, Lefebvre aporta un esquema teórico interesante para nuestro objeto de estudio, específicamente hacia los procesos subjetivos y la formación de aspiraciones en jóvenes rurales. El concepto de espacio vivido contempla la dimensión humana de la imaginación y la apertura hacia nuevas posibilidades del espacio que nacen desde el sujeto, por tanto, a Lefebvre no le interesa el espacio en sí mismo, sino en tanto producción mental y simbólica, podemos interpretar como subjetivo, que se constituye como un tejido de capas conectadas entre sí (Schimd, 2013). Así, nos basamos en esta visión sociológica para entender el espacio y relacionarlo con la dimensión subjetiva que está presente en nuestro objeto de estudio.

2.2.2 El concepto de territorio: Aportaciones desde Santos y Godelier

Chile destaca en la escena económica global por su aporte a los distintos mercados, principalmente en la exportación de recursos y materia prima. En este contexto, Chile, al igual que una gran cantidad de mercados latinoamericanos, explotan la industria de la minería, la agricultura y/o las forestales con normativas bastante flexibles. Estos mercados son considerados, a su vez, como un sustento básico para el desarrollo económico de nuestros países, a partir de allí se desprende un discurso tendente a valorizar la idea de progreso, con el fin de instalar la necesidad de diversificar la matriz energética, la que se convertiría finalmente en el motor de la productividad a partir de la década del ochenta.

Empero, desde el último tiempo se han puesto de manifiesto ciertos conflictos que emergen de la producción, en nuestro caso agrícola, y que tienen que ver principalmente con la transformación del territorio. En este sentido, cabe mencionar aquí qué entendemos por *territorio*. Según Milton Santos (1996), el territorio responde a lo que se denomina por espacio geográfico: éste es un espacio híbrido, pues se compone por un *sistema de objetos* y *sistema de acciones* que se posan en un territorio específico. En palabras del mismo Santos (1996):

El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia (p.54).

Es en este espacio donde los sistemas de objetos se vinculan o yuxtaponen con los sistemas de acciones. En este escenario, los objetos se diferencian de las cosas, pues las primeras dependen de la elaboración que surge desde la innovación o creatividad humana, mientras que las cosas son más bien de carácter natural (Santos, 1996). Estos sistemas interactúan, y a partir de allí es posible crear nuevos objetos que modifiquen los ambientes sociales y los lugares donde se dan esas interacciones. Consideramos también los conceptos de fijos y flujos, entendiendo los primeros como lugares que permiten las acciones de los

sujetos, por un lado, mientras que los flujos son aquellos elementos nuevos o renovadores, que permiten la modificación o creación de nuevos significados, o la re-significación de los ya instalados (Santos, 1996). En nuestro caso, los fijos serían aquellos elementos que están dispuestos en la tierra, la materia misma de producción, mientras que los flujos son todos aquellos elementos y relaciones sociales que modifican las formas de producción agrícola, asignándoles unas representaciones y significaciones distintas a lo largo del tiempo.

Asimismo, Godelier (1990) nos plantea la relación indisoluble entre naturaleza y territorio, haciendo una distinción de ésta con el término espacio. Para este autor, *territorio* implica una porción de la naturaleza, y por tanto del espacio, sobre el que una sociedad determinada reivindica y garantiza a todos o a parte de sus miembros derechos estables de acceso, de control y de uso que recaen sobre todos o parte de los recursos que allí se encuentran y que dicha sociedad desea y es capaz de explotar. Mientras que por *espacio* va entender “una extensión de tierra como una extensión de agua y, en nuestros días, de espacio aéreo; los recursos «explotables» en el interior de estos espacios pueden hallarse tanto en el suelo como en el subsuelo, en la superficie de las aguas o en sus profundidades” (Godelier, 1990, p.107).

Con todo, desde este enfoque, el territorio implica una apropiación a través de las significaciones en torno a las condiciones de espacio y naturaleza, lo cual enlaza la presencia de una sociedad con una cierta interpretación de la naturaleza y que combine, además, sus representaciones intelectuales con los medios materiales para actuar sobre una fracción de esa naturaleza y utilizarla para su reproducción física y social (Godelier, 1990). De esta manera, el territorio es una producción cultural, que conlleva intercambios de significación, reapropiación y significación por parte los sujetos que allí se instalan. En otras palabras, “el territorio es un espacio socializado y culturizado; de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad” (García, 1976, p. 27).

Según estas consideraciones, tanto Santos (1996) como Godelier (1990) nos hablan de una condición estable y permanente del espacio, cuyas transformaciones se deben a la especialización técnica, las dinámicas sociales y a las significaciones en torno a la producción que allí se observan. El territorio proporciona los elementos materiales que le pueden servir para su reproducción, esto es:

a) Medios de subsistencia; b) medios de trabajo y de producción (herramientas y materias primas para fabricarlas); c) por último, medios para producir los aspectos materiales de sus relaciones sociales, los que componen la estructura determinada de una sociedad (relaciones de parentesco, relaciones político-religiosas, etc.) (Godelier, 1990, p. 107).

En definitiva, y a la luz de lo ya expuesto, entendemos aquí el territorio como aquella “porción de naturaleza y de espacio que una sociedad reivindica como el lugar donde sus miembros han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de su existencia” (Godelier, 1990, p.108). De forma complementaria, podríamos afirmar que este territorio tiene una fuerte vinculación con la condición humana, lugar donde “la percepción sensorial humana juega un considerable papel en las distintas delimitaciones territoriales. El hombre capta la realidad a través o a partir de sus sentidos” (García, 1976, p. 33).

Con todo, observamos en esta investigación una referencia persistente hacia el territorio y la transformación de los espacios, por lo que mirar a través de estos focos nos permite identificar aquellos elementos que se vuelven un continuum en la vida rural, como aquellos nuevos que se insertan a la luz de los intercambios culturales que tienen a los jóvenes como sus principales portadores.

2.2.3 El territorio en el contexto capitalista: David Harvey y la geografía marxista

Se puede extender la revisión bibliográfica sobre el territorio 'en general', sin embargo, en este apartado se revisan dos autores que abarcan este aspecto desde la perspectiva marxista del análisis del capitalismo. El espacio ha sido un aspecto del estudio de la teoría marxiana que ha estado olvidado por algunos años. Existen distintos niveles teóricos, dentro de la tradición marxista, que analizan la situación concreta del territorio en el contexto del desarrollo capitalista-neoliberal. En este sentido, se pueden analizar a través de distintos conceptos tales como territorio, espacio o geografía; o bien, desde aspectos particulares históricos del capitalismo o de sus contradicciones y leyes fundamentales (Harvey, 2001).

Uno de los autores más reconocidos es David Harvey (2001, 2008, 2014) quien, a partir del estudio del desarrollo geográfico del capital en la fase neoliberal (Harvey, 2008), ha señalado ciertos aspectos característicos de este modelo político-económico. Como se menciona en un apartado anterior, para el autor, el neoliberalismo es una doctrina económica y política que asegura que:

La mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo (...) El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas (Harvey, 2008, p.8)

Harvey asegura que el turbulento desarrollo global desde la década de los setenta en adelante es un asunto complejo que exhorta de un mapa móvil y no estático que grafique aquello. La importancia de esto radica en que las transformaciones locales se encuentran relacionadas directa e indirectamente con tendencias más generales de los flujos de capital, por tanto, las crisis, períodos de bonanzas, o mecanismos políticos de inversión son procesos a veces de corto plazo que impactan en comunidades o sectores locales. Otro elemento a destacar es que el desarrollo neoliberal en los territorios no es unilineal y se encuentra en constante

competencia entre distintas regiones geopolíticas, por tanto, se señala que el desarrollo neoliberal es geográficamente desigual.

Consideramos importante para nuestra investigación incorporar aportes teóricos que entiendan el territorio atendiendo a las especificidades de las condiciones propiciadas por el desarrollo del neoliberalismo, dada la centralidad de las políticas neoliberales en los procesos de transformación rural y social en la sociedad chilena bajo la dictadura de Pinochet. Tal como se muestra en la primera parte, el proceso de contra-reforma y expansión del modelo agro-exportador en Chile, inspirado en la doctrina neoliberal, tuvo consecuencias directas en las condiciones socio-económicas del campesinado. Según la perspectiva de Harvey, estos efectos son analizables desde la perspectiva geográfica del territorio, atendiendo a las particularidades de flujos de capital en un contexto determinado. Así, se entiende que la configuración territorial de los sectores urbanos y rurales no desarrolla la misma dinámica de transformación; del mismo modo, en los sectores rurales existen diferencias sustanciales de acuerdo a la actividad productiva dominante. Acudimos a esta idea para mostrar una perspectiva crítica de las transformaciones del territorio, a propósito del concepto de “nueva ruralidad” que será discutido más adelante, en el párrafo siguiente.

2.2.4 El medio rural y el campo chileno de los últimos años: ¿una nueva ruralidad?

Lo rural y la ruralidad representan una problemática en cuanto a la dificultad de diferenciar dos conceptos que son constantemente mencionados en investigaciones de este tipo. Estas dificultades se deben al uso de estos términos que aparecen de forma intercambiable para referirse a una misma cosa. En principio, reconocemos que la ruralidad se refiere a estilos de vida que se llevan a cabo en un espacio geográfico, mientras que la idea de lo rural es aquel espacio geográfico en donde se dan esos estilos de vida, relaciones sociales o una cultura específica (Entrena, 1998).

En este sentido, es importante entender la definición tradicional de ruralidad. Por una parte, su población era entendida bajo concentraciones en áreas de trabajo agropecuarias, lo que influyó en su ámbito laboral. Por otra parte, en las zonas rurales se evidencia, a su vez, una baja densidad poblacional, por lo que los habitantes del campo se encuentran dispersos y a grandes distancias de otros vecinos. Esta dispersión y baja densidad provocan una carencia de servicios como colegios, hospitales e infraestructura pública, perjudicando a los habitantes de estas zonas, en comparación a quienes se encuentran en zonas urbanas de mayor accesibilidad a diferentes servicios (Gómez, 2001).

Sin embargo, y en relación con los impactos que ha provocado la globalización en espacios rurales, se ha elaborado en el último tiempo una redefinición sobre la ruralidad. Esta nueva ruralidad (Gómez, 2001), ha generado nuevos procesos de urbanización de la vida en el campo, conjuntamente con un nuevo proceso de contra-urbanización debido a la alta demanda por el uso de espacios rurales tradicionales (parcelas de agrado, sectores residenciales, etc.) (Barril, 2002). Económicamente hablando, existe una transformación en la economía rural por una más diversificada en distintas actividades secundarias y terciarias de producción.

Este nuevo concepto de ruralidad no solo estaría regido por el acceso a la tierra, sino también a una nueva forma de acceso a la propiedad. De esta forma, estas nuevas ruralidades estarían definidas por: la dimensión territorial (que aborda el cambio de valorización de los espacios rurales), la dimensión ocupacional (que abarca las transformaciones en las esferas productivas del agro), y la dimensión cultural, que establece la relación con los cambios del esquema de conocimiento, como también en el ámbito valórico (Llambí, 1994). En efecto, se da una mayor preponderancia al capital invertido en el crecimiento agrícola y en la incorporación de la propiedad financiera o industrias en las áreas rurales, como también en las actividades agropecuarias; por lo mismo, las demandas colectivas de lo rural

apuntan más al reclamo de servicios básicos y mecanismos de participación, más allá de la mera tenencia de la tierra.

Por su parte, según el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), la nueva concepción de lo rural se vincula con el aumento de la producción, la productividad y la seguridad alimenticia; el combate contra la pobreza para buscar la equidad; el desarrollo de una nueva cultura agrícola y rural que permita la conservación de la biodiversidad y los recursos naturales; el aumento de los niveles de participación para fortalecer el desarrollo democrático y la ciudadanía rural; y el desarrollo de acciones para visibilizar y apoyar la participación de las mujeres indígenas y la población joven en el desarrollo nacional de lo rural (IICA, 2000). Con lo anterior, podríamos decir que la ruralidad, más que un fin en sí mismo, es un proceso social que integra diversos autores coordinados para diferentes objetivos.

Destacamos que hoy en día la dualidad rural/urbano no se puede comprender como si fueran dos formas excluyentes, debido a que, con el crecimiento de las ciudades, estas zonas rurales están cada vez más próximas a las zonas urbanas, donde incluso se dan señales de asimilación cultural y, por ende, la diferenciación entre lo rural y lo urbano es cada vez más confusa (Freitez & Pereira, 2003; citado en Ballara, Parada, 2009). En este contexto, en Chile, y según la catalogación que da el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), lo urbano es entendido como “un conjunto de viviendas concentradas, con más de 2.000 habitantes, o entre 1001 y 2000. Con el 50% o más de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias” (INE, 2002). Según esta definición, podríamos entender que lo rural es una zona que cuenta con menos de 1.000 habitantes, cuyas labores hacen referencia a las actividades primarias de explotación y manufactura, donde la agricultura ocupa un lugar privilegiado en el sistema productivo.

En consecuencia, la ruralidad será entendida aquí como un conjunto de pautas socioculturales que tienden a expresarse en formas características de convivencia, entendiendo lo rural como una red de relaciones sociales caracterizada por la reciprocidad territorio-naturaleza y por la convivencia en torno a un espacio común, vinculando de esta forma recursos naturales y estabilidad de los lazos sociales, como son las relaciones afectivas y de parentesco (Moreno, 2005).

El concepto de progreso, tal como se concibe en la economía clásica, asociado al desarrollo industrial y al avasallamiento de los “estilos de vida” tradicionales, busca la superación de lo rural hacia lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, y de esta forma avanzar hacia una vida más desarrollada. Bajo esta perspectiva, se tiende a percibir lo rural como espacios aislados y dependientes de los sectores urbanos, en cuyas áreas existen formas de vida o estructuras sociales que paulatinamente son “absorbidas” por las pautas sociales urbanas y “modernas” (Pérez, 2004).

No obstante, desde la década de los noventa a la actualidad se ha establecido un debate con respecto a las transformaciones del medio rural, surgiendo así el concepto de “nueva ruralidad”, principalmente en Europa y Latinoamérica, debido a las transformaciones en lo que se refiere a cambio tecnológico de la agricultura y, por tanto, del medio rural. Concretamente en el caso de Europa, se pueden mencionar tres circunstancias que configuran este cambio: la gran demanda de mano de obra de la industria, las bajas tasas de nacimiento y la disponibilidad de grandes recursos para la inversión (Pérez & Caballero, 2003).

Esto produjo una serie de cambios en la agricultura, como la utilización de tecnología e infraestructura en las explotaciones agrícolas; la ampliación de servicios y diversificación económica productiva en los sectores rurales por la aparición de servicios ambientales-recreativos, y el uso del suelo como lugar de segunda residencia. En este sentido, en Latinoamérica se han producido notables cambios aunque, a diferencia de lo ocurrido en Europa, con diferencias

importantes entre las regiones. En efecto, los procesos políticos y sociales que han ocurrido en el continente, y las condiciones desiguales del mercado global, no han mejorado sustancialmente las condiciones de vida en los sectores rurales por lo que los procesos de modernización han sido discontinuos o inexistentes (Pérez, 2004). No es posible, entonces, referirse a este proceso de desarrollo rural en América Latina sin vincularlo con la pobreza rural y el dualismo o contradicción entre el desarrollo de la explotación agrícola industrial y el campesinado (FAO, 2003). En este sentido, retomamos la perspectiva crítica de la geografía de Harvey y el desarrollo geográfico desigual, a propósito de la globalización en su forma neoliberal.

En este contexto, el concepto de “nueva” ruralidad, sin embargo, no sólo se emplea de manera descriptiva hacia el medio rural, sino también al cambio en las herramientas analíticas de las disciplinas sociales. Según Gómez (2001), la proposición de la nueva ruralidad se refiere a tres dimensiones acumulativas en cuanto a “tipo de espacio y las actividades que realizan; la especificidad que la distingue de otras situaciones, y el alcance que abarca lo rural” (p.21). El espacio y las actividades se refieren, básicamente, al tipo de actividades económicas productivas presentes en un espacio determinado. Éstas son, comúnmente, la agricultura, la industria forestal, la ganadería, la minería o el turismo rural. Con respecto a la especificidad, señala las relaciones sociales y personales entre los individuos y los grupos familiares. Según el autor, la ruralidad, a pesar de ser parte de la globalización y de su pretendida homogeneización cultural, mantiene aspectos particulares expresados a través de rasgos identitarios y, por lo tanto, como una univocidad local que se expresa a través de una heterogeneidad regional. Finalmente, propone un cambio en la perspectiva de análisis del “alcance de lo rural”, invirtiendo la relación centro-periferia que ubica a la ciudad como centro y a lo rural como un espacio que es alcanzado “desde” la ciudad. Así, el foco se pone en el funcionamiento y la estructura de las economías locales. Esta propuesta se basa en la caracterización y descripción de ciertos “grados” de

ruralidad y situaciones intermedias, evitando la noción dicotómica entre ambos mundos.

2.2.5 Síntesis del apartado: espacio, territorio y nueva ruralidad en las zonas rurales de Valparaíso

En definitiva, desde una mirada más abstracta, definimos para esta tesis el espacio según conceptos y la aproximación sociológica de Henri Lefebvre(2000) en relación al *espacio*, y la tríada conceptual que este autor define, a saber: espacio concebido, percibido y vivido, pues nos presenta una forma de aproximarnos a los procesos sociales y subjetivos desde la perspectiva del espacio. El aspecto que nos mas parece más destacable, y el cual pretendemos poner en función de otros elementos presentes en esta tesis, dice relación con la idea del espacio vivido, pues describe la dimensión humana de la imaginación y creación de nuevas condiciones y posibilidades en el espacio. Esto nos parece fundamental para entender las aspiraciones de progenitores y descendientes de familias agricultoras, en relación al campo, el territorio rural y los proyectos de vida que se establezcan fuera o dentro de él.

También acudimos al concepto de *territorio*, a la luz de los aportes de Santos (1996) y Godelier (1990) que, en términos muy generales, describen, a través del concepto de territorio, la relación entre sociedad y naturaleza en un espacio determinado. Así, para esta tesis definimos territorio como: “porción de naturaleza y de espacio que una sociedad reivindica como el lugar donde sus miembros han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de su existencia” (Godelier, 1990, p.108).

Por otra parte, también incorporamos a esta definición, la idea del desarrollo geográfico desigual aportado por la geografía de David Harvey (2001), pues presenta una mirada dinámica a las transformaciones del territorio producidas bajo

condiciones específicas, en el contexto del desarrollo neoliberal en el mundo. Nos posicionamos desde esta visión ya que consideramos fundamental señalar los efectos de las políticas concretas, de inspiración neoliberal, llevadas a cabo en la dictadura en relación a la agricultura. Este posicionamiento, tiene un efecto concreto en nuestra tesis, pues nos conduce a evitar generalizaciones acerca de las transformaciones territoriales en Chile. En efecto, si se observa la historia y los procesos llevados a cabo en la agricultura en la quinta región con otras regiones, se pueden encontrar notables diferencias. Es por esto, es que hablamos, desde Harvey, de un desarrollo desigual del neoliberalismo a nivel territorial.

En relación a esto, entendemos que, en el caso del medio rural, el concepto de *nueva ruralidad* que describe en buena forma algunos cambios particulares como nuevos procesos de urbanización y diversificación económica (Barril, 2002), lo que manifiesta una cada vez mas más difusa división entre lo rural y lo urbano (Freitez& Pereira, 2003; citado en Ballara, Parada, 2009).

No obstante, también se considera insuficiente este concepto sino se añade al análisis las relaciones políticas y económicas que subyacen a estos cambios, y las condiciones de pobreza y explotación que son observadas en Latinoamérica, que demuestran que una nueva ruralidad no implica per se un progreso equitativo (Pérez, 2004). Así, volvemos a retomar la mirada crítica del desarrollo neoliberal de Harvey, para entender el fenómeno de nueva ruralidad y su relación con la agricultura.

2.3 Educación superior en Chile y su masificación: ¿motor de movilidad social?

En este párrafo se presentan aspectos históricos de la educación chilena, específicamente sobre las universidades y su masificación desde los inicios en las primeras universidades hasta el ingreso de las instituciones privadas.

Posteriormente, se vincula este proceso con la supuesta movilidad social ascendente y el mejoramiento de las condiciones socio-económicas del segmento de la población que ingresa por primera vez a la universidad.

2.3.1 Breve recorrido histórico de las universidades en Chile

Las primeras tres universidades propiamente chilenas surgen en el siglo XIX en Santiago. Son la Universidad de Chile, en 1842 – a partir de la Universidad de San Felipe; Universidad Técnica del Estado en 1849, actualmente llamada Universidad de Santiago de Chile (USACH), y Universidad Católica de Chile (Pontificia Universidad Católica de Chile), en 1888.

La historia de las instituciones universitarias de las regiones comienza ya en la primera mitad del siglo XX, con la fundación de tres Universidades muy célebres: la Universidad de Concepción en 1919, la Universidad Católica de Valparaíso en 1928, hoy Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y la Universidad Técnica Federico Santa María en 1932, a partir de la Escuela de Artes y Oficios de Valparaíso.

En la década de los 50 son fundadas, en Valdivia en 1954, la Universidad Austral de Chile y en Antofagasta en 1956, la Universidad del Norte, que es actualmente la Universidad Católica del Norte. Desde 1919 y hasta los años 50, el desarrollo de la actividad universitaria a nivel regional estaba fundamentalmente en manos de las universidades privadas y se expresaba básicamente en las ciudades de Antofagasta, Valparaíso, Concepción y Valdivia. Es decir, en sólo cinco ciudades de Chile había presencia de Educación Superior, incluyendo por supuesto a Santiago.

Estas ocho primeras instituciones universitarias – surgidas entre 1842 y 1956 – tenían hasta el comienzo de los años sesenta amplio subsidio estatal, viviendo en aquel momento su época de oro (Brunner, 2015). La oferta académica de ellas en

ese entonces era reducida, con un cuerpo docente precario, pero con mucho prestigio. Superaban ampliamente la demanda existente a nivel estudiantil. Además, sólo una pequeña élite lograba ingresar a las Universidades lo que hacía que las instituciones fuera de Santiago tuvieran, de modo constante, suficiente demanda del resto del país.

Ellas pasaron por grandes transformaciones a lo largo de los años y siguen en funcionamiento hasta el día de hoy. Conocidas actualmente como universidades tradicionales, éstas comprenden dos universidades estatales (Universidad de Chile y Universidad Técnica del Estado) y seis privadas (Universidad Católica de Chile, Universidad de Concepción, Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Técnica Federico Santa María, Universidad Austral de Chile y Universidad Católica del Norte). La denominación “tradicional” surge a partir de los años ochenta, y su regulación es ejercida por el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH), organismo creado en 1954 con el fin de coordinar la investigación tecnológica de las Universidades mediante fondos fiscales y aduaneros. Tienen una matrícula de carácter nacional altamente selectiva (por medio de los resultados obtenidos en la Prueba de Selección Universitaria – PSU) y presentan un régimen mixto (público-privado) de provisión.

La naturaleza intrínseca del espacio universitario como lo concebimos hoy de modo general, se reviste de un carácter complejo de instancias diversas, que interactúan con objetivos no siempre convergentes. Pero en un aspecto específico, sí existe un punto de convergencia: el poder. Sea al nivel socio-económico, político, cultural, religioso o intelectual, la búsqueda o el mantenimiento del poder es un hecho flagrante. La comprensión de este punto es determinante para entender apropiadamente la descripción de las características básicas de la Universidad como espacio público en términos generales, y específicamente en el caso de Chile. Y aún más para entender el escenario ante el que se enfrenta la juventud chilena al postular a éstas.

Consideremos especialmente el poder conferido por el conocimiento y la información. Desde los momentos inaugurales de las universidades europeas, su potencial intelectual y simbólico ha sido usado para legitimar la instauración y la consolidación de los poderes imperantes. Ese poder y ese status de prestigio intelectual eran proporcionados por los *litterati*, que eran los intelectuales brillantes, y los *magistri* o profesores, que atraían alumnos de varias localidades a las universidades donde ellos desarrollaban sus clases. Tales profesores constituían una especie de corporación de oficio del saber y de la información (Brunner & Peña, 2011), de características marcadamente urbanas, autónomas y que preparaban a los jóvenes herederos para dar continuidad a los grupos de élite de donde provenían – políticos, eclesiásticos, económicos.

En cierta medida, y guardando las debidas proporciones, se puede decir que, en Chile, las primeras Universidades (las ocho universidades tradicionales) tenían características semejantes a éstas hasta los años sesenta del siglo XX, donde su cuerpo académico conformaba en sí una élite de gran prestigio, que a la vez tenía la misión de formar a las nuevas generaciones que darían continuidad a la capa social dominante. En realidad, las facultades, regidas por sus decanos, tenían incluso más rango y autoridad que los propios rectores. Aunque el cuerpo docente no tuvo en rigor la misma preparación y calificación de los *litterati* medievales en términos de conocimiento efectivo y capacidad dialéctica, las figuras de los catedráticos chilenos definían la celebridad institucional y su importancia pública.

La estructuración institucional universitaria chilena tenía en esa época una gobernanza centrada en una clara hegemonía académica, que le confería amplia autonomía y consignaba al Estado el deber de financiar sus actividades. Esta financiación no se restringía solamente a las dos universidades estatales, sino que se extendía también a las seis Universidades privadas de entonces. Debido a su alto grado de autonomía, a estas instituciones no se les exigía rendir cuentas de cómo eran empleados los fondos fiscales nacionales que recibían, ni se les solicitaba que evaluaran los impactos y efectos de retorno en la Sociedad en

términos de bienestar social o de satisfacción de objetivos públicos (Brunner, 2015).

Los catedráticos componían una clase poderosa, una oligarquía académica que ganaba fuerza cada día. El creciente fortalecimiento de los decanos era respaldado por las verdaderas expresiones de poder de la sociedad civil, tales como la Iglesia, los grupos económicos, los partidos políticos o las élites sociales, entre otros. Esa mancomunidad de poderes garantizaba el mantenimiento de la elitización y de la hegemonía efectiva, configurando un modelo latinoamericano de claustro académico inaccesible a las masas menos favorecidas político, social y económicamente.

En esa fase de la Universidad chilena la labor de investigación no tiene aún la debida relevancia, pero tampoco el saber de tales catedráticos puede ser considerado propiamente como un bien público, que promueva alguna transformación significativa en el ámbito del pensamiento y de las conductas sociales, efectos que debieran ser medidos correlativamente con los montos de dinero público invertido en el sistema. En contraste con el Estado, cuyo rol se limitaba básicamente al mecenazgo, los grupos civiles oligárquicos intervenían activa y efectivamente en la gobernanza y desenvolvimiento de las instituciones universitarias, incluso en las estatales. Mucho dinero público era empleado en pocos alumnos privilegiados, que además de heredar el capital cultural, garantizaban para sí los más altos puestos profesionales, eclesiásticos, políticos y sociales. Se puede decir que el papel más evidente atribuido a la universidad entonces pudiera ser el de “semillero de altos funcionarios” (Le Goff, 2008).

Este período de predominio catedrático elitista perdura con esta estructuración hasta los años setenta, cuando se imponen nuevas necesidades sociales y políticas. Lo que demarca la nueva fase es la reforma universitaria de los años 1967 y 1968, caracterizada por una mayor politización, mayor preocupación por la investigación y producción académica, además de una consecuente ampliación de

vacantes. Emerge de manera ostensible la idea de compromiso real y eficiente de la universidad con la sociedad, lo que constituye una instancia que gradualmente genera un efecto perceptible en el conjunto de la comunidad.

En ese entonces siguen existiendo aún las mismas ocho universidades de élite originales, pero ahora desplegadas extensamente a partir de un fraccionamiento en nuevas unidades, para atender a nuevos alumnos en más localidades. Sin embargo, sigue vigente el mismo rol patrocinador del Estado. Además, se hace conveniente ampliar la oferta de cupos a la comunidad, ya que de esa manera se obtiene más aporte presupuestario del gobierno, en proporción al número de alumnos por unidad académica. Sin dejar de observar que, aunque pareciera demagógico, la ampliación de oferta universitaria ha incentivado principalmente a la clase media, con el fin de conquistar nuevas oportunidades de ascenso socioeconómico al adquirir y asimilar más información y conocimiento.

Se puede decir que esta etapa de la historia universitaria chilena caracteriza el auge del desarrollo institucional universitario, donde se observaron cambios considerables, algunos de ellos bastante substanciales que condujeron a una visibilidad popular altamente positiva. La profesionalización académica con base en la competencia hace decaer la oligarquía académica con sus catedráticos honorarios; la gobernanza pasa a ser definida con la participación ponderada de académicos, estudiantes y funcionarios; hay cada vez más vinculación y compromiso con diversas capas populares, con sus reivindicaciones y luchas político-culturales; se verifica de modo creciente la empatía con los diversos grupos sociales a nivel local y nacional.

En ese escenario de mayor conexión con la gente, se puede verificar un incremento del prestigio de la institución universitaria, reforzando aún más su autonomía. Se puede decir que la popularidad es tanta que, al mismo tiempo que se habla de una universidad que se mezcla con el sentir cotidiano y con el quehacer de la gente, ganando la confianza y aprobación del pueblo, se habla

también de un gran esfuerzo por ampliar la profesionalización académica, el trabajo de investigación y la visibilidad nacional en términos de producción académica y publicación de trabajos en los espacios de circulación de reconocimiento internacional, tendencia esta última que en épocas ulteriores alcanzará un carácter paroxístico en el medio académico (Brunner, 2015). Todo esto estimula al gobierno generando su confianza, lo que se traduce en un aumento del monto de inversiones en su mantenimiento, legitimando su autonomía y prestigio.

Con todo, es importante resaltar que la búsqueda de perfección profesional académica produjo un incremento o ampliación significativa del número y del status de los académicos investigadores, lo que claramente generó una progresiva y concomitante destitución del prestigio de los catedráticos en cuanto meros docentes de los claustros académicos. Como resalta Morandé (2011), en la moderna concepción de universidad, lo que define el carácter de importancia social del saber sería la existencia del sujeto investigador, que desde cierto punto de vista substituye a la figura original del sabio o del docto académico clásico.

Pero, en medio de esa efervescencia, la universidad chilena, adviene una abrupta transformación en la sociedad chilena que tuvo serias consecuencias en todo orden de cosas. El golpe militar de 1973 imprime una nueva definición al cuadro universitario que se estaba diseñando tan promisoriamente a finales de los años sesenta, tanto en términos académicos como en términos de visibilidad y representatividad de la opinión pública. Es importante comprender ese momento histórico universitario para comprender los cambios que se produjeron con posterioridad. La estructura y modo funcional de gobernanza de las instituciones universitarias cambia bruscamente. El mando pasa a manos de los rectores asignados por la Junta Militar, quienes ejercen amplios poderes en una inequívoca modalidad castrense, totalizadora y excluyente. Son disueltos los colegios académicos y los gremios estudiantiles. Se instaura una estructura jerárquica

militarizada bajo fuerte vigilancia y control totalitario de la comunidad universitaria en particular, y de la sociedad en general.

La idea que subyace a la nueva configuración impuesta era la de restaurar lo que en la óptica del nuevo gobierno debiera ser la verdadera función de la universidad, la ciencia y la investigación, desplazando toda movilización pública, fundada, de acuerdo con las autoridades fácticas del gobierno militar, en la especulación filosófica y sociológica marxista. Este escenario social fue repudiado drásticamente por los militares golpistas y se describió como caótico y populista para el cuerpo social (Millas, 1981). El régimen militar puso en movimiento una estrategia y una táctica orientadas a restablecer la educación superior de élite (un neo-elitismo), para neutralizar el ámbito y la comunidad universitaria, y aislarlos del resto del mundo y de su entorno inmediato.

De ese modo, la Universidad chilena pasa repentinamente de una situación de total autonomía – con bajísima intervención estatal salvo en cuanto generoso financiador de sus actividades – a una situación de total subordinación y supeditación, con muchísimos menos recursos destinados a la docencia. Tal control gubernamental genera los resultados deseados en cuanto al aislamiento institucional y a la disciplina impuesta, pero los cambios instaurados fueron tan drásticos e intempestivos que, en poco tiempo, todo el sistema universitario estaba envuelto en un aura de apatía, frustración y desencanto. Hay una pérdida consecutiva de la autonomía, lo que generó una inflexión de la producción académica con una considerable disminución de la matrícula de estudiantes.

2.3.2 Reformas y masificación de la educación superior

En 1980 se inicia una reforma radical del sistema universitario en Chile, que conduce a una ampliación sin precedentes en este segmento, con fuerte énfasis hacia una orientación neoliberal. Esto ocurrió mediante el decreto ley N° 3541, del 12 de diciembre de 1980, bajo el régimen militar, que se caracteriza, entre otras

cosas, por incentivar la fundación de nuevas universidades privadas y nuevas instituciones no universitarias de educación terciaria – los Institutos Profesionales y los Centros de Formación Técnica.

En este sentido, el proceso de masificación ocurrido a finales de los años 60 es retomado ahora, pero con una nueva perspectiva. La principal diferencia entre estos dos momentos de la historia de las universidades es que el primero (años 60) destacaba su énfasis en la prestación de servicio al país mientras este último (años 80) prioriza el servicio individual a las personas (Espinoza & González, 2011). En un análisis más profundo, se puede decir que es aquí en ese punto cronológico donde se determina en gran parte el cuadro de la moderna universidad en Chile. Paralelamente al modelo creado en dictadura, se verifica la entrada de la educación terciaria en un contexto de mercados abiertos, en un régimen de autofinanciamiento que prevalece hasta hoy para las nuevas instituciones nacidas de la iniciativa privada (Espinoza & González, 2011).

El retorno al escenario de los grupos de poder, como las iglesias y las élites sociales y económicas que se habían retraído, se hace notar con gran protagonismo como financiadores de la educación superior. Junto al neo-elitismo, se puede decir que hay un retorno a la idea medieval de los “vendedores de palabras” de las primeras universidades. Pero ahora se vende “profesiones de futuro” en un mercado competitivo. Ése es el momento inicial de una verdadera fiebre del oro, donde el oro no es necesariamente el conocimiento, el saber generado en el seno de las instituciones, sino, en realidad, la del cliente potencial que puede ser atraído tanto a las nuevas instituciones como a las ya existentes.

Las grandes transformaciones ocurridas a partir del año 1981, con la radical reforma del sistema de Educación Superior, tienen tres objetivos principales, entre ellos, incentivar el crecimiento del número de matrículas, que se presentaban en estado de estancamiento, diversificar el sistema de educación terciaria y estimular la competencia entre las instituciones. Se autoriza de esta manera, la creación de

nuevas universidades privadas y nuevas modalidades de Instituciones de Educación Superior (IES) no-universitarias: los Institutos Profesionales (IP) y los Centros de Formación Técnica (CFT).

Paralelamente al surgimiento de las nuevas instituciones privadas, tiene lugar también una acentuada expansión y consolidación de las universidades estatales fuera de Santiago, las llamadas instituciones derivadas que existen hoy en algunas regiones del país. En 1982 se funda en Arica la Universidad de Tarapacá (UTA) y dos años después, la Universidad Arturo Prat, en Iquique. En 1986 surge la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, en Valparaíso. En 1988 la Universidad del Bío-Bío, en Concepción y en 1993, la Universidad de Los Lagos, en Osorno. De modo que desde 1993 ya existen doce universidades estatales en las regiones. Por su parte, en 1991 se derivan tres universidades regionales a partir de la Pontificia Universidad Católica de Chile: la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Universidad Católica del Maule y Universidad Católica de Temuco.

Estas instituciones de Educación Superior –de las cuales cinco son nacionales (conocidas como Tradicionales de Región), doce son derivadas estatales y tres derivadas católicas– se consideran como las universidades públicas de regiones y forman parte del CRUCH. Se congregan en la llamada AUR o Agrupación de Universidades Regionales (cuya agrupación adquirió la institucionalidad a partir de 1996). A fines de los años ochenta, ocurre una verdadera explosión en número de Instituciones de Educación Superior (IES) a lo largo de todo el territorio chileno, constatándose la existencia de 302 instituciones en 1990 (Brunner, 2015). Las crecientes demandas generadas por transformaciones sociales y laborales son el mayor incentivo a tal expansión (Atria, 2012).

Se verifica paralelamente, de manera muy rápida y acentuada, una relajación en la selectividad de acceso a la mayoría de esas nuevas instituciones. En esa época empieza a ocurrir una aparente disminución de la elitización de la enseñanza

universitaria en el país (Santelices, Galleguillos, González & Taud, 2015). En poco tiempo, la Educación Superior chilena pasa de ser altamente selectiva y elitista a una creciente masificación (Brunner, 2015). Pero, inclusive con la gran expansión del sector universitario, las universidades tradicionales (las ocho iniciales) mantenían su rol protagónico, lo que permanece hasta hoy.

Es necesario reiterar que algunas de las nuevas universidades, como también los IP y CFT, son instituciones del sector privado y dependen de fuentes de recursos de carácter privado (fundamentalmente con base en las matrículas), destacándose el hecho de que por ley las universidades no deben tener fines de lucro. En los años 80 su acreditación se refería a la aprobación de los planes de estudio y al examen semestral de sus alumnos evaluados por alguna de las universidades antiguas (del CRUCH). Evidentemente tal mecanismo de acreditación tenía un costo muy alto para las nuevas instituciones.

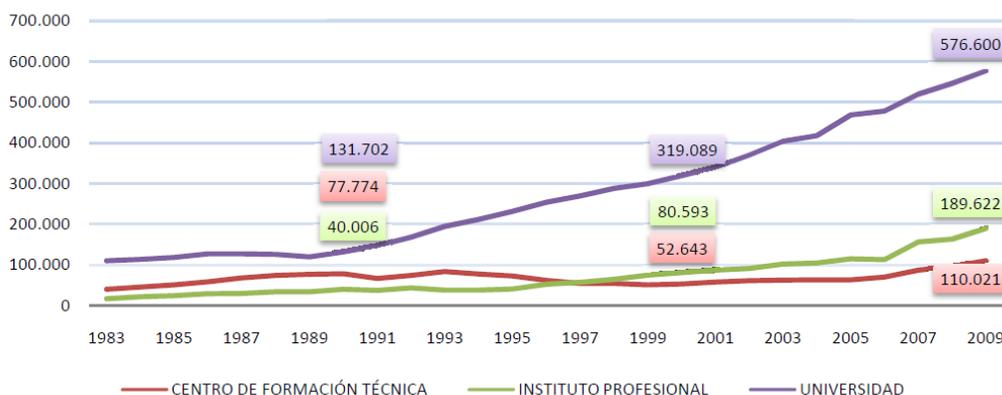
Aunque todo ese proceso pudiera representar una fuente de ingresos para las universidades examinadoras (las del CRUCH), éstas se sobresaturaron con el gigantesco volumen de trabajo en perspectiva, ya que cada día más universidades surgían en el mercado. Eso incrementó la complejidad total del mecanismo y aumentó simultáneamente la probabilidad de error, generando una concomitante disminución de la confiabilidad de los procedimientos de admisión. Consciente de eso, en 1990 el propio gobierno estableció un nuevo mecanismo de supervisión, creando el Consejo Superior de Educación (CSE), un órgano autónomo y de carácter técnico.

2.3.3 La dinámica de la educación superior post 1990

La expansión máxima de las IES, ocurrida al comienzo de los años noventa, fue seguida por una contracción substancial. En este contexto, de 302 instituciones en 1991, se pasa a 240 ad portas del 2000, lo cual llega a 163 en 2012 (Brunner,

2015). En gran parte, eso ha sido causado por la dificultad en obtener el licenciamiento y acreditación de las nuevas instituciones, los mecanismos de financiamiento y la estabilidad, cuyo desafío, aún mayor, es lograr la autonomía.

Figura 1: Matrícula según tipo de institución de educación superior



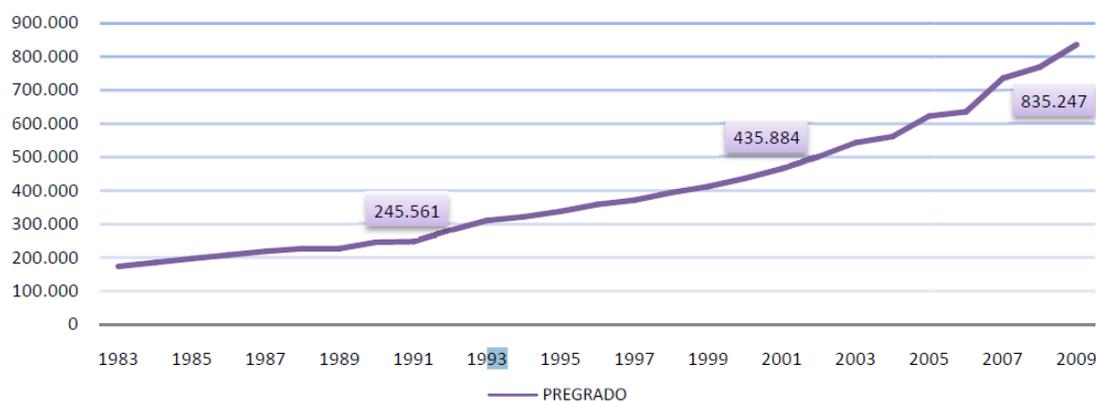
Fuente: Mineduc. Evolución matrícula educación superior de Chile 1983-2009 (2010)

La plena autonomía es lo que otorga a las IES la posibilidad de entregar de forma independiente los títulos y grados académicos correspondientes a su acreditación (OCDE, 2014). Obtener la autonomía implica una diferenciación y una particular distinción para las nuevas universidades, no solamente por estar vinculada a la certificación no oficial de su supuesto buen nivel de calidad y confiabilidad, sino también porque representa la capacidad de toma de decisiones académicas de manera independiente, asumiendo sus costos y responsabilidad. Pero eso se hizo cada vez más difícil, debido al largo proceso orientado a su consecución, ya que los cambios en las políticas públicas ampliaron los niveles de exigencia para su regularización. Este aspecto ha sido también analizado en otros países. En España, Subirats (2001) analiza la estructura y organización interna de las universidades, y la evolución que éstas han tenido en los últimos años. Su análisis se basa en los cambios legislativos españoles, con respecto a las universidades y la oferta de matrículas en relación a la demanda de la sociedad. Sostiene que el problema está inscrito en lo que denomina cultura organizativa, y cómo los actores

educativos como profesores, alumnos y trabajadores educativos establecen un programa y una misión comunes. Es aquí donde radica la complejidad del problema, pues esta misión podría estar o no en armonía con las necesidades de la población con respecto a las matrículas y educación.

En el caso de Chile, sin embargo, aunque se observa una contracción en el número de instituciones de Educación Superior en el período desde 1990 hasta ahora, no ocurre lo mismo en relación al número de matrículas realizadas, el cual ha aumentado substancialmente. A modo de ilustración, en el año 2011, siete de cada diez alumnos matriculados en las IES chilenas representaban la primera generación familiar en tener acceso a la Educación Superior (OCDE, 2014)⁴. En la mayoría de los casos, la obtención de un título de nivel superior (universitario o técnico) suele ser una puerta de entrada al ascenso social.

Figura 2: Evolución de la matrícula en educación superior



Fuente: Mineduc. Evolución matrícula educación superior de Chile 1983-2009 (2010)

⁴Más adelante, veremos cómo este dato es de especial relevancia para nuestro objeto de estudio, debido los jóvenes que integran nuestra muestra pertenecen a esa primera generación que se señala aquí.

Con todo, las universidades pertenecientes al CRUCH son consideradas las más selectivas y, por lo tanto, son las que normalmente reciben alumnos mejor preparados. Una gran parte de las nuevas instituciones privadas se configura en las IES menos selectivas. Se observa que a ellas generalmente acceden los alumnos con menor capital económico, social, cultural y escolar, representando un gran desafío a tales instituciones en términos de nivelación formacional-académica (Brunner, 2015).

Por otro lado, es muy importante resaltar que, aun siendo notable el crecimiento de la educación superior, ésta sigue siendo representada por una parcela privilegiada de la sociedad. O sea, para un total de niños que entran en la educación básica, solamente la cuarta parte llega a matricularse en alguna IES al término de su educación secundaria (Espinoza & González, 2015). Eso se refleja también en la inequidad en el acceso, permanencia y posterior absorción por el mercado laboral. La inequidad es dada por la participación proporcional de los diversos grupos sociales en el sistema educacional, considerando en este caso específico la educación superior. La equidad en este caso se distingue de la igualdad, ya que la primera generalmente está basada en consideraciones utilitarias, caracterizadas por imparcialidad y justicia (los resultados no son iguales para las entradas). La igualdad se caracteriza por el ideal democrático de justicia social, demandando igualdad de resultados (Espinoza & González, 2015).

Es evidente la seductora posibilidad de ascenso socio-económico representada por la educación superior (Santelices et al, 2015), pero hay que tener en cuenta también el hecho de que, ablandados los medios de acceso a la educación terciaria y atrapadas por esa seducción, muchas familias de clase media y baja entran en un importante proceso de endeudamiento derivado del atractivo de enviar a sus hijas e hijos a la universidad (Espinoza & González, 2015). En general, con los altos aranceles cobrados en las carreras, eso acaba generando una vulnerabilidad en estos grupos familiares concomitante al régimen de financiamiento imperante y las débiles políticas de ayudas estudiantiles.

Otro fenómeno importante derivado de la menor selectividad es lo que Brunner (2015) observa para el caso chileno, como un proceso en cascada donde las familias de los quintiles más altos (cumbre de la cascada) pueden primeramente asegurar para sus descendientes el nivel educacional más alto disponible, pero cuando ese nivel se universaliza, asegura entonces la mayor calidad disponible. De esa manera, las IES se disponen también en cascada: una selectividad de mayor a menor, tanto en términos académicos como en términos sociales. En esa perspectiva, se puede decir que sería la universidad estatal la que teóricamente trasciende a los intereses parciales o de grupos particulares, generando un saber más universal por ser genuinamente pública. Ya hemos descrito pues, la dinámica de las universidades en Chile, sin embargo, una mirada a experiencias internacionales nos es útil para dar cuenta de un panorama más amplio.

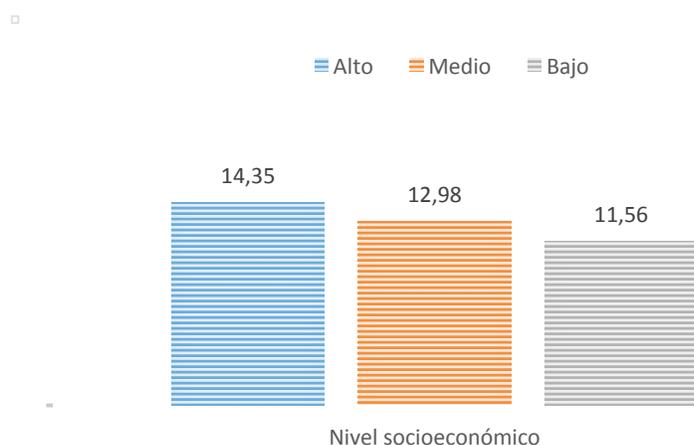
2.3.4 Educación superior, ¿y movilidad social?

A continuación, se ofrece una breve aproximación a la realidad juvenil y las oportunidades que surgen desde la formación en la educación terciaria y sobre sus expectativas de trabajo. Cabe destacar que, con la apertura de la educación superior en Chile, una gran cantidad de jóvenes ingresó a los distintos centros que proveen este tipo de educación, lo que ha contribuido a generar un mercado educativo propio del modelo neoliberal, es decir, sin regulación y, por lo tanto, sin la capacidad de fiscalización por parte del Estado. Éste es un problema muy fuerte en Chile, y actualmente se discuten algunas reformas que apuntan a revertir esta situación.

En este sentido, según la Octava Encuesta Nacional de Juventud realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, hacia el 2015 un 15% de la población joven se encontraba cursando estudios superiores de formación técnica, y un 23 % corresponde a estudiantes universitarios (INJUV, 2015). En otras palabras, con respecto a la educación

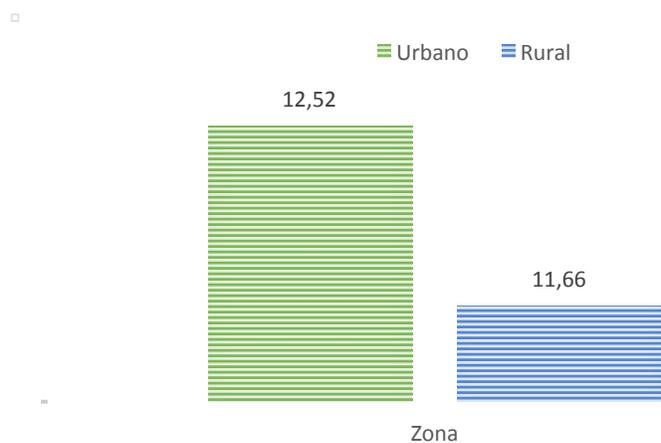
superior profesional uno de cada cuatro jóvenes en Chile estudia en la universidad. Un dato esclarecedor, y a la vez problemático, se encuentra al observar la procedencia socioeconómica de estos estudiantes, así como las zonas a las que pertenecen.

Tabla 1. Procedencia socioeconómica del estudiantado en Chile



Elaboración propia. Fuente: INJUV 2015

Tabla 2. Procedencia geográfica del estudiantado en Chile



Elaboración propia. Fuente: INJUV 2015

Lo interesante de estos datos en cuanto a la procedencia por zona geográfica, es que no existe una gran diferencia entre los estudiantes de áreas urbanas y rurales,

lo que además, no tensiona la distribución espacial de este segmento en el país, donde el 86,7% de ellos habitan las zonas urbanas.

Por otra parte, y si bien se observa una distribución homogénea en la procedencia socioeconómica de los estudiantes, es necesario resaltar que, a medida que disminuye el nivel socioeconómico (NSE), aumenta de manera considerable el porcentaje de jóvenes que ha estudiado en establecimientos de educación técnica, desde un 2% en el NSE alto, hasta un 25% en el NSE bajo, pasando por el NSE medio que representa un 16%. En consecuencia, la distribución social de la educación formal, refleja una especialización técnica y profesional que es demandada por el mercado del trabajo, lo que también repercute en la calidad de la formación impartida de estos segmentos en establecimientos de diverso tipo, incluso algunos cuestionados en el último tiempo.

Con todo, un 73% de los estudiantes jóvenes en Chile se financian su educación de forma autónoma (24%) o con aportes de sus familias (49%). Lo anterior conlleva a que una gran cantidad de jóvenes ingrese al mercado laboral (49%), a la vez que también se preparan profesional o técnicamente. Según los mismos datos revelados por el INJUV (2015), la jornada parcial es la que más copan los estudiantes, quienes apoyan sus razones principalmente en el hecho de asistir a un centro de educación superior (47%).

En este contexto, creemos, como señala Muñoz (2015), que el título universitario hoy, tanto en Chile como en el mundo, no garantiza por sí mismo el acceso laboral. Si bien, muchos jóvenes en nuestro país ingresan a temprana edad al mundo del trabajo, las precarias condiciones (a veces sin contrato ni previsión), acompañada por la preocupación de estos por autofinanciar la matrícula y el arancel, generan una dependencia con el mercado que los obliga a postergar su propia juventud en post de sus expectativas. Estas proyecciones, por lo demás, resultan ser conflictivas al momento de egresar de la educación superior, pues lo hacen como personas endeudas. Esta realidad, según muestra Cornejo (2013),

parece extenderse plenamente hacia los sectores rurales y más vulnerables de Chile. En efecto, el panorama laboral continúa siendo altamente incierto a pesar de la masificación de la educación superior, haciéndose urgente una política que contenga esta situación compleja. Incluso, autores que defienden las políticas educativas de privatización superior han sugerido la necesidad de mayor evidencia que demuestre que el ingreso a la educación superior implica una movilidad social efectiva (Urzúa, 2012).

Muñoz (2015), en su tesis doctoral, observa que “la inversión en educación deja de ser segura desde los años 1980, al contemplarse elevadas tasas de desempleo en los titulados universitarios” (p.90). Así, distingue tres puntos que evidencian lo que sucede en nuestro país en cuanto al empleo. En primer lugar, menciona la desestabilización de los estables, como también la instalación de la precariedad y, finalmente, el déficit de lugares disponibles. En cuanto al primero de ellos, la desestabilización, se trata de una “situación que provoca inseguridad en los estratos intermedios” (Muñoz, 2015, p.91). Mientras que con la instalación de la precariedad, se refiere al creciente aumento del desempleo que, en términos concretos, significa que lo que “los jóvenes estarían rechazando no sería el trabajo mismo, sino este modo de empleo discontinuo y escasamente significativo, que impide la construcción de planes para el futuro” (Muñoz, 2015, p.91). Finalmente, el déficit de lugares disponibles constituye una “manifestación de una crisis estructural caracterizada por la falta de nuevos puestos de trabajo que, al mismo tiempo, impliquen un posición con utilidad social y reconocimiento público dentro de la estructura social” (Muñoz, 2015, p.91).

En consecuencia, en términos económicos, cuando aumenta la oferta de títulos técnicos o profesionales con relación a su demanda, el valor de éste aumenta, mientras que si esta oferta aumenta, es decir, se abren carreras de grado sin el control ni la regulación, la demanda de éstos disminuye (Muñoz, 2015). La saturación de ciertas carreras con prestigio en Chile (derecho, medicina, ingenierías, entre otras), provocaría la frustración de nuevos profesionales,

quienes deben esperar meses para encontrar su primer trabajo profesional. Cabe señalar que la relación problemática entre la oferta y demanda de matrícula de educación superior y el estado del mercado laboral no está solamente en Chile. En el caso de España, Araño y Carabaña (1983) justificaron la importancia de poner atención a las dinámicas socio-demográficas de la población como una forma de prever, dentro de lo posible, el futuro de las tendencias en educación superior y el mercado liberal. Otra perspectiva interesante, se muestra en un estudio (Ospina et.al, 2015) realizado en Colombia, que pone el énfasis en las políticas de regionalización y la oferta de matrícula en educación superior. Se concluye que no existe información para sostener con claridad que la oferta educativa regionalizada, y la cercanía de la población joven a ésta, influya en la permanencia de las y los estudiantes en su sector de residencia. En efecto, existe una ponderación de la trayectoria de las instituciones tradicionales y la suposición de que estas instituciones ofrecen mejores condiciones para el ingreso al mercado laboral, contribuyendo al aumento de las tasas de migración de jóvenes, lo que apunta en una dirección contraria a los objetivos trazados por la política de regionalización.

El fenómeno de la movilidad social, y su real concreción a través de la educación superior, también han sido investigados desde una perspectiva sociológica. Concha (2013) se basa en la idea *trayectorias sociales* de Pierre Bourdieu para abordar la experiencia de jóvenes rurales en la educación superior. Este enfoque es un recorrido que parte por:

El origen social del individuo, para luego recorrer el conjunto de acciones que desarrolla a lo largo de su vida. En este trayecto se articulan las condiciones materiales de existencia –plano objetivo– con las disposiciones interiorizadas de los agentes –plano subjetivo–; en consecuencia, la posición social que logra el sujeto no sólo da cuenta de los aspectos individuales, sino también de la trayectoria seguida por su familia de origen (p.56)

La autora se propone indagar en la movilidad de la posición social de los sujetos y si ésta se pudo realizar gracias a la educación superior. Siguiendo con el enfoque de Pierre Bourdieu, analiza la posición social de los sujetos y su origen familiar en base a la posesión de capital social, cultural, económico, incorporando también las oportunidades del territorio. A partir de estos elementos realiza una tipificación en clases media, media baja y baja, en función de la mayor o menor posesión de estos tipos de capitales.

Desde allí se vale de los conceptos de reproducción social para señalar el desplazamiento, efectivo o no, de la posición social de los sujetos. Los resultados muestran que los jóvenes rurales más pobres acceden a la educación superior como una reconversión de capital, produciéndose una movilidad social ascendente hacia un estrato medio-bajo. Por otra parte, los jóvenes de estrato medio-bajo y medio, si bien logran mejores condiciones que sus predecesores, se mantienen en el mismo estrato.

2.3.5 Aproximaciones teóricas en torno a la experiencia en la universidad y el estudiantado como sujeto de interés sociológico

En términos socio-económicos se ha estudiado esta realidad desde distintas perspectivas. Soto (2014) se basa en la teoría sociológica de la experiencia aplicada a la “experiencia escolar” propuesta por Dubet & Martucceli en 1996. Se propone analizar esta experiencia en base a tres dimensiones: proyecto, integración y vocación. El primero se refiere a la representación subjetiva de los y las estudiantes acerca de la educación, en relación a lo que se puede conseguir con ella y lo que cuesta. Con “integración” se refiere a la socialización de los y las estudiantes en el medio donde se desarrollan. Finalmente, la dimensión de “vocación” señala el aspecto ético de la experiencia universitaria, y la “realización intelectual” que se desarrolla a través de ella. Teniendo esta referencia teórica, se analizaron las experiencias educacionales de estudiantes universitarios en Chile,

teniendo los siguientes resultados. La influencia de los progenitores y madres es muy importante para las y los jóvenes en la decisión de estudiar en la universidad; ante esto, aparece el trabajo de los progenitores que, según se señala por parte de los jóvenes, es precario y realizado en malas condiciones, todo lo que configura un relato de “sacrificio” de los progenitores para que sus descendientes gocen de mejores posibilidades.

Según Soto (2014), “la influencia de los progenitores es más que una influencia” (p.1164), y ocupa un “lugar simbólico” en la educación de los hijos. Otros elementos importantes presentes en los resultados son la universidad como espacio de socialización más allá de lo académico, y la importancia de la vocación que ocurre en unas carreras más que en otras y con diferencias según estratos socio-económicos; así, en los sectores más pobres, la “relación con el saber” está basada en la obtención de una utilidad a través de mejor empleabilidad y salarios. Finalmente, aparece la idea de una “devolución” hacia los progenitores por el esfuerzo realizado para que puedan estudiar; es llamativo, que esta idea solo aparezca en las mujeres entrevistadas. De acuerdo a la autora, una hipótesis que clarifique esto está relacionada con los “estereotipos sexuales”; así, para ellas, su rol de apoyo familiar no cambia, sino que se agrega un segundo, proveedora. El sentido de la retribución parece desarrollarse en tanto que responsabilidad familiar y se expresa como una suerte de “solidaridad familiar” (p.1169). En conclusión, “la experiencia universitaria de los entrevistados se comprende a partir de tres significaciones: movilidad social, vocación y retribución a los progenitores” (p.1170), estas tres significaciones se definen en función del diploma y la instrumentalización del conocimiento a través de la empleabilidad, sin embargo, al mismo tiempo existe una “vocación” volcada hacia la posibilidad de beneficiar a otros a través de las carreras universitarias.

Es indudable que esta percepción que tienen los progenitores y los hijos en estos contextos sociales, acerca de la importancia formativa y del prestigio de la educación formal, es algo ya incorporado y consolidado en todos los estados

sociales del país y, probablemente, podría considerarse un elemento sintomático expresivo de lo que algunos estudiosos y analistas llaman la sensibilidad de una sociedad del conocimiento de difusión o extensión masiva. Un pensador chileno contemporáneo nos explica al respecto:

La educación constituye el principal mecanismo para acumular capital humano y tener buenas oportunidades de acceso al empleo en las trayectorias de vida. A la vez es el expediente para contar con todas de retorno a lo largo de la carrera laboral, que impliquen ingresos y consiguiente acceso a bienestar (Hopenhayn, 2008, p.61).

De esta forma, comprendemos que la universidad y las experiencias asociadas a ella dejan de ser un mero espacio de tránsito hacia el trabajo, sino que constituyen un fenómeno en sí mismas. De igual forma, el estudiante y la trayectoria universitaria constituyen un objeto de estudio del que surgen distintas variables. Por ejemplo, se ha documentado en estudios internacionales distintas tendencias observadas en las trayectorias universitarias. En España, Ariño, Soler y Llopis, (2008), a través de un estudio cuantitativo, hallaron tendencias hacia una mayor flexibilidad en el compromiso de los y las estudiantes con las carreras que cursan, asociado a un cambio de régimen de estudio que, muchas veces, se mezcla con trabajos temporales. También observaron tendencias a la flexibilización en la entrada y salida de la universidad, produciéndose una naturalización del proceso académico y una desdramatización del eventual fracaso que pudiera significar una demora en el fin del proceso universitario.

Cabe, pues, concluir este apartado señalando que, a la pregunta sobre si el acceso a la educación superior implica, de manera directa, un proceso de movilidad social ascendente, y a tenor de las investigaciones revisadas, no existe evidencia suficiente que de manera concluyente, indique que esto sea efectivo. Tanto de la perspectiva de los datos económicos, como de los estudios socio-económicos y culturales, existe un panorama incierto acerca de la educación y su relación con la movilidad social ascendente. Esto deja entreabierto el problema de

las aspiraciones y expectativas sociales generadas por la educación superior, y su real concreción en el tiempo. De igual manera, queda de manifiesto la relevancia de entender las características de estas aspiraciones, y de qué manera influyen en ellas las condiciones socio-económicas del modelo neoliberal.

Podemos sostener que la individualización y la concepción del mercado como reguladores de la vida humana son discursos y prácticas enseñados y aprendidos; por lo tanto, la orientación dada al campo de la educación y las políticas educativas toma una gran importancia en relación a ambas cuestiones. En realidad, es allí donde reside uno de los pilares fundamentales de la enseñanza de discursos y prácticas que, en más de alguna forma, son funcionales a una manera determinada de funcionar la sociedad de un capitalismo avanzado. Ciertas formas de vivir y de representar la sociedad son enseñadas a través de la educación formal e informal, otorgando al mercado la función principal como estructurador y organizador de elementos centrales del sistema social, tales como la educación, la salud o el trabajo, y dejando al Estado como un ente político con menos injerencia en estos temas (Díez-Gutiérrez, 2015).

Es importante remarcar que este proceso-tendencia no es casualidad y obedece a una serie de acciones políticas llevadas a cabo por organismos internacionales que velan por la expansión del capitalismo neoliberal. Un trabajo que explica esta tendencia lo ofrecen Stephen Ball y Deborah Youdell (2008), quienes analizan la privatización de la educación pública como un proceso global, así como en sus formas particulares. Para los autores, la privatización de la educación comenzó de manera oculta como una serie de acciones privatizadores *en* la educación; de allí la relevancia de considerar aspectos macro-sociales, como pueden ser una serie de políticas de estado y acuerdos transnacionales, así como aspectos micro-sociales, incluyendo dinámicas dentro de los recintos educacionales o incluso las salas de clases. Así, se menciona un modo de privatización *en* la educación que denomina privatización endógena. Ésta refiere a la transformación de instituciones públicas a un modo privado-empresarial de operar y gestionar la educación. De

este modo, se “incorporan cuestiones como la opción escolar, la transferencia de competencias en materia presupuestaria, la competencia entre centros de enseñanza, el nuevo “gestionismo” (p.15). Por otra parte, existe la privatización de la educación que es denominada ‘privatización exógena’, que implica la participación de instituciones privadas como proveedores de educación reemplazando a los establecimientos de educación pública. Estas instituciones privadas cumplen esta función a la vez que operan para generar ganancias económicas.

Siguiendo a Foucault, Ball (2013, 2015) ha analizado las formas micro-sociales donde se desarrollan las políticas educativas neoliberales. De manera más precisa, Ball (1994) se enfoca en las formas micro-políticas de la organización escolar interna, en franca discusión con el enfoque, no necesariamente explícito, de una suerte de ciencia de la organización. En este sentido, su análisis está más basado en el poder que en la figura y concepto administrativo de la autoridad. Del mismo modo, señala que no son tan importantes las estructuras de administración, ni los valores escolares por más apasionados que puedan llegar a ser, sino más bien el contenido ideológico real que es disputado en las escuelas.

A partir de entrevistas a profesorado de Reino Unido, sostiene que en el contexto del ejercicio del poder político educacional, la subjetividad es un campo clave en la disputa política acerca de la ‘verdad’, lo ‘falso’ y lo ‘ético’ y ‘no ético’, problematizando la constitución del sujeto consigo mismo y con los otros. En efecto, el sistema neoliberal de educación produce un nuevo sujeto-profesor de acuerdo a las normas que este sistema ejerce. No obstante, el poder es asumido y resistido simultáneamente por los sujetos, debido a que, en el proceso de devenir sujeto, éste atraviese dos procesos complementarios, la *socialización* primaria que hace posible la reproducción del sistema social, y la *subjetivación*, por la que el sujeto, en tanto que sujeto agente o sujeto de la acción, es sujeto de prácticas no sólo reproductoras, sino de resistencia y, en algunos casos, de cambio social (Venegas, 2017).

Esta doble concepción del poder, como sometedor y capacitador simultáneamente, es clave en el análisis que se propone en esta tesis, cuyo objeto de estudio queda delimitado, pues, en el marco de los procesos subjetivos subyacentes a las aspiraciones de las hijas e hijos de familias agricultoras de la región de Valparaíso, en el contexto de la profundización del modelo neoliberal en Chile, y la relación que se establece entre este modelo y los aspectos subjetivos que produce, a saber: la individualización de los proyectos de vida y de las aspiraciones de los individuos en su devenir sujetos propios de una sociedad neoliberal. Creemos que es fundamental vincular este análisis de las formas en que opera la educación, en tanto que conjunto de instituciones, con nuestra tesis principalmente, pues Chile es uno de los países en que más claramente se ha realizado una privatización endógena de la educación (Luengo Navas, Olmedo, Santa Cruz Grau, & Saura Casanova, 2012; Falabella, 2015). Si pensamos en nuestra investigación, las y los hijos de las familias agricultoras entrevistadas cursaron la educación media durante este período de privatización de la educación en Chile. Este hecho nos permite pensar que los procesos subjetivos experimentados por las y los estudiantes de esa generación provocan el conflicto entre la sumisión y la resistencia al modelo neoliberal y sus promesas que se impone sobre la misma en el marco de la educación y la sociedad chilenas. Por tanto, si bien el análisis micro-social de los colegios donde estudiaron los y las jóvenes de esta investigación no está presente en la misma, sí resultaría de interés abrir una futura línea de investigación en esa dirección.

2.3.7 Síntesis del apartado

En síntesis, consideramos fundamental realizar esta presentación de antecedentes referidos a la educación superior en Chile, tanto de una perspectiva histórica como socio-económica, a propósito de su relación con el mercado laboral y con el modelo neoliberal en los últimos años. Como pudimos ver, el acceso a la educación superior ha aumentado su cobertura de manera considerable en los

últimos años, incorporando al segmento de la población de menores recursos económicos y sociales (Brunner, 2015; González, 2015). Por otra parte, existen autores que ponen en duda que existe una movilidad social de hecho en los sectores sociales a los que pertenecen los y las jóvenes que ingresan a la universidad (Cornejo, 2013; Muñoz, 2015). También consideramos los aportes teóricos de Stephen Ball y Deborah Youdell (2008) acerca de la privatización de la educación en el contexto neoliberal desde una visión micro-sociológica, así como las políticas educativas que son resistidas por los sujetos. Estos antecedentes nos permiten pasar al siguiente apartado de nuestra revisión teórica, sobre los conceptos de aspiraciones y subjetividad neoliberal.

2.4. Aspiraciones, juventud rural y subjetividad neoliberal

En este apartado, se analiza el concepto de aspiraciones, su definición y las aproximaciones teóricas que lo abarcan. A continuación, se revisan estudios previos sobre juventud rural. Posteriormente, se presentan y se revisan estudios que ponen en relación las aspiraciones y la juventud rural. Finalmente, se presentan estudios que sugieren una relación entre las aspiraciones y una subjetividad de naturaleza neoliberal.

2.4.1 Juventud rural y aspiraciones: conceptualización y estudio internacional de este fenómeno

En 1989, Richard Sherwood propuso un marco teórico para estudiar las aspiraciones. Según este autor, las aspiraciones tienen dos aspectos centrales: en primer lugar, están orientadas hacia el futuro y, en segundo lugar, son motivacionales, es decir, activan una acción. Estos aspectos caracterizan las aspiraciones, pues para las metas definidas por el individuo, éste debe estar dispuesto a gastar dinero o esforzarse para lograrlas, entre otras cosas. De esta forma, se establece una visión más racionalizada en comparación con los sueños

o deseos. De acuerdo a Sherwood, las aspiraciones requieren una visión racionalizada y una inversión para lograr las metas.

En esta misma línea, las aspiraciones también fueron desarrolladas por Quaglia & Cobb (1996), esta vez enfocada hacia los estudiantes. Estos autores definen las aspiraciones estudiantiles como “la capacidad del estudiante para identificar y fijar metas para el futuro, al mismo tiempo que se inspira en el presente para trabajar hacia esos objetivos” (p.130). A su vez, las aspiraciones de los estudiantes están basadas en dos pilares, en la inspiración y en la ambición. La inspiración se refiere al goce de la experiencia en el presente, la actividad por sí misma es emocionante al ser vivida. Por otra parte, la ambición se centra en las proyecciones hacia el futuro, es decir, en la planificación de acciones para alcanzar un objetivo en el futuro.

De acuerdo a la propuesta de este autor, las aspiraciones contienen estos dos pilares con mayor o menor presencia de cada uno, de acuerdo principalmente al contexto en el que se desarrollan, definiendo así grados de mayor o menor aspiración. En efecto, esta concepción teórica está arraigada en la teoría de la comparación –*social comparison theory*- y al estudio de la motivación hacia los logros –*achievement motivation*-, que tuvieron una amplia cobertura en Estados Unidos en la década de los ochenta y sesenta respectivamente.

Un enfoque más reciente sobre las aspiraciones juveniles es aportado por Gutman & Akerman (2008). Para estos autores, las aspiraciones deben ser entendidas como un fenómeno de múltiples dimensiones, en el que el factor educacional no es necesariamente el principal, por esta razón, las aspiraciones pueden ser abordadas más allá de los académico o educacional. Además, sugieren la naturaleza contextual de las aspiraciones que, aunque estas estén formadas a través de la subjetividad de los individuos, se *dibujan* a partir de las historias compartidas con otras personas que se sitúan alrededor de ellos. De esta forma, la noción de una “alta” aspiración sólo se puede afirmar en comparación a otra que

es “baja”, en un contexto determinado. Del mismo modo, se puede remarcar la importancia del contexto histórico en el desarrollo de las aspiraciones. Un claro ejemplo lo pueden entregar los cambios históricos que han sufrido el mercado laboral y la educación, que han tenido distintos efectos sobre las aspiraciones. A su vez, otro elemento aportado por estos autores es la naturaleza evolutiva de las aspiraciones. Las personas usualmente varían sus proyecciones de vida a medida que evolucionan y maduran en su vida. Así, las aspiraciones no son iguales en las personas durante su infancia, adolescencia o adultez. A esto se suman las influencias externas en la formación de las aspiraciones. Para los autores, los progenitores y el entorno familiar son las más importantes, sobre todo durante la infancia y adolescencia de las personas. Las aspiraciones y los proyectos de vida de los jóvenes se orientan hacia una espontánea expresión de su libertad en el seno de sus familias, para satisfacción y beneficio de ellos y de sus progenitores, de hecho:

Para que la juventud pueda constituirse en actor social y ser capaz de llevar hacia adelante un proyecto de vida que tenga un impacto beneficioso en su comunidad y sociedad es esencial una educación adecuada y que le ayude a desarrollar las “libertades” necesarios para su desarrollo (Duhart, 2004, p.64)

Por tanto, las características de las familias tales como la educación parental, los ingresos familiares o la clase social, son elementos a considerar. Esta aproximación se asocia comúnmente a un modelo estructuralista de clases sociales. De acuerdo a este modelo, las inclinaciones y decisiones individuales están estructuradas por la posición de clase del individuo, determinando las aspiraciones sobre las características psicológicas de la persona, sin que esto implique negar su influencia. Acerca de esto, Gutman y Akerman (2008) sostienen que las capacidades, talentos y habilidades de las personas también son un factor que tiene una influencia importante en la construcción de aspiraciones juveniles, que se inscriben como factores individuales. Finalmente, algunos autores mencionan la relevancia del enfoque de género en la construcción de

aspiraciones. Existen investigaciones que evidencian la tendencia de mayores niveles de aspiraciones en mujeres con respecto a los hombres en donde la familia y los roles de género cumplen una función determinante. Por ejemplo, Schoon, Martin & Ross (2007), señalaron como el género influye en las aspiraciones de los progenitores sobre el futuro de sus hijos, al mismo tiempo que los contextos sociales y generacionales influyen en esta circunstancias. A través de un estudio realizado en el Reino Unido se pudieron observar en progenitores, mayores índices de confianza en las capacidades individuales de las hijas que de sus hijos. De manera opuesta, García-Retamero (2006) en un estudio realizado a estudiantes universitarios de la Universidad de Granada, señala que las mujeres tienden a tener menores niveles de aspiración profesional que los hombres, estableciéndose una relación entre mayores y menores niveles de aspiraciones profesionales y niveles de masculinidad.

2.4.2 Estudios sobre juventud rural en Chile en el período 1986-2000

En el año 1986, Cecilia Díaz y Esteban Duran escriben el libro “Los jóvenes del campo: una identidad fragmentada”, el que contiene un estudio cuantitativo y cualitativo sobre jóvenes que trabajan en actividades agrícolas. En primer lugar, se realiza un análisis estadístico de la situación de los jóvenes a nivel estructural desde el plano educativo y productivo. Posteriormente, los autores se interesan por la subjetividad de los jóvenes, el “sentido de las acciones” y las identidades grupales, que se entienden como subjetividades compartidas.

En cuanto a la situación educativa de los jóvenes del campo se constata un deterioro en el sistema educativo desde el año 1973, lo que implica un empeoramiento de las posibilidades futuras de empleos agrícolas, reduciéndose en su gran mayoría a trabajos agrícolas precarizados. En el plano subjetivo, los resultados expuestos muestran diferencias en las valoraciones sobre “ser joven” entre algunas regiones de Chile. Por una parte, se observan mayores valoraciones positivas sobre el futuro de los jóvenes en las regiones de policultivos, a diferencia

de las zonas frutícolas en donde se presentan mayores valoraciones negativas, vinculando las conductas juveniles a la flojera, la vagancia y la irresponsabilidad, todas conductas asociadas a la juventud urbana. Los autores hablan de una identidad fragmentada, pues se establece en un espacio intermedio entre actitudes urbanas pero con perspectiva tradicional.

Siguiendo con el énfasis en lo laboral, Gloria Bertrán y Javier Corbalán (1990) escriben “Juventud rural, capacitación y empleo: diagnostico socio laboral”. Este estudio contó con un equipo interdisciplinario que realizo una investigación junto a jóvenes trabajadores agrícolas en los sectores de Pelarco, Río Claro y Hualañe pertenecientes a la región del Maule. El diagnóstico fue realizado por los mismos jóvenes de forma grupal, de tal forma que se comentan y discuten ciertos “núcleos temáticos” propuestos por los investigadores. Los núcleos temáticos propuestos son el de la disponibilidad y las características del trabajo agrícola para jóvenes, el trabajo en los predios familiares y las organizaciones rurales de jóvenes.

Sobre el primer tema, las conclusiones generales apuntan a que tener un mejor nivel educativo presenta mejores oportunidades laborales en cuanto a las condiciones de éste. Al mismo tiempo, existe una amplia oferta de trabajos de carácter precario, que no requieren estudios ni capacitaciones. En cuanto al segundo núcleo temático, el diagnostico general está basado en la percepción de que existe un alto nivel de conflictividad familiar. Esto es producido principalmente por la sensación de obligación con el trabajo familiar, lo que impide realizar sus proyectos personales con mayor facilidad.

Finalmente, sobre las organizaciones rurales las opiniones generales se sostienen en que estas tienen un valor instrumental al presentar oportunidades de mejorar los sueldos de los trabajadores. Sin embargo, el desarrollo y proyección de estas organizaciones presenta una gran dificultad debido al miedo de los trabajadores jóvenes a organizarse y ser despedidos de los trabajos.

En una perspectiva similar, Gonzalo de la Maza (1993) presenta su trabajo sobre los trabajadores temporeros de la IV región, empleando también técnicas grupales de investigación y también enfocándose en los aspectos laborales de la vida de

los jóvenes. Los resultados presentan varios puntos en común con lo expuesto por Bertrán y Corbalán (1990), y también exhiben un mayor grado de énfasis en los aspectos de género.

Se muestra la importancia de la educación para éstos y la ineficiencia del sistema educativo, que se expresa en la amenaza constante de la deserción laboral y la poca claridad que existe sobre su futuro. Sobre lo laboral existen diferencias entre hombres y mujeres. Entre las mujeres temporeras existe un mayor debate sobre lo positivo y lo negativo del trabajo temporal.

Se discute sobre los aspectos positivos para el desarrollo social de las mujeres, por ejemplo, que el trabajo temporal presente condiciones que establezcan espacios de socialización “entre mujeres”, y una mayor libertad del “encierro” del trabajo doméstico. De esta forma, se puede observar un indicio de “superación” del mundo tradicional por parte de las mujeres. Asimismo, se aborda la relación de las temporeras con el “jefe” agrícola, teniendo connotaciones negativas en los casos que estos exceden su autoridad, y positivas al relacionarse con mayor confianza con las trabajadoras.

En el caso de los hombres, el debate es menor y existe un mayor consenso en cuanto a las visiones negativas del trabajo temporal, fundamentadas en la opinión general que la oferta y demanda de los trabajos no favorece sus condiciones laborales ni la organización de trabajadores.

El autor también profundiza sobre la “identidad rural”, enfatizando que se trata de una identidad contradictoria al conservar rasgos adultos y juveniles. El autor entiende como rasgos juveniles el tiempo libre y los cambios culturales provenientes desde lo urbano, mientras que lo adulto se asocia a lo tradicional del mundo rural. En ese sentido, se comprende la identidad como una identidad en transición que se desarrolla en “tensión constante entre el quedarse y partir, preservar y cambiar, desear cambios y temerlos, sin identificar el lugar propio dentro del proceso y buscando desarrollarlo, así aparece la conciencia juvenil y sus expectativas de participación social” (p.21).

Como se indicó anteriormente, el tema del género es profundizado en mayor grado ya que en el caso de las mujeres este proceso está dado con mayor complejidad. Se afirma que las mujeres temporeras se encuentran en una “transición en la transición”, considerando que el proyecto de “libertad individual” pone en riesgo el cumplimiento de las expectativas y mandatos de los hombres cercanos (progenitores y esposos), lo que está vinculado a que la figura del hombre como sostenedor económico de la familia pierde validez.

En una misma línea, Max Colodro (1995) escribe su tesis “Juventud rural: Percepciones sobre el mundo laboral” con jóvenes rurales del área metropolitana. El autor señala las complejidades conceptuales de “juventud” y “lo rural”, por lo que propone realizar una sistematización de datos cuantitativos para lograr una mayor representatividad de los resultados. La metodología empleada es el análisis cuantitativo de una serie de encuestas realizadas a los jóvenes, con resultados similares a los expuestos anteriormente. Éstos son la importancia de la educación y la precarización de los trabajos para jóvenes son los ejes principales de las conclusiones.

Hasta acá se puede analizar lo expuesto y distinguir puntos en común entre los distintos autores. Se muestra un interés hacia lo subjetivo, las opiniones, percepciones y visiones, sin que se muestre un mayor desarrollo conceptual y teórico sobre esto. También se establecen constataciones estadísticas para dar cuenta de las condiciones macro-estructurales de los jóvenes, mayormente enfocado hacia el ámbito laboral.

Un trabajo que muestra elementos distintos es el de Héctor González (1996), titulado “Líneas sobre una política de juventud rural: enmarcada en una propuesta de desarrollo rural”. Señala que el flujo migratorio desde sectores rurales a urbanos ha disminuido de tal forma que la “ciudad no seduciría como antes” (p.5). Esto se atribuye a la disminución en la calidad de vida urbana, además que la oferta de trabajos rurales es mayor que en sectores urbanos. El autor muestra un optimismo acerca de esto, señalando que percibe en los jóvenes “un nuevo y amplio espíritu emprendedor” (p.7) que debe ser considerado en diseños de

políticas públicas. Más allá de esta afirmación no sustentada en material empírico, el autor señala algunos elementos no considerados anteriormente. Por ejemplo, la especificidad de regiones y reconocer la situación de los jóvenes indígenas en Chile, lo que está vinculado a una promoción general no sólo de la educación formal, sino también de la educación informal. Sin embargo, así como en otros trabajos anteriores, no existe un desarrollo mayor de los conceptos que se utilizan.

En 1998, John Durston advierte esta debilidad en los estudios e investigaciones sobre la juventud rural en la ausencia de un marco conceptual y contextual para abordar al sujeto. También enfatiza que existen falencias en el “enfoque etario” en estos estudios, dado que se requiere una mayor profundización en la transición de la niñez a la adultez y las relaciones intergeneracionales.

Este argumento responde a ciertos ítems: el ciclo de vida de la persona; la evolución cíclica del hogar en el que la persona vive; y las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales, que surgen en gran medida de la interacción entre el ciclo de vida del hijo o hija y el de la evolución de su hogar de socialización (p.8).

El ciclo de vida está dividido en tres etapas: la etapa de infancia dependiente, la etapa juvenil y la etapa adulta.

La etapa juvenil comprende la fase escolar, la fase de ayudante del padre o madre en labores, fase de independencia económica parcial, fase de recién casados, y fase de jóvenes de hijos menores. Así, el autor muestra un esquema de etapas por el cual caracterizar a los jóvenes, acudiendo al enfoque etario que se menciona.

De una forma más descriptiva, Durston aborda las relaciones intrageneracionales e intergeneracionales. Con respecto a las relaciones entre distintas generaciones, se sostiene que el relevo generacional asume formas distintas y que hay relación entre la presión demográfica y la autoridad paternal, por lo tanto, se infiere que estas formas distintas están dadas mayormente por el género teniendo como eje en común la autoridad paternal.

Por otra parte, en cuanto a las relaciones entre una misma generación, el autor afirma que en algunos casos existen intereses comunes, por lo tanto, es posible hablar de un “proyecto generacional”. No obstante, la emergencia de este proyecto en común también puede constituir un motivo de conflictividad entre integrantes de una misma generación. Atengámonos ahora al marco contextual y la propuesta elaborada por Durston.

Para el autor existen cuatro grandes procesos en Latinoamérica que se desarrollan de forma distinta de acuerdo a contextos y momentos. Existe un primer proceso estructural doble: transición demográfica y transición ocupacional, estos procesos son de largo plazo. Un segundo proceso responde a la transición económica internacional y un tercero a la globalización de las comunidades, los dos de mediano plazo. Finalmente un cuarto proceso de corto plazo responde a las reformas políticas y la reestructuración económica, en donde juega un rol importante la acción del Estado a través de las políticas públicas. Además, el autor presenta tres fases de estos procesos: una fase incipiente, fase de transición acelerada y, por último, una fase final de menor ritmo.

Con esto se quiere entregar un esquema que permita caracterizar los distintos contextos rurales de Latinoamérica, buscando superar sesgos nacionalistas que tienen la visión de naciones homogéneas, sin distinguir entre los distintos procesos y en la fase en que se encuentran estos. También se afirma que muchas veces existe un sesgo campesinista que tiende a idealizar los contextos rurales y agrícolas, y busca la conservación de los valores tradicionales por sobre los valores modernos. Para el autor, esto constituye un sesgo que no permite formular buenas investigaciones y, por consecuencia, políticas públicas que fomenten el desarrollo de las comunidades.

Volviendo al énfasis en lo subjetivo, Sonia Zapata (2000) escribe “al encuentro del joven rural” que pretende ser un trabajo exploratorio sobre la juventud rural. Zapata concluye que existe un sentimiento generalizado de rechazo a las expresiones familiares y una “insatisfacción emocional”. Los jóvenes tienen muchas responsabilidades pero poca injerencia en las decisiones familiares. La

autora señala que también existe una desvalorización del mundo rural, y se percibe una “orientación urbana” y un “desarraigo del campo”. En este contexto, la participación política de los jóvenes es nula, ya que prevalece lo personal por sobre lo comunitario entendiendo esto como un “cambio valórico” en los jóvenes.

Una perspectiva interesante resulta de la tesis de Claudio Espinoza (2001) acerca de la transmisión de conocimientos campesinos. Luego de una extensa revisión teórica acerca de la economía campesina, el autor muestra los resultados de una investigación realizada en la Fontana en la región de Angol a través del método etnográfico. Los resultados muestran una interesante conclusión que se distingue de otros trabajos. De acuerdo a Espinoza (2001), no todos los conocimientos y saberes del mundo campesino y rural se pierden con el recambio generacional, pues en algunos casos solo se “saltan” una generación. Según evidencia su investigación, en el caso de la Fontana se desarrolla una transmisión de conocimientos entre abuelos y nietos, de tal forma que mientras los jóvenes y adultos muestran mayor cercanía al mundo urbano e influencias distintas a lo “típicamente campesino”, las generaciones relegadas al hogar muestran mayor cercanía y presentan condiciones para una transmisión de saberes. Cabe señalar que se trata de una investigación etnográfica que muestra los resultados de una localidad específica, por lo tanto, es de carácter indagatorio y no muestra necesariamente la realidad de otras localidades.

En el año 2003, Yanko Gonzalez realiza una detallada revisión de las trayectorias teóricas desarrolladas sobre la juventud rural, que quizás sea el trabajo más elaborado en este sentido. En principio sostiene que la nombradía de la “juventud rural” ha renovado tensiones entre las distintas disciplinas que la han abordado, a saber, la sociología, antropología y psicología. Tal situación radica en los cambios sufridos en lo rural, lo que ha llevado a hablar de una “nueva ruralidad”. Rastrea hasta la década de los 70 las primeras obras “científicas” sobre la juventud rural, la que era nombrada en aquel entonces como juventud campesina. Según González, existe una disyuntiva profunda entre “quienes nombran” y los que “son nombrados”, que repercute en una serie de problemas teóricos y conceptuales.

Primeramente, se evidencia una contradicción conceptual entre juventud y ruralidad. El concepto de juventud nace como creación de la “máquina de vapor”, el capitalismo y la industrialización, como un estadio de superación del mundo tradicional y lo rural. A juicio de González, desde la década de los 80 el estudio de lo rural sigue presentando un “sesgo urbanizante” que no logra separarse de una mirada estructural y desarrollista, ubicando al joven rural como una “promesa futura” y un sujeto clave hacia el futuro, esto a su juicio es solo una imposición identitaria.

El autor además categoriza los enfoques por los cuales ha sido abordado el tema de la juventud. El enfoque biologicista, el enfoque parsoniano y el enfoque psicologista, los cuales han sido adoptados en parte por la sociología y la antropología. Esta última ha adoptado frecuentemente la unidad de análisis de la generación para abordar el tema de la juventud. No obstante, la alteridad cultural radical nos entrega luces de la juventud como construcción cultural que no es un concepto universal en el ser humano, por tanto, se percibe un sesgo urbanizante sobre “ser joven” asociándose a lo urbano y lo moderno. Se mencionan casos en donde la juventud como tal no existe, estableciéndose otras categorías culturales que quiebran este molde occidental.

Teniendo como base lo anterior, González asume una posición que insiste en lo específico y en la atención hacia la “porfiada realidad” que nos impide realizar generalizaciones sobre lo que es ser joven y lo que no es ser joven, superando esa contradicción conceptual de los “jóvenes sin juventud”. También entender la realidad como un continuo y no como un todo o nada. Ante esto, González propone una re-conceptualización que permita graduar el continuo del desarrollo etario de las personas. En primer lugar se mencionan los grupos de edad y estados psicológicos, que se refieren a “un determinado grupo sociocultural cuyas características se basan en referentes biológicos "objetivos" -fisiológicos observables, como la primera menstruación, el crecimiento del vello, etc.-; o las etapas de maduración sicosocial e individuación, que los diferencian de otros actores” (p.17).

En segundo lugar se establece el “ciclo vital y la generación”, que revela:

Una preocupación por la determinación sociocultural de los capitales culturales contenidos en el sujeto en un determinado momento de su existencia por parte de una "época" estructural u objetiva externa y una subjetiva, y sus correspondientes roles y representaciones asignadas por la sociedad en ese lapso (p.18).

Y, en tercer lugar, el proceso de “las Clases de Edad a las (Sub) Culturas Juveniles”, que supone:

La existencia de marcadores para referirse a un grupo particular atravesando cierto ciclo vital, pero que puede carecer de expresiones identitarias profundas que transformen a esa clase de edad en un grupo social marcadamente diferenciado, más allá de un momento concreto, por una débil construcción cultural de esta entidad en el seno del grupo social, - ya sea por restricciones en la esfera productiva o reproductiva, la falta de espacios y recursos materiales y simbólicos (p.19)

El mismo autor escribe “Óxidos de identidad: Memoria y juventud rural” (2004), con un marcado interés en el enfoque diacrónico y una reflexión teórica más elaborada acerca de la identidad, que se constituye como un “mosaico de piezas capitales” que muestra una perspectiva distinta sobre la identidad que no es entendida como única y estática en los sujetos. Asimismo, el concepto de generación aparece como central en la tesis del autor, otorgándole dos sentidos.

El primero hace referencia a un elemento metodológico-instrumental, es decir:

una herramienta de análisis del cambio social que posibilita la comprensión del prototipo identitario de él y la joven en la sociedad o contexto mayor a lo largo del decurso histórico, priorizando como base delimitatoria de los cambios socio-estructurales (p.22).

El otro sentido del concepto de generación tiene mayor carga teórica y está vinculado a la tesis de la identidad como un *continuum*, lo que quiere decir que se ubica el énfasis en la perspectiva histórica de los procesos identitarios. Esta

identidad es escenificada y experimentada en dos dimensiones, en la comunidad/localidad (sociedad menor) y a nivel subjetivo.

Siguiendo a Manheim, el autor sostiene que “las generaciones remiten a las variaciones en el tiempo de las génesis sociales del individuo, que no se deben al tiempo mismo, sino a las condiciones socioculturales” (p.68). Teniendo esto como premisa fundamental, Manheim afirma que la juventud rural o campesina se encuentra en una “posición generacional”, es decir, en una etapa de tiempo determinada (entiéndase edad biológica) lo que no constituye a priori una “unidad generacional” que constituye una “adhesión mucho más concreta a ciertos contenidos históricos-espirituales, cuya característica es la de un reaccionar unitario” (p.69). De acuerdo a González, éstas son teorías poco explotadas en el estudio de las juventudes rurales.

Desde una perspectiva completamente distinta, Duhart (2004) entiende a los jóvenes como sujeto clave para el futuro, siguiendo la tradición de CEPAL del enfoque desarrollista. Para el autor, la juventud debiese ser entendida como “solución” y no como “problema”, reconociendo las potencialidades de éstos para el desarrollo y el establecimiento de políticas públicas, aunque también reconoce ciertas limitaciones al atenerse exclusivamente a este enfoque.

Para Duhart, la generación juvenil tiene mayor cercanía a la “modernidad” aunque éste pareciera ser un lugar común que no conduce a su idea central, a saber: que los jóvenes no son un actor clave para ellos, sino para la sociedad en general. De esta forma, se promueve el capital social y, por consecuencia, un liderazgo mayor de los jóvenes en los contextos en que se desenvuelven. El autor propone la Universidad Rural como una idea que promueve estos principios.

La teoría de las representaciones sociales de Jodelet también ha formado parte del cuerpo teórico para el estudio de las juventudes rurales. Vanessa Rojas (2007) escribe “Representación Social de los jóvenes sobre las TIC en la nueva ruralidad: Un estudio en la comuna de Paine”. Esta publicación, de carácter exploratorio, se interesa por las formas de representar la ruralidad atendiendo a la cada vez mayor influencia de los ciber, las comunicaciones y la globalización, lo que se conoce

como “Nueva Ruralidad”. De acuerdo a esta visión, los límites entre lo rural y lo urbano no son claros. No obstante, y a pesar de los avances tecnológicos de contextos rurales, la construcción de imaginarios juveniles se sigue configurando desde la ciudad.

Entre los resultados de su investigación se encuentran una mayor valorización de lo rural en cuanto a los “paisajes”, la “tranquilidad del campo”, así como las nuevas oportunidades que otras generaciones no tenían. La autora sostiene la posibilidad de una “comunidad juvenil virtual”, aunque de carácter mayormente simbólico y no material. Esto se debe al acceso a internet y una mayor cercanía a los grupos de jóvenes urbanos que a otras generaciones de su mismo entorno.

En 2008 el antropólogo Luis Pezo realizó un extenso trabajo de revisión bibliográfica de 160 textos desde la década del 50 hasta la actualidad, mostrando la trayectoria teórica sobre la juventud rural en Chile. Si bien constituye un trabajo extenso, no muestra una sistematización del análisis efectuado. No obstante, se extraen algunas interesantes conclusiones generales. A diferencia de lo sostenido por otros autores, sostiene que la juventud rural no es un tema reciente. Ya en el año 1948 se nombra a los jóvenes rurales como actor de políticas públicas. Asimismo, afirma que el desarrollo conceptual de la juventud rural ha sido un proceso discontinuo, por lo tanto, existe una desconexión entre los distintos enfoques que han abordado este tema. Señala también que las organizaciones internacionales han llevado la delantera en la producción teórica e investigativa, por ejemplo CEPAL, con un interés en la acción del Estado en el desarrollo de la pequeña producción agrícola. Se consigna un mayor dinamismo en la producción investigativa en la década de los 90, bajo la premisa de una acción en el presente para el futuro. Según Pezo, se pueden establecer dos orientaciones que han influido en las investigaciones sobre juventud rural, éstas son “equidad” y “estrategia”. La primera hace referencia a la visión de que los jóvenes rurales han sido invisibilizados, por tanto, se requiere una nivelación en relación a los jóvenes urbanos u otros actores. La visión estratégica se asocia a lo señalado anteriormente, entender a los jóvenes rurales como un “actor clave” hacia el

futuro. A modo de conclusión, Pezo establece que el enfoque desarrollista ha primado en los estudios sobre juventud rural, relegando así los aspectos más urgentes de los jóvenes en el presente. También llama la atención un aparente olvido de los aspectos educacionales de los jóvenes rurales.

Sobre esto, se puede revisar el trabajo de Carol Morales (2015) sobre la interculturalidad en la pedagogía en contextos rurales. Apuntando hacia la interculturalidad y la diversidad, se aboga por el desligamiento de la percepción que concibe esto como un problema. De acuerdo a lo mostrado por la investigación realizada con profesores de liceos de distintas comunas rurales, se percibe un avance en ese sentido y un mayor acercamiento a la interculturalidad en los proyectos educativos rurales. No obstante, las entrevistas se enfocaron únicamente en los profesores y no en estudiantes.

En Chile, Hernández & Raczyinski (2014) mostraron que los jóvenes rurales han desarrollado en los últimos años un aumento considerable en la magnitud de las aspiraciones de vida. Este proceso surge como efecto de la ampliación de la oferta educativa durante los años de la transición. Para los jóvenes rurales, la posibilidad de la educación superior abre la puerta a “ser alguien en la vida” y a la vez, tener mejores condiciones sociales y económicas de las que tuvieron sus progenitores. Se observan también las percepciones de otros actores involucrados en el proceso educativo de los jóvenes. Tal es el caso de los profesores y funcionarios de los colegios, quienes muestran una visión poco optimista sobre la relación entre las aspiraciones de los jóvenes y las posibilidades reales. Para ellos, muchos de los jóvenes no pueden concretar sus metas debido a las dificultades económicas que tienen para costear la universidad, señalando las características del sistema educativo chileno como la principal razón.

Un documento que muestra un sentido más participativo hacia los mismos jóvenes rurales es el presentado por la Fundación SOLMIRU y el INDAP en 2014, que muestra exposiciones sobre juventud rural de Juan Luis Marambio y Antonio Hernández, y los comentarios de jóvenes que realizan distintas actividades y

trabajos agrícolas en sectores rurales. En este contexto, la exposición de Marambio muestra un enfoque de investigación-participación llamando a los jóvenes a adoptar una actitud más empoderada sobre su situación laboral. Se señala que no es cierto que la “identidad campesina” haya desaparecido, así como no es cierto que la “vida moderna” se encuentra en la ciudad y lo “tradicional” en el campo. En algunos aspectos el campo es mucho más moderno que algunos sectores urbanos, en el sentido de la cercanía a la globalización agrícola y, por tanto, una mayor cercanía a mercados mundiales. Finalmente, llama a considerarse como actores del presente y a “rehacerse subjetivamente” (p.71), siendo ellos, los jóvenes, los principales gestores de este fenómeno.

En síntesis, los estudios sobre la juventud rural de los últimos años en Chile han mantenido, en términos generales, el énfasis hacia el aspecto laboral de los jóvenes y el “quiebre” con los valores tradicionales asociados comúnmente a la vida rural. Sin embargo, creemos que la perspectiva de la juventud rural como sujeto social ha sido producto de una imposición identitaria por parte del trabajo académico, esto según sugiere Yanko González (2003), constituye un problema de estos estudios en el sentido de que es complejo para los jóvenes adquirir un sentido identitario en relación a un momento específico de sus vidas, en donde se pueda evidenciar un grupo social claramente diferenciado.

Por tanto, si bien desde este trabajo no planteamos como sujeto de estudio, sí consideramos importante tomar estos antecedentes que en gran parte están dirigidos a un segmento de la población con aspectos en común.

2.4.3 Algunos estudios internacionales sobre aspiraciones en jóvenes rurales

Midgley (2006) analiza las aspiraciones de los jóvenes rurales de Inglaterra considerando la emergencia de los NEET (“*not in employment, education or training*”), o en su acrónimo en español, los NINIS. Esto se refiere al fenómeno generacional de jóvenes que no trabajan ni estudian. Los jóvenes rurales NEET entienden su condición de forma permanente, y no de manera temporal. Se

sugiere que el desencanto sobre los trabajos y la educación disponible están influenciado por el contexto rural en el que se desenvuelven. Además, al ser los NEET cuantitativamente menores en estas zonas, existe el riesgo de que se aumente la sensación de soledad y desesperación sobre su futuro. No obstante, el panorama es mucho más complejo.

Los jóvenes rurales en Inglaterra, durante sus estudios secundarios, realizan trabajos esporádicos conocidos como empleos *part-time* o de tiempo parcial. En muchos casos, estos trabajos son gestionados la mayoría de las veces gracias a familiares o amigos quienes motivan a los jóvenes a aceptarlos. Los jóvenes ven estos trabajos como una forma de ganar “algo” de dinero antes de volver a los estudios, sin embargo, no siempre ocurre así. En este contexto, existe un grupo minoritario de jóvenes que después de terminar los estudios secundarios toman un “año sabático” para analizar las opciones que manejan para la educación superior, sin embargo, ante el desencanto de las opciones laborales locales no siguen estudiando, surgiendo así, en el período post 16 años, los jóvenes denominados NEET. Según el autor, este fenómeno tiene una alta complejidad psicológica al tratarse de jóvenes adolescentes, existiendo una alta heterogeneidad en las experiencias juveniles que dan forma al fenómeno, aunque hay factores comunes para considerar. Uno de estos factores está relacionado con las características de la ruralidad, como la falta de acceso a oportunidades laborales, lo que tiene resultados concretos como, por ejemplo, el tiempo necesario para transporte para llegar a los lugares de empleo o estudio, que se suman al tiempo de trabajo efectivo. Por otra parte, el apoyo y soporte de los progenitores tiene un rol fundamental en la formación de aspiraciones en los jóvenes. Ocurre en los jóvenes NEET, que los progenitores desalientan la búsqueda de empleos o estudios al no considerarlos como un camino necesario para sus hijos. Esto se explica porque para los progenitores no son “necesarios” los ingresos de los jóvenes para la familia.

Sin embargo, en el mismo estudio, también se encuentra evidencia que sugiere exactamente lo contrario, en la que los progenitores “obligan” a sus hijos a buscar trabajo o estudiar, por lo tanto, se muestra una realidad contradictoria que solo da cuenta de la importancia de la influencia de los progenitores en las elecciones de vida de los jóvenes durante ese periodo. En definitiva, la evidencia sugiere que los jóvenes NEET, a pesar de recibir ayuda estatal y local para desarrollar un camino de estudios, tienen aspiraciones y ambiciones notoriamente bajas debido al status quo en el que se desenvuelven.

Acercas de la influencia de los progenitores, también Spielhofer, Golden y Evans (2011) señalan la importancia de éstos en la formación de aspiraciones en los jóvenes de zonas rurales. La noción de los progenitores sobre la educación y los empleos y sus experiencias con respecto a la educación son algunos de los factores que estructuran la influencia.

En este sentido, Burnell (2003), en una investigación realizada junto a jóvenes que cursan la educación secundaria en zonas rurales de Estados Unidos, señala que éstos perciben la educación superior como un “paso obligado” para trabajar y ganar dinero, y no muestran una mayor disposición a la vocación como factor para entrar en la universidad. Existe también otro grupo de estudiantes que, al encontrarse en situaciones familiares y económicas adversas, decide trabajar inmediatamente después de graduarse en educación secundaria.

En el mismo estudio, también se encuentra en los jóvenes la recurrencia al concepto de “mundo real” que difiere del “mundo universitario” o del “mundo escolar”. Para ellos la opción de la universidad no es rechazada *per se*, pero se señala que no se escogería este camino si no se tiene la certeza de los beneficios que trae consigo. Se percibe la universidad como una *burbuja* que se encuentra fuera de la *vida real* en el que se encuentran los trabajos, los salarios, la rutina, etc.

De manera llamativa, investigaciones realizadas junto a la juventud rural de Perú arrojan resultados muy similares al caso de Chile. Como muestran Guerrero, Sugimaru, Cussianovich, de Fraine y Cueto (2016), los jóvenes peruanos que residen en zonas rurales perciben la educación superior como un medio para ser alguien más en la vida, o convertirse en alguien. Las aspiraciones educacionales tanto en jóvenes de sectores rurales y urbanos son altas, no obstante, existen ciertos contrastes. En los jóvenes rurales existe una alta expectativa de la educación superior como un medio para mejorar principalmente las condiciones económicas, y así tener un “mejor pasar en la vida”. Por otra parte, entre los jóvenes de zonas urbanas, el énfasis está puesto en que el término del pregrado en la educación superior, no es suficiente actualmente para conseguir mejores trabajos. Además, las barreras económicas impuestas por los bajos ingresos de los progenitores afectan significativamente las aspiraciones en torno a la educación superior, debido al alto costo de esta. En este contexto, la combinación entre estudios y trabajos de los jóvenes es vista como una estrategia y también un riesgo. Trabajar implica la oportunidad de generar ingresos que aporten a los gastos de los jóvenes, pero por otra parte, implica la posibilidad de los jóvenes opten por ganar dinero y gastarlo en consumo, dejando de lado los estudios. Las dificultades económicas transforman las aspiraciones de los progenitores sobre sus hijos. De acuerdo con esto, en algunos casos los progenitores reducen sus aspiraciones desde la finalización de la universidad hasta cursar carreras técnicas, y en otros casos, se produce una disminución más grande, desde la aspiración de acceder a la educación superior hasta sólo terminar la educación básica. Si bien, no existe un patrón común entre estos casos, pues las razones son variables, como por ejemplo la enfermedad del padre o el cambio de casa, sí se puede establecer el deterioro de las condiciones económicas como factor principal de estos cambios.

2.4.4 Aspiraciones y subjetividad neoliberal en jóvenes rurales

En este sentido, Kate Cairns (2013) desarrolla una investigación incorporando elementos de la teoría posestructuralista, enfocándose en la relación entre estas aspiraciones y la producción de subjetividades en la sociedad neoliberal norteamericana. La autora descubre que los jóvenes rurales manejan las aspiraciones de vida de forma afectiva y se ven enfrentadas a una presión más alta para la realización de sus proyectos de vida, existiendo dos resultados posibles: el fracaso o el éxito. Otro elemento importante es la aproximación individual a los proyectos de vida de los estudiantes, siendo ellos los responsables de las decisiones que tomen con respecto a sus estudios. Para la autora, esto es resultado de la influencia por el discurso dominante del modelo neoliberal, que pone el énfasis en el éxito económico de las personas, pero que es asimilado por los jóvenes con un alto componente afectivo. Así, las decisiones sobre la educación y el trabajo están estrechamente vinculadas a la promesa de la buena vida y la felicidad. Ante esta situación, se señala que la presión a la que están sometidos los jóvenes se condice con la conformación de una “sociedad del riesgo” (Beck, 1998), con altos niveles de inseguridad y frustración en la población, debido al alto nivel de individualización en el que las personas se desenvuelven en la sociedad. El abandono del Estado, la flexibilidad laboral y el proceso de globalización producen un estado de constante riesgo e incertezas para las personas, especialmente para los jóvenes.

En esta perspectiva, Schäfer (2010) analiza la dimensión espacial del “riesgo” para los jóvenes en los sectores rurales de Alemania. En el contexto de la Alemania pos-socialista, los jóvenes han sido caracterizados desde la derrota que sufrió este modelo en los años 90. Esta situación tuvo una serie de efectos en los jóvenes, quienes se asocian comúnmente con el sector “derrotado” de la unificación alemana. En los sectores rurales, la conformación de cooperativas agrícolas fue mayoritaria y significativa durante el período socialista, sin embargo, ante la derrota del modelo y el avance de las políticas neoliberales, se ha generado una

serie de problemas sociales vinculados a la incertidumbre de los jóvenes ante este nuevo escenario en el que la responsabilidad recae sobre el individuo más que en la comunidad. Sin embargo, el espacio rural no está asociado únicamente a esta visión negativa puesto que en los últimos años, y especialmente en jóvenes, ha surgido una mirada de los sectores rurales como un lugar de paisajes y creatividad. Esta aproximación señala que la ruralidad ya no puede ser entendida estadísticamente, ni tampoco desde la dicotomía urbano-rural, sino desde la percepción y las imágenes de la ruralidad. Para los jóvenes los sectores rurales tienen mayores dificultades para acceder a servicios como el consumo y la educación. Este último tiene importancia pues para algunos, estudiar presenta mejores posibilidades para acceder a más y mejores trabajos. En este contexto, las particularidades de la historia alemana toman mayor protagonismo, pues las percepciones del riesgo social en los sectores rurales se encuentran en constante comparación con el lado oeste de Alemania. Por ejemplo, la percepción de que la posibilidad de encontrar un empleo es mayor en el sector oeste que en el este. Según el autor, este factor espacial tiende a tener mayor importancia para los jóvenes que la ruralidad del lugar en donde residen en comparación con zonas urbanas. De esta forma, concluye que, si bien los jóvenes señalan las típicas desventajas de las zonas rurales, que también se encuentran en otras investigaciones, la distinción espacial entre Alemania oeste y este es de mayor importancia para los jóvenes.

Esta evidencia sugiere que el discurso neoliberal ha permeado en las aspiraciones de jóvenes, particularmente en jóvenes rurales, de tal manera que sus proyectos de vida están influenciados por el modelo teórico del neoliberalismo, adquiriendo alguna de sus características, a saber, el mayor grado de individualización de sus proyectos de vida, y por sobre todo, el riesgo e inseguridad que esto supone en el contexto neoliberal, en el que el Estado tiene un rol menor y la responsabilidad del éxito o fracaso de las personas es asumido de manera individual. Si pensamos en el contexto chileno, en el que las políticas aplicadas a la educación y la agricultura están basadas en la teoría neoliberal, es de suponer entonces que los efectos en

la juventud y sus aspiraciones sean similares. Se ha señalado que el nivel de individualismo percibido en Chile asociado a la configuración de una “sociedad de mercado” es un síntoma evidente de la influencia penetrante de la “revolución capitalista”, invasiva del modelo neoliberal (Garate, 2012). Por tanto, para efecto de esta tesis, dejamos este proceso de adquisición de las aspiraciones juveniles de características neoliberales como nuestro objeto de estudio, a saber; indagar y profundizar de qué manera esta realidad social es observable en el caso de los jóvenes hijos de agricultores, que abandonan la tradición de trabajo agrícola.

2.4.5 Síntesis del apartado

Para esta tesis, de modo general, nos basaremos en la noción de aspiraciones de Quaglia y Cobb (1996), complementado con la perspectiva aportada por Gutman y Akerman (2008). Estas consideraciones fundamentan nuestra propuesta sobre las aspiraciones en los jóvenes: la influencia de la familia, el género y las condiciones históricas y sociales del entorno, que podríamos pensar como estructurales. Al mismo tiempo, se reconoce la relevancia de los aspectos individuales-psicológicos y subjetivos en la construcción de aspiraciones.

Finalmente, se consideran los antecedentes de estudios internacionales (Schäfer ,2010; Cairns, 2013) que indagan en las aspiraciones de jóvenes rurales, y la afirmación de que en ella se encuentra presente un proceso subjetivo vinculado a la individualización de la vida, que será contrastado con los datos surgidos en esta investigación.

2.5. La subjetividad y los procesos subjetivos

En este apartado se realiza una presentación de contribuciones teóricas sobre la subjetividad, que aportan distintas perspectivas en nuestra aproximación a este concepto, y que definen nuestra forma de entenderlo. Asimismo, se vinculan con otros conceptos como el de sujeto y el de identidad.

La subjetividad ha sido planteada de diversas formas, por lo que creemos importante comenzar por mencionar su dimensión fenomenológica, es decir, partir haciendo referencia a cómo el sujeto aprehende y conoce el mundo circundante. En este sentido, Maurice Merleau-Ponty (1993) vendrá a rivalizar con la propuesta dualista del cartesianismo, que en virtud del dualismo mente-cuerpo pretende observar *–a nuestro modo de ver insuficiente–* el fenómeno del conocimiento y la construcción del sujeto. Para este autor, las cosas del mundo son cognoscibles desde una relación producida entre el cuerpo con los objetos, y otros sujetos, a través de la percepción de ello originada en los sentidos. De esta forma, “toda percepción exterior es inmediatamente sinónima de cierta percepción de mi cuerpo, como toda percepción de mi cuerpo se explicita en el lenguaje de la percepción exterior” (Merleau-Ponty, 1993, p.222).

Es en este contexto que las cosas del mundo son adquiridas por los sujetos, quienes, además, generan una identificación o desafección con dichos elementos. Merleau-Ponty dirá que “somos-del-mundo por nuestro cuerpo, en cuanto percibimos el mundo con nuestro cuerpo [...] Pero al tomar así nuevo contacto con el cuerpo y el mundo, también nos volveremos a encontrar a nosotros mismos, puesto que, si percibimos con nuestro cuerpo, el cuerpo es un yo natural y como el sujeto de la percepción” (1993, p.222). No existe conocimiento, ni con ello construcción del Yo, sin una vinculación corporal con las cosas del mundo, sólo a partir de allí es posible una construcción subjetiva a partir de la realidad percibida. Para nosotros es de suma relevancia esta noción sobre la subjetividad, dado que el trabajo agrícola tiene un sentido de trabajo físico particular, en relación al lugar en donde se realiza y los materiales. En este sentido, entendemos que la agricultura en gran parte es un trabajo, por tanto, la relación entre subjetividad y el cuerpo nos parece fundamental para nuestro marco de investigación.

Por su parte, para Descombes (2013) existen dos maneras de acercarnos a esta idea de subjetividad. En tanto la subjetividad se trata del sujeto consciente de sí

mismo, podemos mencionar la existencia de una subjetividad en tanto sentido de interioridad mental, y otra, en tanto comunicación hacia el exterior del yo, que puede ser vista como expresividad corporal. En el primer caso, “la interioridad tiene un carácter exclusivo: solamente el sujeto tiene un acceso cognitivo directo a sus estados mentales” (Descombes, 2013, p.102). Por otra parte, la subjetividad, en tanto expresividad corporal, corresponde “a la capacidad de expresión que es capaz de mostrar un individuo” (Descombes, 2013, p.102). Para esta investigación tomaremos la subjetividad en esta segunda acepción. De esta manera, Vincent Descombes afirma:

Es subjetivo, en efecto, lo que está dentro del sujeto en el sentido de que puede salir de él como un acto expresivo. Podemos considerar, por ejemplo, que alguien tiene dentro de sí diferentes conocimientos, recuerdos, opiniones, etc., si puede compartirlos con nosotros expresándolos. Si encontramos las informaciones o las opiniones en cuestión en el discurso que enuncia, es la prueba de que las tenían en él. La subjetividad será aquí globalmente la capacidad de comportamiento expresivo (Descombes, 2013, p.103).

Esta exteriorización es la que hace públicas las formas de concebir la realidad por parte de un individuo, ya no sólo a partir de sus pensamientos, sino también desde su disposición simbólica en su medio ambiente. De esta forma, la expresión que se asume en tanto yo, se trata de aquella identidad que es asumida como parte de un proceso experimentado por un individuo y su comunidad, grupo humano que, por lo demás, genera una auto-identificación a través del intercambio recíproco de ciertos elementos internalizados como propios.

En esta misma línea, Isabel Jáidar (citada en Vargas, 2003) plantea que la filosofía considera la subjetividad como el “aspecto subjetivo de la conciencia a la voluntad y a la sensibilidad, en oposición al entendimiento o capacidad de conocer que constituye el lado objetivo de la conciencia, [de esta manera] todos los problemas

han de pasar por la conciencia pero conservando siempre el sello de la subjetividad” (pp.73-74). La subjetividad, en este sentido, implica ya no sólo una relación con las cosas del mundo, sino más bien una dimensión ego-céntrica con el entorno, donde las dimensiones y la caracterización del entorno emergen de acuerdo a las significaciones que le otorga el individuo.

Vargas (2003) dirá, de forma complementaria, que la “subjetividad es alteridad y pluralidad, es el producto específico de múltiples modos de subjetivación y procesos dialógicos, el “espacio” de construcción de cada sujeto” (p.76). Su definición no difiere mucho de lo ya dicho por Merleau-Ponty, la novedad es que ya no sólo se mencionan los objetos y las percepciones, sino que también y de forma clave, se integran otros sujetos a esta red de relaciones, a quienes podemos entender como partícipes de un proceso mayor de intersubjetividad. En otras palabras, no existe constitución del ser sin la negociación con otras subjetividades en determinados momentos históricos y sociales, lo que aporta una visión relacional de la subjetividad.

Asimismo, se destaca también que los distintos modos y contenidos producidos en cada proceso de subjetivación generan nuevas subjetividades, que incluso pueden ser colectivas. En este sentido, la subjetividad surge como expresión de múltiples factores, constituyéndose a partir de códigos simbólicos que nos construyen y nos permiten construir la realidad observada y compartida con *Otros* (Vargas, 2003). Esa realidad construida reproduce y manifiesta símbolos que adquieren sentido a través de la comunicación que, en nuestros tiempos, implica una sobrecargada forma de proponer, imponer y resignificar valores y creencias, como también percepciones y aspiraciones.

Con todo, Vargas dirá que “el sujeto de la subjetividad es generalidad y especificidad, singularidad y diversidad, es el producto de la historia y de una historia” (2003, p.76). Destacamos este punto de manera clave, pues se reconoce que el individuo está sujeto a una realidad histórica, a un contexto social y político

que sugiere y motiva formas de concebir la realidad. Dicho esto, esta historia local, pero en constante diálogo e intercambio con las afectaciones regionales e incluso globales, han sido depositadas en los sujetos, quienes a su vez también reproducen esa forma particular de ser en el tiempo.

Sin embargo, reconocemos que “la subjetividad no es algo preexistente, sino que se hace en el acto discursivo, en una narración de sí mismo, del otro y del mundo, de su pasado, presente y futuro en el aquí y ahora de la palabra, en las narrativas de los otros” (Vargas, 2003, p.76). El mundo no existe, como tampoco nosotros sin una enunciación de él, sin una referencia, sin una vinculación e interacción en él. La subjetividad implica reconocerse *en* otros, como también identificar el mundo a través de lo que perciben mis sentidos. Es allí donde se experimentan conflictos, negociaciones e intercambios que, en mayor o menor medida, repercuten sobre las transformaciones en el medio cultural que es asumido como propio.

En este intercambio entre las cosas del mundo y del sujeto, surgen los signos que, como unidad mínima simbólica, dan sentido a esa proyección del sujeto “hacia fuera”, pero también del mundo “hacia dentro” del mismo sujeto. En otras palabras, “la subjetividad es un campo de significaciones, un conjunto de concepciones del mundo y de la vida, donde se entrelazan diversos niveles de comprensión y aprehensión de una cosmovisión” (Gil, 2008, p.642). En consecuencia, aproximarse a la subjetividad del sujeto implica no sólo conocer el mundo, sino los significados de dicho mundo asumidos por el sujeto. Por lo tanto, la tarea es dilucidar qué se dice por parte del o los sujetos sobre ese ambiente sociocultural en el que están inmersos.

Esta tarea no sólo implica identificar qué rasgos simbólicos adquiere el mundo, sino también identificar la posición del sujeto en el entramado social, ya que comunicar las percepciones, creencias o aspiraciones, implica una posición concreta en las relaciones que se establecen para y con los otros en contextos

ambientales diversos (Morin, 1988). Gil (2008) dirá que la subjetividad “se organiza en torno a formas específicas de percibir, de sentir, de pensar y de actuar sobre la realidad” (p.642). A partir de allí podríamos incluso sostener que la realidad es construida, pero es preciso ir más allá y decir que también construye al sujeto, es decir, estamos ante una imbricación que está en permanente dinamismo.

Asimismo, Gilberto Giménez (s/f) propone que “la identidad puede ser definida como un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (p.9). De esta forma, y junto con Geertz (2003), esta manifestación y observación de la cultura siempre ocurre en el espacio público, es allí donde es posible identificar el significado de las prácticas y discursos humanos, quienes además pueden compartir ciertos valores o creencias que permiten la construcción de un nosotros colectivo. No obstante, y pese a que la consciencia en el concepto de identidad aparece como problemática, se reconoce la existencia de una identidad y subjetividad colectiva, la que permite un marco referencial que facilita la comprensión de ciertos grupos sociales.

En este contexto, consideramos que la subjetividad, en cuanto producción identitaria, se construye mediante dos procesos complementarios: la socialización, que hace posible la reproducción del orden social, y la subjetivación, que comprende una construcción más activa por parte del sujeto agente (Venegas, 2017). Cabe destacar que esto último asume una relevancia especial para nuestro objeto de estudio, pues indica que los primeros círculos afectivos y de socialización están relacionados al campo subjetivo, sin embargo, es una relación donde se deja entreabierta la posibilidad de una transformación generacional, pensando en la familia como espacio de socialización primaria y/o temprana.

Lo que nos plantean los distintos autores vistos hasta aquí es la atención que debemos poner a diferentes elementos que están fuera del individuo mismo. Es en este sentido que Gil (2008) nos propone que “al realizar estudios sobre la subjetividad se deben tomar en cuenta tres supuestos: la realidad como movimiento, que presupone privilegiar el análisis de los dinamismos sociales; la realidad como proceso multidimensional y la realidad como síntesis de procesos temporales diversos” (p.642). Todos estos elementos constituyen la observación del tiempo histórico donde se sitúa el sujeto, un tiempo que deviene en normas sociales sobre el mundo con el que se pone en diálogo. A partir de allí surge el sujeto en cuanto tal, en las maneras en que se da dicho intercambio. Más importante aún nos parece destacar la noción del movimiento y dinamismo social en relación a la subjetividad señalada por el autor. Esta posición fundamenta nuestra visión sobre los procesos subjetivos que está define nuestro objeto de estudio, y es central en el objetivo general de la investigación. En otras palabras, nuestra posición acerca de la subjetividad está dada por el dinamismo social, por tanto, entendemos que la subjetividad es ante todo un proceso.

La subjetividad surge, así, como campo de posibilidad que tiene un sujeto inmerso en estructuras macro y meso-sociales, externas y coercitivas pero que, en el nivel micro-social de la acción y la interacción, se configura la posibilidad de transformación del individuo en miras a construir su propia identidad (Connell 1987, citado en Venegas, 2017). Así pues, “La socialización es un proceso de naturaleza macro-sociológica, pero tiene lugar en el nivel micro-sociológico, poniendo en relación estructura y acción [...] En su formulación más original, el individuo internaliza el orden estructural –lo hace suyo–, para reproducirlo mediante la acción” (Venegas, 2017, p. 25).

Con todo, la realidad que hoy se impone en un país, como es el caso de Chile, que mira la globalización como un valor, produce ciertas tensiones a nivel micro y meso-social, en las familias y en las comunidades respectivamente. Sin embargo, y con el fin de tensionar lo hasta ahora visto, Humberto Maturana (2001)

manifiesta que toda transformación o cambio se produce en nuestro interior. En otras palabras, “los seres vivos somos sistemas determinados en nuestra estructura [...] Esto quiere decir que somos sistemas tales que, cuando algo externo incide sobre nosotros, lo que nos pasa depende de nosotros, de nuestra estructura en ese momento, y no de lo externo” (Maturana, 2001, p.16). Es decir, es en el organismo, en la cognición del sujeto, donde operan los cambios que, más que ser motivados por el exterior, son motivados por la necesidad de éste para su adaptación al medio.

Asimismo, para Maturana, el aspecto simbólico de los significantes de la comunicación surge en el intercambio público. De esta manera, “el lenguaje como fenómeno, como un operar del observador, no tiene lugar en la cabeza, ni consiste en un conjunto de reglas, sino que tiene lugar en el espacio de relaciones y pertenece al ámbito de las coordinaciones de acción como un modo de fluir en ellas” (Maturana, 2001, p.17). Abandonando su posición como biólogo, Maturana insiste en que al cambiar la estructura interna del cerebro, lugar donde se aloja la cognición, que apunta a la forma de expresión del sujeto desde su configuración interna. Por lo tanto,

[si] cambia mi modo de estar en relación con los demás y, por lo tanto, cambia mi "lenguajear". Si cambia mi "lenguajear", cambia el espacio del "lenguaje" en el cual estoy y cambian las interacciones en que participo con mi "lenguaje". Pero el lenguaje se constituye y da en el fluir de las coordinaciones consensuales de acción, no en la cabeza o en el cerebro, o en la estructura del cuerpo ni en la gramática, ni en la sintaxis (Maturana, 2001, p.17)

La operación que da origen a la subjetivación tiene que ver, más bien, con la “reflexión en la distinción del que distingue, que se hace posible en el dominio de las coordinaciones de acciones en el momento en que hay lenguaje” (Maturana, 2001, p.17). A partir de allí entonces, esta subjetividad, surge cuando el

observador constituye su autoobservación como una entidad, y que se distingue a partir del reconocimiento de lo que él denomina como "lenguajear". En otras palabras, la autoobservación opera cuando puedo reconocer qué y cómo se comunica lo que se comunica, y cómo participo en ese intercambio. A partir de allí surge entonces la autoconciencia para Maturana, o la subjetividad para nosotros.

En consecuencia, la subjetividad opera desde una internalización de ciertos significados que se ponen a disposición en el espacio público que, al ser aprehendidos, otorgan sentido a los sujetos. No obstante, esos sentidos se ponen en disputa y negociación cuando se es capaz de expresarlas en la comunicación, en el lenguajear que nos habla Maturana. Por lo tanto, las conversaciones que tuvimos con nuestros sujetos de estudio nos revelan ese mundo de significados que otorgan una continuidad y transformación a sus vidas, como también al territorio.

Para el caso de esta investigación, el debate entre la reproducción del sistema social neoliberal presente, o sus resistencias en virtud del proyecto de vida al que se aspira, será a partir de la práctica social de la población joven, procedente de familias agricultoras de la zona central de Chile. El nivel macro de análisis aquí considerado se corresponde con la sociedad chilena, en que se observa un proceso de relaciones sociales en un contexto definido por políticas fuertemente neoliberales, junto a la opción por la educación superior, que implica emigrar del campo a la ciudad y, con ello, alejarse del quehacer familiar agrícola. El nivel meso-social se corresponde con instituciones como la familia, la producción agrícola, el entorno social inmediato y, sobre todo, la universidad.

En este marco creemos, junto a Venegas (2017), que "las prácticas ponen en relación los dos niveles estructurales, el material, que las contextualiza, y el simbólico, que las orienta dentro de ese contexto material [...] las prácticas resultantes de esa sumisión al discurso dominante son, en última instancia, prácticas de reproducción del orden social establecido, al replegarse al mismo"

(Venegas, 2017, p.26). Ahora bien, también cabe la posibilidad del cambio social a partir de la resistencia que se genera frente a la continuidad o la reproducción social.

Así, para Edgar Morin (1998) la noción de sujeto se acerca bastante a una definición que llama “biológica”, pero no en el sentido de las disciplinas biológicas actuales, diría más bien “bio-lógica, que corresponde a la lógica misma del ser vivo” (p.69). Esta lógica de la vida tiene un sentido claro e interesante, pues hasta ahora se ha visto que la subjetividad dialoga con otros para construirse a partir de dichas relaciones, y este que crea al mundo y viceversa, en total dinamismo. Para Morin (1998) esta auto-organización de la vida es dependiente, pues “depende de nuestro medio ambiente, ya sea biológico, meteorológico, sociológico o cultural” (p.70). No sólo existe una reciprocidad por parte de los objetos y sujetos del mundo en constante interacción, sino también una dependencia manifiesta, que es tal en tanto que depende de la existencia bio-lógica de todos ellos.

En este contexto, nos acercamos hacia una definición que sugiere la idea de una autonomía-dependencia por parte del individuo, lo que implica que “para comprender ese algo más se hace necesario comprender qué es fundamentalmente la organización viva” (p.72). De esta forma, cuerpo y mente permiten comprender los procesos vividos a través de la cognición, por lo que entender dichos procesos y los ambientes que permiten esta creación.

En este tránsito, Morin (1998) reconoce dos principios subjetivos: el principio de exclusión y el de inclusión. Ante la pregunta ¿qué es el principio de exclusión?, Morin problematiza que “Los lingüistas han señalado que cualquiera puede decir “yo”, pero que nadie puede decirlo por mí [...] es decir que “yo” es la cosa más corriente, pero al mismo tiempo es una cosa absolutamente única” (p.76). La subjetividad, en este sentido, al igual que la identidad, sólo existe en tanto condición de sí mismo. En otras palabras, donde existe una cosa no puede existir otra. Sin embargo, como manifiesta Morin:

Ese principio de exclusión es inseparable de un principio de inclusión que hace que podamos integrar en nuestra subjetividad a otros diferentes de nosotros, a otros sujetos [A su vez] Podemos integrar nuestra subjetividad personal en una subjetividad más colectiva: “nosotros”. Nuestra progenie, por ejemplo, nuestros progenitores, forman parte de ese círculo de inclusión. Forman parte de nosotros y nosotros formamos parte de ellos, subjetivamente (1998, p.77).

Esta adscripción a un colectivo se produce principalmente debido a los afectos que convergen entre los diversos sujetos. No obstante, también es evidente que hay una ambivalencia entre el principio de inclusión y el de exclusión; “una ambivalencia que nosotros mismos experimentamos, según las condiciones, con respecto a nuestros prójimos, a nuestros parientes, a la gente con la que estamos ligados subjetivamente” (Morin, 1998, p.77). Valoramos a ciertos individuos más que a otros, nos sentimos más cercanos a ciertos valores que a otros, y es en esa ambivalencia donde surge la distinción del sujeto frente a otros.

Finalmente, creemos que el sujeto humano está ligado al lenguaje y a la cultura, de ella depende, a la vez que su cultura depende de la reproducción o producción que el sujeto haga a partir de las dimensiones simbólicas en ella. Así, el sujeto puede tomar conciencia de sí mismo a través del instrumento de objetivación que es el lenguaje en contexto de intercambio simbólico-comunicativo.

Por otra parte, las capacidad descrita por Maturana en cuanto a la autoconciencia, será proyecta por Melucci y referenciada como identidad colectiva. De esta manera, para Melucci (2001) “la identidad colectiva implica, en primer término, definiciones cognitivas concernientes a las orientaciones de la acción, es decir, a los fines, los medios y el campo de la acción” (citado por Giménez, s/f, p.16). De esta forma, la identidad se constituye en virtud de una acción que moviliza a sus miembros, construyendo con esto ciertos repertorios en base a objetivos que

articulan los recursos que posee dicha comunidad. En efecto, “la identidad colectiva define la capacidad para la acción autónoma así como la diferenciación del actor respecto a otros dentro de la continuidad de su identidad” (Giménez, s/f: 17). Nuevamente, hacemos hincapié en que esta movilización, pública por lo demás, implica un proceso de distinción frente a los otros, cuyas formas también construyen procesos de irrupción y rearticulación de los significantes que están en juego en las interacciones.

Por otra parte, para Alfonso Torres (s/f) la identidad colectiva se refiere “al cúmulo de representaciones sociales compartidas que funciona como una matriz de significados, que define un conjunto de atributos idiosincrásicos propios, y que dan sentido de pertenencia a sus miembros y les permite distinguirse de otras entidades colectivas” (p. 7). Los significados finalmente se asumen en un contexto de relaciones fluctuantes, cuya claridad se debe a la existencia de una sociedad dinámica, donde múltiples identidades en mayor o menor grado ocupan un escenario compartido, generando con ello disputas y nuevas formas de reapropiación.

En consecuencia, es de vital importancia asumir que todas estas relaciones se producen en un territorio, que funciona además como un mediador entre la vida privada y la vida pública, que es apropiado y transformado por sus miembros con el fin de marcar e impregnar cada rincón de aquellas identidades que se consagran en el lugar compartido y disputado. De ahí su relevancia para esta investigación, pues entendemos que los espacios territoriales, materiales, conlleva cambios a nivel simbólico que implica transformaciones de los supuestos dados en el mundo físico.

Vicent Descombes (2013) plantea una discusión interesante sobre las diversas maneras en que ha sido conceptualizada la *identidad* a través de la historia de la Filosofía y en la Antropología. Antiguamente la palabra “identidad” se remitía exclusivamente a los individuos, sugiriendo con ello que “no hay más que una sola

y misma cosa allí donde se habría podido pensar que había dos” (p.16). Esta afirmación, que para nosotros hoy puede ser considerada como esencialista por categorizar a un individuo en cierto entramado social cuasi estático, es superada al reconocer que la identidad también se manifiesta como un medio que deja entrever la pertenencia comunitaria a una localidad, cuyo lazo social a su grupo revela además un lugar en el mundo.

Para Gilberto Giménez (s/f), los conceptos de cultura e identidad están estrecha e indisolublemente ligados, ya que “nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad” (p.1). De esta forma, se reconoce que los individuos no son miembros aislados en el medio en que socializan, ya sea en la escuela como en el barrio, pero también en la familia, generan ciertos intercambios simbólicos cuyos significados van siendo absorbidos, reinterpretados y difundidos, con el fin de dar sentido a la construcción de sí mismos y construir un lazo que les permita situarse en él.

El problema de estos vínculos a nivel social radicaría en la existencia de múltiples identidades que proporcionan la misma idea de pertenencia y lazos comunitarios, pues “pertenecemos a muchos grupos distintos [...], y cada una de esas colectividades puede procurarle a alguien una identidad que puede resultarle importante” (Descombes, 2013: 23). De hecho, y como han planteado algunos autores aquí vistos, las personas están inmersas en una red de repertorios entre los cuales es posible elegir; desde la familia, el barrio, la ciudad, el club de fútbol, el colegio, el trabajo, etc. En este sentido, es importante destacar la relevancia de la aproximación a esta respuesta formulada por Amartya Sen en *Identity and Violence* (2006), quien menciona que la formación de estos grupos se da a través de una “toma de conciencia, simultánea en varios individuos, de que tienen un atributo común que les confiere un destino común y eventualmente entonces una razón de agruparse para defender los intereses que comparten” (citado por Descombes, 2013, p.25). Cabe destacar que lo que produce esa toma de

conciencia se debe a las relaciones que los individuos establecen en distintos espacios que, en cuanto a los jóvenes, están dispuestos para su socialización y formación en tanto unidades mínimas para dicha condición. Estas unidades, como la comunidad o la escuela, permiten una reafirmación de sí mismo. De esta forma,

La identidad de una persona contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. Los elementos colectivos destacan las semejanzas, mientras que los individuales enfatizan las diferencias, pero ambos se conjuntan para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual (Giménez: s/f: 10)

Es en esta relación que se produce el reconocimiento de un *nosotros*, quienes comparten “estilos de vida distintivos, localizados, fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” (Feixa, 1999, p.84). Esta conformación y confirmación establece límites que los aleja de otros y los acerca a un grupo a través de diversos elementos que van confirmando el “sentido de una identidad común” (Descombes, 2013, p.25).

Con todo, Alejandro Grimson (2011) dirá que “lo cultural alude a las prácticas, creencias y significados rutinarios y fuertemente sedimentados, mientras que lo identitario refiere a los sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses compartidos” (p.138). Estos dos elementos, cultura e identidad, han sido centrales para la las Ciencias Sociales, pero a su vez su uso ha sido problemático. La pregunta que subyace a esta definición, que durante el último tiempo ha inquietado a diversos investigadores, radica en los límites que se establecen entre las culturas y las identidades, bajo el matiz de que la primera se refiere a las estructuras macro mientras que la identidad está situada en espacios próximos, afectivos, y, sobre todo, suscrita al individuo.

Grimson (2011) intentará salir de este embrollo a través de la idea de “configuración cultural”, en virtud de la cual se reconoce la existencia de una heterogeneidad cultural compleja, en cuyo seno de una cultura hegemónica⁵ conviven múltiples culturas, o más bien, configuraciones culturales. Estas configuraciones culturales se constituyen a través de cuatro elementos; por un lado a) son campos de posibilidad, ya que en cada espacio simbólico es posible identificarse públicamente de una u otra manera; b) tienen una lógica de interacción entre las partes, lo que permite que los distintos grupos, o como diría Grimson, distintas configuraciones culturales, asuman sentidos de significación desde donde generan la interlocución; c) lo anterior implica una trama simbólica común, es decir, códigos que son compartidos asumen distintas interpretaciones que permiten la comunicación o el conflicto; finalmente y junto con lo anterior, d) debe haber aspectos culturales compartidos. Estos elementos, sin embargo, pueden ser variables y, de alguna manera, entran en pugna en el juego de la comunicación.

Estos aspectos constituyen una configuración cultural, y cabe destacar que, en la comunidad donde se desenvuelve nuestros sujetos de estudio, también se consideran otras configuraciones con quienes se interactúa de manera directa, pero con otras este acto estaría descartado. La importancia de estos elementos y del proceso de configuración cultural es que todos los grupos que se constituyen como tal, que emergen además con una imagen de sí mismos que les permite ser reconocidos, desarrollan unas fronteras que los hace visibles. En este sentido, la propuesta de Grimson busca más bien cuestionar los espacios y los regímenes de sentido (Grimson, 2011, p.189), más que preguntarse por los rasgos y los individuos de forma aislada.

2.5.1 Síntesis apartado

⁵ El autor se refiere aquí a culturas nacionales y no nacionales.

Comprendemos que para este informe, los procesos subjetivos se refieren más que a un concepto en sentido estricto, a una noción de una dimensión de interpretación de la realidad. En este sentido, pensamos que para esta tesis es relevante incorporar distintos aportes de autores que analizan la subjetividad. No obstante, sí pensamos en definir de modo general la subjetividad en base a lo propuesta por Gil (2008), quien sostiene que “la subjetividad es un campo de significaciones, un conjunto de concepciones del mundo y de la vida, donde se entrelazan diversos niveles de comprensión y aprehensión de una cosmovisión” (p.642). Por otra parte, si consideramos en que dentro del fenómeno social del abandono del trabajo agrícola, el trabajo mismo es un elemento relevante en donde la relación con aspectos materiales y físicos toman un cariz particular, con una cercanía a la tierra y esfuerzo físico, tomamos la visión de Merleau Ponty (1993), acerca de la importancia del cuerpo en la subjetividad. Este sostiene que “somos-del-mundo por nuestro cuerpo, en cuanto percibimos el mundo con nuestro cuerpo [...] Pero al tomar así nuevo contacto con el cuerpo y el mundo, también nos volveremos a encontrar a nosotros mismos, puesto que, si percibimos con nuestro cuerpo, el cuerpo es un yo natural y como el sujeto de la percepción” (p.222).

También, si se recuerda nuestro objeto de investigación que es establecido como los procesos subjetivos y no la subjetividad en sí, consideramos la visión de Gil (2008), acerca de la condición dinámica de la subjetividad, lo que nos lleva a indagar en los procesos subjetivos subyacentes a un fenómeno social. Este autor nos dice que “al realizar estudios sobre la subjetividad se deben tomar en cuenta tres supuestos: la realidad como movimiento, que presupone privilegiar el análisis de los dinamismos sociales; la realidad como proceso multidimensional y la realidad como síntesis de procesos temporales diversos” (p.642).

2.6 Síntesis modelo teórico

En definitiva, nuestra aproximación teórica está orientada en dos procesos sociales generales de la sociedad chilena, que están determinados en alguna medida por el modelo neoliberal, y que también están vinculados al abandono de la agricultura por parte de jóvenes que optan por las carreras universitarias.

Por una parte, en las últimas décadas existe una masificación de la educación superior en gran parte de la sociedad chilena, produciéndose un aumento masivo de la matrícula, principalmente a través de la apertura hacia instituciones privadas involucradas en la educación (Brunner, 2015; González, 2015). Muchos de esos jóvenes también, representan la primera generación de las familias de origen, en ingresar a la educación superior. No obstante, según señalan algunos autores, la educación superior no implica per se una movilidad social ascendente puesto que no existe evidencia suficiente que lo demuestre con claridad (Cornejo, 2013; Muñoz, 2015). A pesar de aquello, es innegable que el proceso de expansión de la matrícula es efectivo, y que además de la privatización del sistema en su conjunto, en Chile se ha avanzado hacia una privatización endógena de las instituciones de educación (Ball, Youdell, 2008; Luengo Navas, Olmedo, Santa Cruz Grau, & Saura Casanova, 2012; Falabella, 2015), es decir, que las lógicas y dinámicas internas de la educación son funcionales a un discurso y visión del sistema dominante, en este caso, un sistema de mercado e individualización (Díez-Gutiérrez, 2015).

En este contexto, el problema de las aspiraciones originadas en base a este proceso viene a constituir una derivación lógica de este fenómeno. Las aspiraciones, en términos básicos se refieren a las metas y objetivos trazados hacia el futuro (Quaglia & Cobb, 1996). La teoría de las aspiraciones en jóvenes, responde a una perspectiva amplia que incluye varias dimensiones. Entre ellas se encuentra la dimensión familiar que es ampliamente determinante, el factor de género (Schoon, Martin & Ross, 2007), entre otros. También se señala que las aspiraciones, además de los factores estructurales, están relacionados internamente con la subjetividad de los individuos (Gutman & Akerman, 2008).

Siguiendo esta misma línea, acerca de la relación entre aspiraciones y subjetividad, existe evidencia internacional que las aspiraciones de los jóvenes rurales, han sido permeadas por la influencia del discurso neoliberal lo que es percibido por la creciente individualización de sus proyectos de vida, así como un aumento en el riesgo implicados en este, derivado de la ausencia del Estado y la responsabilidad individual que recae ante el eventual éxito o fracaso de estos proyectos (Schäfer, 2010, Cairns, 2013). Queda en cuestión entonces, si la individualización producida en Chile bajo el modelo neoliberal y la sociedad de mercado (Garate, 2012), ha tenido influencia en las aspiraciones de jóvenes.

Cabe señalar, que existe un matiz con respecto a la aproximación de distintos estudios hacia la juventud rural. En Chile, existen varios estudios que ubican la juventud rural como un sujeto social de estudio, no obstante, coincidimos con González (2003) al señalar que esto es principalmente una imposición identitaria, por lo que nos alejamos de esta aproximación hacia nuestro fenómeno de estudio.

El otro proceso, responde a una transformación en el territorio rural de los últimos años y que también se encuentra relacionado a los cambios producidos bajo el contexto neoliberal. Para interpretar este fenómeno, nos basamos en los conceptos de territorio, espacio y nueva ruralidad. Por territorio, entendemos a la “porción de naturaleza y de espacio que una sociedad reivindica como el lugar donde sus miembros han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de su existencia” (Godelier, 1990, p.108), asumiendo que este concepto señala una dimensión relacional entre aspectos con elementos naturales. Para entender el espacio, tomamos como referencia la visión de Henri Lefebvre (2000) quien presenta una tríada conceptual para interpretarlo, esta es, el de espacio concebido, percibido y vivido. Estos se refieren a tres dimensiones:

El primero debe entenderse como el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en —y transitan—

el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social. El segundo es el espacio de los expertos, los científicos, los planificadores. El espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. El tercero, finalmente, es el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad (2000, pp. 15-16).

Esta última es de especial relevancia para nuestra investigación, pues nos muestra una interpretación interesante del espacio al relacionarlo con las aspiraciones de jóvenes, además de una aproximación a lo subjetivo desde la simbolización del espacio. Dentro de las transformaciones de los territorios en las últimas décadas, se ha mencionado los cambios en el territorio rural lo que ha configurado un escenario de nueva ruralidad. Pensamos que si bien este concepto nos es útil para interpretar la realidad en el sentido de identificar procesos que han venido a cambiar el medio rural, tradicionalmente asimilado a la agricultura, como la urbanización y la diversificación productiva hacia otras actividades económicas más “urbanas” (Barril, 2002; (Freitez& Pereira, 2003; citado en Ballara, Parada, 2009), no permite clarificar las diferencias por las cuales se ha transitado en estas transformaciones desde distintos contextos. Por ejemplo, este concepto ha sido utilizado para describir realidades europeas y Latinoamericanas, ocultando las realidades de pobreza rural que están presentes en sectores de Latinoamérica (Pérez, 2004). En este sentido, nos parece adecuado rescatar la orientación aportada por Harvey (2001), quien señala que el desarrollo del modelo neoliberal en los territorios se produce de manera desigual, y responde a un proceso dinámico en constante cambio.

Como pudimos ver, ambos procesos están imbricados con la dimensión subjetiva de los individuos, por tanto, queda de manifiesto la necesidad de adquirir nociones por las cuales orientamos nuestra perspectiva de lo subjetivo. En base a esto, realizamos una revisión teórica de varios autores que analizan esto, de lo que

tomamos distintos aportes para englobar nuestra visión de lo subjetivo. Si bien es concepto amplio, pensamos que en términos generales, la subjetividad refiere a “la subjetividad es un campo de significaciones, un conjunto de concepciones del mundo y de la vida, donde se entrelazan diversos niveles de comprensión y aprehensión de una cosmovisión” (Gil, 2008, p.642). Además, pensando en la agricultura, que es una pieza fundamental de nuestro objeto de estudio, como un trabajo directo con la tierra y los medios de trabajo, tomamos la visión de Merleau Ponty (1993), acerca de la importancia del cuerpo en la subjetividad. También adquirimos la visión de Gil (2008), acerca de la condición dinámica de la subjetividad, lo que nos lleva a indagar en los procesos subjetivos subyacentes a un fenómeno social.

Así, definimos nuestro objeto de estudio como los procesos subjetivos subyacentes al abandono de la agricultura en jóvenes hijos de agricultores, tomando como marco de referencia dos procesos sociales y los conceptos derivados de ellos, producidos en circunstancias de profundización del modelo neoliberal en Chile.

CAPÍTULO 3:
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Problema de investigación

Como se intenta mostrar en los apartados anteriores, existe una relación entre dos procesos que, si bien se desarrollan en distintos aspectos o dimensiones de la realidad social, están relacionados de alguna forma en la situación actual de las familias agrícolas y rurales de Chile. Por una parte, se constata una serie de transformaciones desde una perspectiva del territorio y del espacio en donde habitan los agricultores, lo que ha sido posible rastrear en diversos contextos sociales. Desde esta perspectiva, podemos sostener que la creciente globalización y apertura de mercados internacionales son dos fenómenos sociales que han configurado un escenario en el que el medio rural no está únicamente vinculado a la producción agrícola, sino que ha producido una diversificación de actividades económicas y sociales. Un efecto de este cambio es visto a través de las generaciones más jóvenes que, tal como muestra la evidencia de distintos lugares del mundo, han desarrollado aspiraciones distintas que se alejan de los modelos tradicionales de vida vinculados históricamente al medio rural.

También mostramos aspectos relevantes para dar cuenta del escenario actual de la educación en Chile, particularmente la educación superior y la expansión de la oferta y cobertura a través de instituciones privadas de educación. En este sentido, entendemos que, en los últimos años, ha ocurrido un fenómeno que abarca a gran parte del país y que, por cierto, conlleva importantes cambios en la estructura laboral y social, especialmente en lo que se refiere al segmento de la juventud. Teniendo presente estos procesos, llegamos a un punto en que se entrelazan dos procesos generales en relación a una actividad económica específica como es la agricultura.

Esto plantea una serie de interrogantes con respecto al futuro de la actividad, y cómo esto podría configurar un escenario económico y social incierto. No obstante, creemos que un aspecto fundamental a tener en cuenta es la perspectiva de los propios agentes que participan de la agricultura, en este caso, se trata de las familias de la pequeña producción agrícola. Los procesos subjetivos

presentes, pueden ofrecer información y evidencia para un mejor entendimiento de los cambios sociales de la actualidad. Llegamos así a la formulación de la pregunta que origina esta investigación, a saber: ¿cuáles son los procesos subjetivos subyacentes al abandono de la agricultura por parte de jóvenes, hijos de agricultores, que optan por la educación superior, y cómo relacionan esos procesos subjetivos con el proceso de transformación de los territorios rurales en el contexto de profundización del modelo neoliberal en Chile?

3.2 Objetivos

A continuación, se presentaran el objetivo general al que se dirige esta investigación, y también los objetivos específicos que derivan de este. De esta forma, se explicita la dirección hacia la que está orientado este estudio, y también el análisis correspondiente.

3.2.1 Objetivo general

Analizar los *procesos subjetivos* subyacentes al *abandono* de la agricultura por parte de jóvenes procedentes de familias agricultoras de la región rural de Valparaíso que optan por la educación superior, a fin de conocer las *aspiraciones* que ésta les genera, así como la relación de todo ello con el proceso de *transformación de esos territorios rurales* en el contexto de profundización del modelo neoliberal en Chile.

3.2.2 Objetivos específicos

Para dar cobertura al objetivo general de esta investigación, se proponen los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar los *procesos subjetivos* subyacentes al *abandono* de la agricultura por parte de la primera generación joven de origen agrícola de la zona rural de Valparaíso que opta por la educación superior.
2. Conocer las *aspiraciones* que la educación superior genera entre este grupo de jóvenes.
3. Analizar la influencia que los procesos subjetivos subyacentes al abandono del campo por la universidad y las aspiraciones derivadas de ello tiene en la *transformación de los territorios rurales* de Valparaíso en el contexto de profundización del modelo neoliberal en Chile

3.3 Marco metodológico

3.3.1 Enfoque exploratorio descriptivo

La investigación que se presenta a continuación intenta aproximarse al fenómeno del abandono de la agricultura por parte de jóvenes de familias agricultoras desde un enfoque cualitativo que, en palabras de Sautu (2003), se basa en la “fidelidad a la perspectiva de los actores involucrados en esa realidad” (p.56). Es importante manifestar que este estudio será de tipo exploratorio-descriptivo, concretado en la región del país que ha sido investigada, ya que, si bien existe evidencia de investigaciones de tipo cualitativo sobre los fenómenos de nueva ruralidad, juventud rural, masificación de la educación superior que están estrechamente relacionados a nuestro objeto de estudio, el segmento agrícola de la población por su alta heterogeneidad, requiere una muestra mayor para acercarse a resultados generalizables y extrapolables a la totalidad de jóvenes de Chile.

Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado. De esta forma, “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, -comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis-, midiendo y evaluando diversos aspectos, dimensiones o componentes del

fenómeno o fenómenos a investigar, describiendo lo que se investiga” (Hernández, 1997, pp. 70-71). Por otra parte, se considera descriptivo por especificar características de las personas, grupos, sometidos a dicho proceso (Hernández, R; Fernández, R; Baptista, P, 1998). En este sentido, el estudio realizado es relevante en tanto que constituye una aproximación a un fenómeno que se desarrolla y extiende progresivamente por el territorio rural, con especial énfasis en las familias agricultoras. Esto constituye, también, un elemento de preocupación y atención por parte de las políticas públicas relacionadas a ese tema (INDAP, 2014).

Por estos motivos es que nos enfocamos a explorar y describir las diferentes dimensiones del posicionamiento de las familias frente al proceso de abandono de la agricultura, por medio de la realización de entrevistas que recojan sus discursos. Este enfoque se justifica en la medida en que permite generar un acercamiento a tal grado que posibilita la generación de información cualitativa válida, en tanto que es otorgada desde y por los integrantes de las familias que participan en este estudio.

3.3.2 Técnicas de investigación utilizadas

3.3.2.1 Entrevistas semi-estructuradas

La técnica investigativa utilizada es la entrevista en profundidad semi-estructurada que, desde el punto de vista de Bourdieu, se concibe como una relación social donde se establece un vínculo de confianza entre dos personas, siendo de carácter íntimo y experiencial (Bourdieu, 2010, p.528). Para Guber, la entrevista responde a “una serie de intercambios discursivos entre alguien que interroga y alguien que responde, según pautas de interacción establecidas y aceptadas por las partes (...) –*siendo*– una relación comunicativa y productiva de información específica” (Guber, 1994, p.30).

La importancia de este método radica en que permite comprender el espacio social que ocupa otro ser humano mediante una escucha activa y metódica. Particularmente, trabajaremos en base a entrevistas en profundidad, la que Canales (2006) define como una técnica social que “pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador / entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable” (pp. 219-220).

En este sentido, la noción de profundidad tiene directa pertinencia con respecto al tratamiento de las motivaciones en relación al sentido con el cual dotan la importancia del colectivo entre los jóvenes, que no podría comprenderse a partir de un análisis superficial. Además, se considera importante otorgar a los entrevistados una relativa libertad en relación a los temas tratados en la entrevista, a través de un modelo de entrevista semi-estructurada, permitiendo a los informantes posibilidades de incluir experiencias o temáticas que enriquezcan y problematicen el tema central de investigación (Díaz-Bravo et al., 2013).

3.4 Contextualización de las entrevistas

A continuación se presentan aspectos técnicos de cómo fueron realizadas las entrevistas semi-estructuradas.

3.4.1 Procedimiento para concertar la realización de las entrevistas

Las entrevistas fueron concertadas con la familia por medio de unas visitas previas realizadas por el investigador a cargo del estudio. Estas visitas se hicieron a los lugares en donde ellos residen y trabajan, en los horarios en que comúnmente el trabajo agrícola cesa, es decir, pasada de las 6 de la tarde. En primera instancia, se conversó con los progenitores, explicando en qué consistían las entrevistas, su duración, uso posterior y los aspectos formales derivados de este, como son la

firma de un consentimiento informado que será explicitado con mayor exactitud en un apartado siguiente

Posteriormente, se conversó con los hijos, procediendo de igual manera que con los progenitores. Una vez acordado estos elementos, se realizó una programación conjunta de las entrevistas personales y grupales, que varía de acuerdo a la disponibilidad de cada uno de ellos.

3.4.2 Aspectos técnicos y programáticos de las entrevistas

Las entrevistas fueron realizadas por el profesional a cargo y un asistente, en los horarios acordados previamente por las familias. Fueron registradas a través de la grabación del audio, con el permiso previo de los participantes, siendo guardadas por el investigador para posteriormente ser transcritas. También, todas las entrevistas se realizaron en los hogares de las familias correspondientes.

En la siguiente tabla se presentan los aspectos más importantes de su ejecución: el orden en que fueron realizadas, fechas y duración de las mismas.

Tabla 3: Información sobre la realización de las entrevistas

Familias	Integrantes	Fecha	Duración aprox.
1. Familia Olmedo	Progenitores	16/06/11	43 min.
	Hijo	17/06/11	30 min.
	Grupal	18/06/11	80 min.
2. Familia Céspedes	Progenitores	01/07/11	39 min.
	Hija	02/07/11	45 min.
	Grupal	03/07/11	60 min.
3. Familia Gómez	Progenitores	11/07/11	57 min.
	Hija	11/07/11	42 min.
	Grupal	12/07/11	60 min.
4. Familia	Progenitores	09/08/11	39 min.

Tapia	Hija	10/08/11	35 min.
--------------	------	----------	---------

Temáticas	Preguntas
-----------	-----------

	Grupal	12/08/11	73 min.
5. Familia Pradenas	Progenitores	10/09/11	56 min.
	Hijo	11/09/11	27 min.
	Grupal	12/09/11	58 min.
6. Familia Gaete	Progenitores	15/10/11	67 min.
	Hija	15/10/11	48 min.
	Grupal	17/10/11	60 min.
7. Familia Sánchez	Progenitores	03/11/11	67 min.
	Hija	04/11/11	50 min.
	Grupal	05/11/11	82 min.

Fuente: Elaboración propia

En total, el tiempo requerido para la realización de las entrevistas comprendió el tiempo desde junio de 2011, hasta noviembre de 2011. A continuación se muestran los protocolos de entrevistas, que definen los lineamientos generales por los cuales se orientaban las mismas:

El pasado del trabajo agrícola y el medio rural.	<p>¿Cómo y cuándo empezó a trabajar en la agricultura?</p> <p>¿Cuáles eran las labores que realizar en el trabajo agrícola?</p> <p>¿En qué condiciones las realizaba?</p> <p>¿Cómo vivió el proceso de Reforma Agraria?</p> <p>¿Qué actividades recreacionales realizaba durante su juventud?</p>
El futuro de la agricultura, el medio rural y el trabajo agrícola y la juventud del presente.	<p>¿Cómo ve el futuro del trabajo agrícola?</p> <p>¿Quién cree que lo realizará?</p> <p>¿Cómo ha cambiado el campo en la actualidad?</p>
La relación trabajo-estudio de sus hijos	<p>¿Cuál ha sido la relación de sus hijos con la agricultura?</p> <p>¿Cómo ha sido para usted la experiencia escolar y universitaria de sus hijos?</p>

Tabla 4: Protocolo de entrevistas progenitores

Fuente: Elaboración propia

Tabla 5: Protocolo de entrevistas hijas e hijos

Temática	Preguntas
El ingreso a la Universidad	<p>¿Por qué entraste a estudiar?</p> <p>¿Dónde estudiaste tu educación media?</p>

Experiencias de educación superior	¿Cuáles son tus espacios de socialización en la universidad? ¿Qué música escuchas?
Experiencias entorno al trabajo	¿Cuáles han sido tus experiencias laborales?
Aspiraciones y proyectos de vida	¿Dónde te gustaría trabajar en el futuro? ¿Dónde te imaginas viviendo?
Percepción sobre cambios en la agricultura	¿Cómo has visto las transformaciones en la agricultura últimamente? ¿Cómo ves el futuro de esta generación en la agricultura?

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6: Protocolo de entrevistas grupales

Temáticas	Preguntas
Cambios generacionales	¿Cuáles son las principales diferencias entre la generación de los padres y la de los hijos? ¿Cuáles son las principales diferencias con respecto a las formas y espacios de socialización? ¿Cómo se relacionan estos cambios

	generacionales con el trabajo agrícola?
Marcadores vitales: el paso de la juventud a la adultez,	¿Cuándo creen que se deja de ser joven y se comienza a ser adulto?

Fuente: Elaboración propia

3.4.3 Consideraciones éticas de la entrevista

3.4.3.1 Acceso al campo

Nos parece importante señalar que el acceso al campo fue posibilitado principalmente, por el trabajo realizado por el investigador a cargo de esta tesis y los agricultores. La cercanía a ellos está edificada desde los 20 años en algunos casos, hasta los 6 años en otros. A través del SAT y su servicio de asesorías y extensión, fue posible construir una relación laboral exitosa y también personal. Vaya eso como una expresión de agradecimiento a los agricultores y honestidad al lector, al señalar que la cercanía a estas familias y sus experiencias fue edificada con anterioridad al proceso de investigación de esta tesis.

3.4.3.2 Consentimiento informado

Un aspecto fundamental para la ejecución de las entrevistas, es el diseño de un protocolo que certifique la aprobación de las mismas y el uso posterior dado, para

esto, se elaboró un documento de consentimiento informado (CI). El CI es una herramienta proveniente de la investigación de la salud, que ha sido utilizado frecuentemente en las ciencias sociales.

El CI es una herramienta necesaria en la investigación científica, pues representa un proceso interactivo entre el investigador y el participante del estudio, en él, se explicitan y discuten el objeto de la investigación y sus potenciales usos científicos. Además de aspectos importantes como el uso de grabadora, el uso de nombres reales y el almacenamiento de los datos recogidos.

En este sentido, el uso de un lenguaje claro que sea entendido por la personas que participan de la investigación es vital para este propósito (Cañete, Et.al., 2012). El formato de este, fue realizado en base al “Modelo de Consentimiento Informado para la Grabación de las sesiones de Psicoterapia” de la Universidad Autónoma de Madrid⁶.

3.4.4 Localización espacial de la investigación

3.4.4.1 Caracterización regional

La población total en Chile, según el compendio estadístico del Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2012), hacia el año 2015 se estima en 18.006.407 habitantes, de los cuales el 10% se ubica en la Región de Valparaíso en la zona centro del país. En este contexto, la población rural en la región representa un 8,2%, concentrada principalmente hacia los valles interiores de la región.

Figura 3: Ubicación de la Región de Valparaíso

⁶ Véase anexos.



Fuente: Elaboración propia

Figura 4: Mapa comparativo de población en Quinta región y Región Metropolitana



Fuente: Elaboración propia

Según el mismo informe del INE, un 7,8% de la población de esta región se dedica a labores de agricultura, ganadería, caza y silvicultura, mientras que las plazas asociadas a servicios ocupan un 70% de las ocupaciones. Finalmente, de los 1.215.413 matriculados en establecimientos de educación superior en el país, un 11% corresponde a estudiantes de esta región, siendo la tercera región con más matriculados a nivel nacional, después de las regiones Metropolitana y del Biobío. Las universidades que se encuentran en esta región son: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Valparaíso, Universidad Técnica Federico Santa María, Universidad de Playa Ancha, Universidad Andrés Bello y Universidad de Viña del Mar.

3.4.4.2 Caracterizaciones comunales

3.4.4.2.1 Limache

Limache es una comuna ubicada en la zona interior de la región de Valparaíso, que limita al norte con Quillota, al oriente con Olmué, al sur con Quilpué y al poniente con Villa Alemana y Concón. Su población estimada hacia el 2015 es de 45.398 habitantes, lo que representa un 2,4% de la población total de la Región. Cerca de un 11% de la población es rural, que es una cifra relativamente menor si se piensa en el total de la superficie destinada a la producción agrícola, que supera el 50% del territorio disponible. Precisamente la actividad agrícola es la principal fuente de ingresos de esta comuna, destacando en un 29% en cuanto a las ocupaciones en la zona.

En este contexto, las distinciones etarias nos revelan que los adultos sobre los 45 años tienen una mayor presencia en la comuna, con un 36,59%. Por su parte, los jóvenes entre 15 y 29 años representan un 23,33% de la población. Estas cifras, por lo demás, representan los promedios que se observan a nivel regional y nacional.

Finalmente, la dependencia educacional en el nivel secundario, recae principalmente en establecimientos públicos (municipales) y privados subvencionados por el Estado, con 10 y 28 centros respectivamente. Al año 2014 la matrícula escolar en esta comuna llegaba a 9.683 estudiantes que, al no existir centros de educación superior, deben trasladarse o migrar hacia Valparaíso o Viña del Mar, en la costa de la región.

3.4.4.2.2 Quillota

Por su parte, Quillota también es una comuna ubicada en la zona interior de la región de Valparaíso. Esta comuna limita al norte con las comunas de La Cruz y Puchuncavi, al oriente con hijuelas, al sur con Limache y Olmué, y finalmente, al poniente con Concón y Quintero. Su población estimada hacia el 2015 es de 93.633 habitantes, lo que representa un 5,1% de la población total de la Región. Se estima que cerca de un 14% de la población es rural, con una superficie destinada a la producción agrícola que supera el 80% de su territorio. Precisamente la actividad agrícola es la principal fuente de ingresos de esta comuna después de las actividades comerciales (21,5%), destacando en un 21% en cuanto a las ocupaciones en la zona.

Por otra parte, las distinciones etarias nos revelan que los adultos sobre los 45 años tienen una mayor presencia en la comuna, con un 36,75%. Mientras que los jóvenes entre 15 y 29 años, representan un 23,73% de la población. Estas cifras, al igual que en Limache, coincide con las medias que se observan a nivel regional y nacional.

Finalmente, la dependencia educacional en el nivel secundario, recae principalmente en establecimientos públicos (municipales), privados subvencionados por parte del Estado el Estado, y en establecimientos privados financiados por las propias familias, con 19, 37 y 7 centros respectivamente. Al año 2014 la matrícula escolar en estos establecimientos llegaba a 20.189 estudiantes que, al no existir centros de educación superior, deben trasladarse o migrar otras ciudades dentro o fuera de la región.

3.5 Muestra y caracterización de las familias participantes

La muestra que participa de la investigación son 7 familias de agricultores de la región de Valparaíso, en la zona de Quillota y Limache. Estas familias están integradas en el programa SAT perteneciente al INDAP (Instituto Nacional de Desarrollo Agro-Pecuario), que se detallará más adelante. Cabe destacar que para esta tesis se sortearon dos unidades operativas de Quillota y Limache de las seis existentes en la región, centrándonos en los productores de Hortalizas. En este sentido, dentro de éstas se sortearon diez agricultores por cada unidad, a quienes se les explicaron el alcance y los objetivos de la investigación, accediendo y comprometiéndose a participar. Finalmente, se entrevistó a cuatro de ellos de la unidad SAT de Limache y tres agricultores de la Unidad SAT de Quillota.

Con respecto a la delimitación de la muestra cualitativa, entendiendo que no nos interesa la medición sino la comprensión de este fenómeno social en toda su complejidad, utilizaremos lo que se conoce como muestreo selectivo o intencional, donde “cada unidad –o conjunto de unidades– es cuidadosa e intencionalmente seleccionada por sus posibilidades de ofrecer información profunda y detallada sobre el asunto de interés para la investigación” (Martínez & Salgado, 2012, p.614).

La categorización de los sujetos sigue los siguientes criterios:

1. generacional, progenitores/madres e hijos/as,
2. ingreso familiar,
3. nivel educativo de los progenitores e hijos
4. propiedad o no del terreno que se cultiva, y
5. enfoque de género.

De cada familia se ha entrevistado a dos miembros de generaciones diferentes (progenitor y descendiente). Al observar el ingreso percibido por los grupos familiares participantes, es posible tener una mejor aproximación al nivel de producción familiar generada a través del trabajo agrícola, en el caso de los propietarios; y de los sueldos, en el caso de los casos de trabajadores agrícolas. La tabla 1 muestra el perfil socioeconómico de los sujetos entrevistados. Se han dividido en tres grupos, siguiendo la encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) de 2011, elaborada por el Ministerio de Desarrollo Social de Chile. Los ingresos del tramo superior son mayores a 615.111 pesos chilenos (US803). Por lo tanto, los ingresos aquí considerados en la categoría A, son los únicos que están por debajo de esta línea, mientras que B y C están sobre ella. Sin embargo, si consideramos los promedios de la tabla siguiente, podemos establecer que nuestros participantes categorizados en la letra A se ubican entre el primer y quinto decil (ingresos entre los 113 y 729 US), mientras que B y C pertenece a los tramos inmediatamente superiores (a partir de los 858US).

Tabla socioeconómica de entrevistados	Decil	Pesos CL	US ⁷	Categorías aquí usadas	7: Distribución nuestros
	I - V	73.046 – 467.680	113 - 729	A	
	VI-X	550.954 – 2.477.345	858 – 3.862	B	
	+X	+2.477.345	1.098	C	

⁷ Valores al 17 de febrero de 2017.

Elaboración propia. Fuente: Casen 2011

Tabla 8. Perfil socioeconómico de los sujetos entrevistados

SUJETO	SEXO	EDAD	INGRESO FAMILIAR	NIVEL EDUCATIVO		RÉGIMEN DE TRABAJO Y PROPIEDAD DEL PREDIO
				ED. BÁSICA	ED. SECUNDARIA	
1 Familia Céspedes						
Padre	M	57	B	Si	No	Propietario
Hija	F	22		Si	Si	
2 Familia Gaete						
Padre	M	49	A	Si	No	Mediero
Hija	F	23		Si	Si	
3 Familia Gomez						
Padre	M	64	A	Si	No	Mediero

	Hija	F	21		Si	Si	
4	Familia Tapia						
	Padre	M	57	B	Si	Si	Propietario
	Hija	F	21		Si	Si	
5	Familia Sánchez						
	Padre	M	47	C	Si	Si	Propietario
	Hija	F	23		Si	Si	
6	Familia Olmedo						
	Padre	M	45	C	Si	Si	Propietario
	Hijo	M	22		Si	Si	
7	Familia Pradenas						
	Padre	M	66	B	Si	No	No
	Hijo	M	22		Si	Si	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta CASEN 2015

3.5.1 El INDAP y el programa SAT

En este apartado se describen los principales aspectos y características actuales del organismo estatal INDAP y del programa SAT, al que pertenecen las familias

de nuestra muestra de estudio. Además, se complementa con información específica acerca de la operación de este programa en la zona de Quillota y Limache, lo que nos permite caracterizar brevemente a las familias en tanto que unidades productivas, señalando aspectos relacionados con el tipo de agricultura que se realiza y el medio en el que se produce.

3.5.1.1 INDAP

El INDAP (Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario) es un organismo estatal dependiente del Ministerio de Agricultura de Chile. El INDAP fue creado en noviembre de 1962, con el propósito de destinar recursos y acciones para mejorar las condiciones de la agricultura familiar campesina. En la actualidad, ese organismo cuenta con 22 programas e instrumentos de apoyo a la Agricultura Familiar Campesina, cubriendo aproximadamente 172.000 beneficiarios, acrecentando progresivamente su presupuesto desde los noventa hasta la actualidad, produciéndose el aumento más importante en los últimos 4 años de un 15% (INDAP, 2014).

INDAP también ha proyectado nuevas estrategias para adaptarse a nuevos escenarios de la agricultura familiar. De acuerdo a los “Lineamientos Estratégicos 2014-2018” (INDAP), definidos por el organismo durante el gobierno de Michelle Bachelet (2014 – 2018), en los últimos años la participación ciudadana ha sido una condición necesaria para la adaptación entre las políticas públicas y las unidades de familias agrícolas. En este sentido, el desarrollo de las llamadas habilidades blandas en los profesionales a cargos de los programas es necesarias para la efectividad y pertinencia de estos en los entornos donde se desarrollan. Teniendo en cuenta lo anterior, se establece como objetivo del organismo establecer un sistema de extensión y apoyo que favorezca las capacidades y habilidades de los agricultores, para desarrollar emprendimientos y negocios rurales. También se busca facilitar el acceso de las familias a programas de financiamiento e incentivos, y así ayudar a los potenciales emprendedores a una mejor inserción en

los mercados. Por último, se señala la relevancia de que se potencie la asociatividad entre estos mismos actores rurales.

En los últimos años, ante las distintas transformaciones sociales en la agricultura familiar, han surgido distintos temas que han requerido de una adaptación de la institución; por esto, se definen distintos énfasis con distintos niveles de especificidad dentro de las acciones llevadas por el organismo. En primer lugar, se definen “énfasis de estrategia de fomento” que contienen “las definiciones más generales respecto de los enfoques que sustentan la intervención hacia la Agricultura Familiar Campesina, las cuales tienen un carácter transversal en la acción institucional” (INDAP, 2014, p.59). Estos son: i) fomento económico incluyente, que señala la importancia de actuar en base a la heterogeneidad de la agricultura familiar en Chile, a lo que se suma la característica mayoritaria de las familias agrícolas, que presentan una multi-actividad económica, no reduciéndose al trabajo agrícola; ii) énfasis en territorio, lo que está muy relacionado con lo anterior, y contempla una mirada holística de la realidad más allá de lo estrictamente económico-agrícola; iii) la incorporación de mujeres y jóvenes, ya que estos segmentos han estado presentes en programas de emprendimiento e innovación, con resultados positivos de participación y efectividad. En el caso de los jóvenes se considera que son un sujeto clave ante el problema del envejecimiento de la población agrícola, por lo que se hace necesario potenciar esta visión a través de la capacitación y vínculos con universidades y con el Centro de Formación Técnica (CFT).

Cabe destacar el convenio INDAP-PRODEMU que se viene desarrollando hace 15 años con los pueblos originarios y el medio ambiente como líneas de acción a seguir. En este sentido, el eje de pueblos Originarios apunta hacia la correcta forma de trabajo junto a pueblos indígenas, con el fin de recoger los saberes, tradiciones y cosmovisión de los pueblos. El punto de partida es la visión de desarrollo de los propios pueblos, y de ahí avanzar desde una perspectiva territorial y comunitaria. Además, son necesarios instrumentos de trabajo

especializados y un trabajo interdisciplinario. Finalmente, se recalca que la participación de los pueblos indígenas no termina con una consulta, sino que deben ser actores activos en todo el proceso de trabajo. Por su parte, el eje de medio Ambiente está basado en el impacto de la agricultura en el medio ambiente y los recursos, que han ido creciendo con el tiempo. En este contexto, y teniendo en cuenta el problema del cambio climático, se ha instaurado la necesidad de considerar la sustentabilidad ambiental como un eje central.

3.5.1.2 El programa SAT

El programa SAT (Servicio de Asesoría Técnica) es un programa encaminado al aumento de las capacidades para fortalecer y diversificar los negocios de los pequeños productores agrícolas, campesinos y sus familias. Permite a los agricultores acceder a incentivos económicos y asesorías técnicas especializadas en los ámbitos de la producción silvo-agropecuaria y actividades ligadas.

La población agrícola a la que está destinada corresponde al segmento definido como “pequeño productor agrícola”, definido también como el segmento comercial. Según la definición de la ley INDAP (2014), este segmento es:

“aquel que explota una superficie no superior a las 12 Hectáreas de Riego Básico, cuyos activos no superen el equivalente a 3.500 Unidades de Fomento, que su ingreso provenga principalmente de la explotación agrícola, y que trabaje directamente la tierra, cualquiera sea su régimen de tenencia” (p.53).

Este programa define como objetivo principal mejorar de forma sostenible el nivel de competitividad del o de los negocios de los pequeños productores agrícolas, campesinos y sus familias, contribuyendo al desarrollo económico de la Agricultura Familiar Campesina.

3.5.1.2.1 Unidad Operativa SAT en Limache

La unidad operativa SAT Limache está constituida por 85 agricultores que en su totalidad cultivan bajo ambiente protegido, con uso de invernaderos con cubierta plástica, malla anti-áfidos y riego por goteo. Un dato que nos parece importante destacar, está relacionado con las edades de los 85 agricultores pertenecientes a este sector. La distribución por edades es la siguiente:

Tabla 9. Rango de edad de agricultores de hortalizas de Limache

EDAD	PROMEDIO
-34	5
34-45	11
45-55	37
55-65	16
65+	17
TOTAL	86

Fuente: Elaboración propia

Al observar esta tabla queda en evidencia la baja cantidad de agricultores del rango más joven, en comparación a otros como el del rango entre 45-55 años. Estos agricultores están distribuidos en las localidades de Limache y Olmué, que se caracterizan por un clima con menor influencia costera y por tanto con temperaturas más extremas. La principal especie producida es tomate, seguido de pimentón. El hecho de trabajar bajo una estructura de alto costo como son los invernaderos ha llevado a un monocultivo de tomate o pimentón, que cada vez es más intenso, con dos cultivos seguidos en el mismo año.

Fotografía 1: Cultivo de familia Sánchez



Fuente: Elaboración propia

Lo anterior ha originado la aparición de problemas de fatiga de suelo y aparición de diversas enfermedades producto de la disminución de la biología y fertilidad de suelo. En general, son agricultores especializados en estos rubros, pero que cuentan con un mayor grado de inestabilidad económica dado el riesgo que, por clima o precio, significa trabajar con un solo cultivo.

Con estas características, los lineamientos estratégicos en un plan de mediano plazo de INDAP remiten a hacerse cargo del tema perdido de la condición física y biológica de los suelos, promoviendo su restauración con materia orgánica, microorganismos, manejo integrado de plagas, especialmente en la mosquita blanca, el mejor uso de productos biológicos y la automatización de labores de fertilización y riego.

3.5.1.2.2 Unidad Operativa SAT en Quillota

La unidad operativa SAT Quillota está compuesta por 60 agricultores, con una superficie cultivada de 0,7 hectáreas en promedio. La distribución por edades es la siguiente:

Tabla 10: Rango de edad de agricultores de hortalizas de Quillota

EDAD	PROMEDIO
-34	0
34-45	9
45-55	17
55-65	22
65+	12
TOTAL	60

Fuente: Elaboración propia

De igual manera que en Limache se observa una menor cantidad de agricultores de los rangos más jóvenes, siendo más sustancial en este caso, pues en el rango de personas de 34 o menos años no hay agricultores beneficiados.

Esta unidad a diferencia del SAT Limache, presenta una importante diversidad de especies cultivadas gracias al micro-clima con influencia costera, que permite un clima más estable con bajo porcentaje de heladas y de temperatura extremas. Destacan un grupo de agricultores que produce bajo condiciones de ambiente

protegido a través de invernaderos de madera con cubierta plástica, produciendo especies de la familia de las solanáceas, tales como tomate, pimentón, ají y otro grupo que cultiva hortalizas al aire libre tales lechuga, repollo, brócoli, cilantro, espinaca, maíz dulce y zapallo italiano.

Fotografía 2: Cultivo de familia Céspedes



Fuente: Elaboración propia

El grupo predominante en esta unidad operativa es el que trabaja con hortalizas al aire libre, destacando una gran diversidad no solo en las especies producidas, sino que también en tecnologías usadas, siendo uniforme el uso de variedades híbridas provenientes de Japón, Francia, Holanda. Existe una falta de mecanización de labores debido, por una parte a la falta de capital de inversión, y

por otra, a la escasa oferta de maquinaria orientada a la pequeña y mediana agricultura. Dado lo anterior, es común observar la ejecución de labores con alta sobrecarga física, desde la plantación hasta la cosecha que son realizadas de forma manual. En cuanto al sistema de riego hay poco uso de sistemas tecnificados como goteo o aspersión, predominando el tradicional riego por surco.

En el caso de los productores que cultivan con invernaderos, se caracterizan por el uso de variedades híbridas, principalmente holandesas, con sistema de riego por goteo, polinización con abejorros, sistema de embalaje con maquinaria seleccionadora y uso intensivo del suelo. Este tipo de producción se focaliza en el monocultivo de solanáceas (tomate, pimentón o ají), característica en el caso de los invernaderos.

Los ejes estratégicos en esta unidad operativa, que están plasmados en un plan de mediano plazo, son fundamentalmente el aumento de la mecanización, no solo por un tema de envejecimiento de los agricultores y trabajadores, también para suplir la decreciente disponibilidad de personas dispuestas a ejercer labores agrícolas. También se busca la reducción de carga de agroquímicos, para promover un mayor uso de bio-pesticidas y manejo integrado de plagas, entregando seguridad para el productor al respetar los límites máximos de residuos de pesticidas.

3.6 Análisis de los datos

3.6.1 Software de análisis cualitativo Nvivo 11

La metodología para el análisis que será utilizada en la investigación contempla dos técnicas principalmente, la primera corresponde al proceso de revisión bibliográfica y las etapas que contempla. La segunda, integra las técnicas de sistematización de datos a través de los procesos de codificación a través del software Nvivo 11. La revisión bibliográfica consiste en “una búsqueda

bibliográfica es una recopilación sistemática de la información publicada relacionada con un tema” (Vilanova, 2014, p.109).

Este constituye un paso fundamental en la realización de cualquier investigación o estudio, y la principal función de esta es garantizar la obtención de la información más relevante en el campo de estudio, de un universo de documentos que puede ser muy extenso.

Debido a la extensión y abundancia de trabajos sobre la problemática de lo campesino, la revisión se desarrollará en base a la problemática que se aborda, de acuerdo a las decisiones del investigador a cargo. Tal como señala Roussos (2011):

“Es importante comprender que la revisión debe surgir de una idea o problemática que justifique su realización. Esto es, que no se debe partir de las fuentes por sí mismas, ubicándolas en una lista y desarrollando sus resultados. Las revisiones tienen por objetivo brindar algo nuevo a quien las lee, facilitando una mirada crítica por parte del revisor” (p.2).

La segunda técnica utilizada corresponde a la fase de análisis de los datos recogidos a partir de entrevistas individuales realizadas en la fase de trabajo de campo de la investigación. Este análisis está fundado en el enfoque cualitativo, que se aproxima al fenómeno investigado con “disposición a observar el esquema observador del investigado” (Canales, 2012, p.11) en la búsqueda de la “comprensión, del otro, lo que implica no su medida respecto la vara del investigador, sino propiamente la vara de medida que le es propia y lo constituye” (ibíd.).

El análisis se realizará con la ayuda del software Nvivo 11 para desarrollar el proceso de categorización de los contenidos que, según Quintana (2014) constituye “el primer paso para la estructuración de este análisis tras la

culminación parcial o total del trabajo de campo” (p.81). El mismo autor afirma que este proceso se estructura en tres grandes partes: descriptiva, relacional y selectiva. La fase descriptiva es de carácter exploratorio, en donde se establecen categorías que “surgen de un primer contacto con los datos recolectados y con su ayuda se busca comprender, de una manera lógica y coherente, la información recogida, reduciendo el número de unidades de análisis” (ibíd. p.81). En la fase relacional, se realiza una categorización axial, en esta se produce una vinculación conceptual y teórica con lo analizado anteriormente emergiendo nuevas categorías. Finalmente, en la fase selectiva se realiza un análisis más profundo a través de la triangulación y la contrastación. Este análisis, idealmente, “arrojará como resultado la identificación o el desarrollo de una o varias categorías núcleo, que articularán todo el sistema de categorías construido durante la investigación” (ibid.pág.82).

Este proceso se realizará a través de un software, el Nvivo 11, que se encuentra dentro de los programas conocidos como CAQDAS (ComputerAssisted/AidedQualitative Data Analysis Software). Este programa funciona con la incorporación de elementos primarios en formatos digitales, los que contienen unidades de información como entrevistas, videos o imágenes. Estas unidades de información textuales son organizadas y codificadas por el investigador, estableciendo códigos o nodos que contienen un elemento de significado a la vez que éstas son jerarquizadas y relacionadas entre sí. Cabe señalar que, si bien este software constituye una herramienta útil para el análisis cualitativo, no pueden reemplazar la pericia del investigador/a, siendo la persona que investiga, en definitiva, quien conduce y estructura el análisis de los documentos. Por otra parte, nos parece relevante destacar que estas etapas no son mecánicas y tienen como principal fundamento la reflexión y la flexibilidad, por tanto, contemplan un tránsito constante entre las etapas primarias y las finales. Se trata principalmente de un análisis dinámico que no se encierra en estructuras preconcebidas (González, 2009).

**CAPÍTULO 4: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA
INVESTIGACIÓN. EL ABANDONO DE LA AGRICULTURA Y LA
SUBJETIVIDAD: RECUERDOS DE SACRIFICIO Y LA ASPIRACIÓN DE UNA
MEJOR VIDA**

A continuación, se presentan los resultados y el análisis salido de la investigación realizada. Esta sección está organizada en cuatro secciones principales, las que están estructuradas en base a los objetivos propuestos para estas entrevistas.

En el primero se muestran resultados del proceso primario de codificación de las entrevistas, en el que se agrupan ideas y discursos en relación a un tema específico, en núcleos establecidos como nodos; a su vez, los nodos son jerarquizados desde las ideas más generales hacia particulares. Este proceso de análisis es explicado con algunos conceptos, que ayudan a entender y justificar la forma en que fueron asociadas ciertas ideas en torno a un nodo particular. De manera complementaria, la presentación de estos resultados es realizado con la ayuda del software Nvivo 11, a través de la herramienta “mapa de proyecto” que grafica los nodos y las jerarquías entre ellas de manera esquemática. También, se incluyen gráficos que muestran las presencias y ausencias de estas temáticas durante las entrevistas, comparando a los entrevistados en base a sus atributos y características.

Seguidamente, en un apartado consecutivo se presentan los relatos, historias y recuerdos de las familias que fueron narrados durante las entrevistas; las visiones sobre el pasado y sus anhelos hacia el futuro, tantos de los hijos como de los progenitores. En la parte final de cada relato y en virtud del espacio de este informe, se escogen los nodos que tienen mayor relación con el fenómeno investigado, y se muestra la cantidad de presencias de estos durante las entrevista del caso al que pertenezcan. Se trata finalmente, de una constatación cuantitativa que nos entrega algunas luces del contenido de las entrevistas a modo de introducción, para continuar en el análisis del apartado siguiente. Esto, con vista a una mayor profundización de los relatos familiares que dan un marco subjetivo para interpretar el proceso de abandono de la agricultura.

Finalmente, se realiza un análisis en profundidad de las entrevistas detallando los significados, visiones y percepciones de los participantes de la investigación sobre aspectos relacionados a nuestro problema de estudio. En otras palabras, se profundiza en las ideas contenidas en las referencias codificadas en los nodos, estableciendo algunos contrastes y elementos comunes entre los integrantes de las familias entrevistados.

4.1 TEMAS PRESENTES EN LAS ENTREVISTAS.

4.1.1 Resultados codificación primaria y análisis pre-liminar: Temas y sub-temas presentes durante las entrevistas

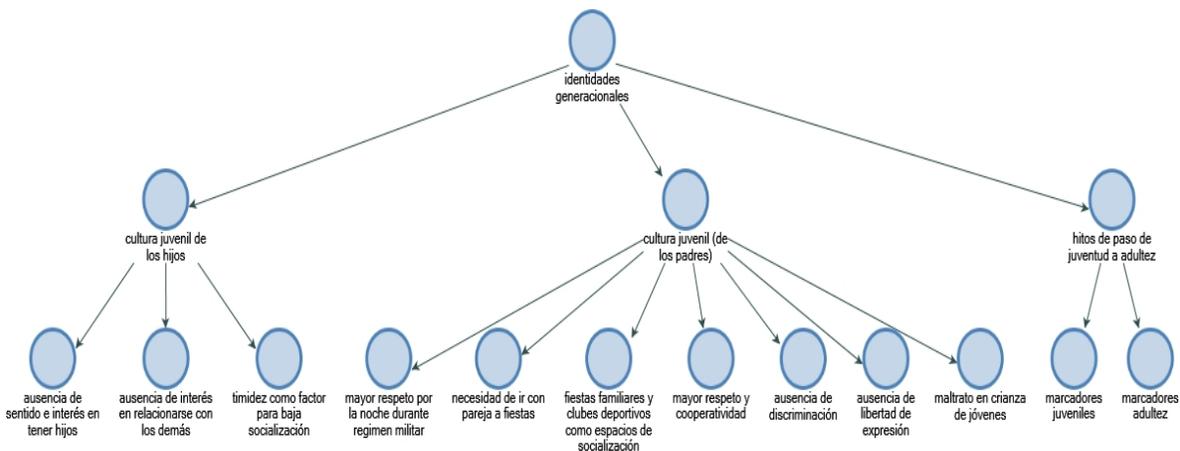
A lo largo de las entrevistas emergen ciertos temas recurrentes que a su vez, contienen distintas ideas más particulares sobre los mismos. Estos temas son representados por los sujetos de distintas formas, y merecen un análisis más profundos sobre los sentidos particulares de abordar y problematizar los mismos. Sin embargo, en primera instancia, muestran un panorama general por el cual transitaron las entrevistas realizadas. Como se menciona anteriormente, en esta investigación, estos temas fueron determinados a través del proceso de codificación, agrupando varias ideas en un tema específico expresado a través de un nodo. Además, el nombre de los nodos si bien están vinculados a un concepto teórico, es presentado en esta sección sin definirse como tal, pues esa discusión es desarrollada en los análisis posteriores, de momento se presentan como un tema general que contiene ideas y perspectivas distintas por parte de los sujetos.

Cabe señalar también, que los temas no están separados entre sí, y muchas veces una idea está vinculada a dos o más temas, y es allí en donde se hace hincapié en el análisis posterior y los gráficos que muestran presencias de los temas en las entrevistas según familias. Por otra parte, como señalamos en el capítulo acerca de la metodología que las etapas de codificación primaria o axial y el análisis posterior no son etapas rígidas ni lineales, por tanto, existe una intensión y un ajuste de esta codificación al problema de investigación, lo que

tiene un efecto en la cantidad de nodos que surgen hacia los temas más específicos, reduciendo su cantidad a los que son más relevantes. A continuación se presentan y explican cada uno de ellos:

- a) **Identidades y experiencias generacionales:** En este nodo se incorporan las ideas relacionadas a las experiencias de los progenitores e hijos, que asumen la existencia de una generación específica a la que pertenecen. Estas experiencias son generalmente contrastadas con la de la 'otra' generación, por lo que hablamos de identidades generacionales.

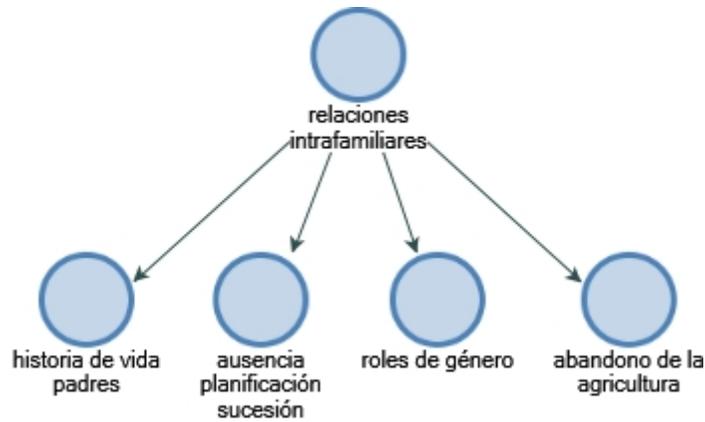
Figura 5: Nodos *identidades generacionales*



Fuente Elaboración propia

- b) **Relaciones intra-familiares:** En este nodo se incorporan las ideas relacionadas a los otros integrantes de las familias, señalando experiencias, visiones, ideas, sentimientos expresados hacia un integrante de las familias de manera directa.

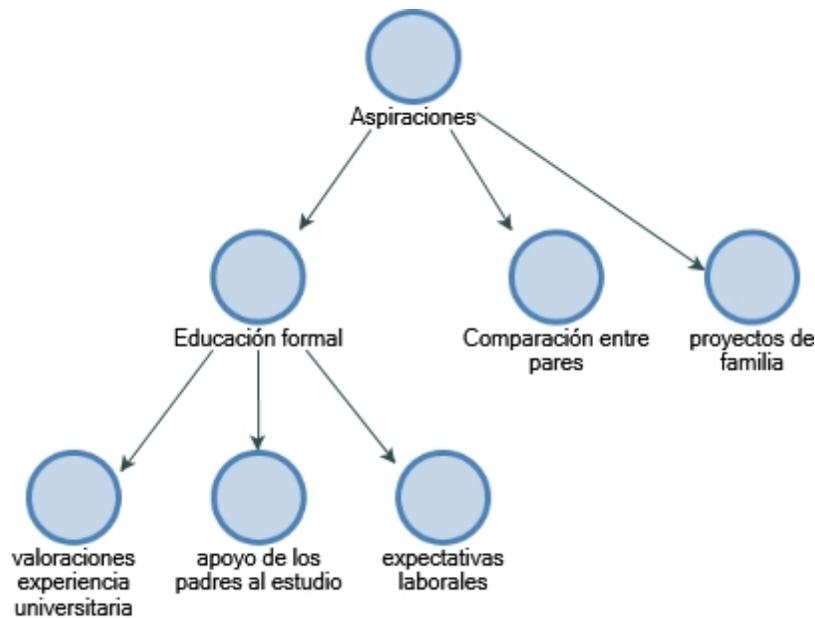
Figura 6. Nodo *Relaciones intrafamiliares*



. Fuente Elaboración propia

- c) **Aspiraciones:** En este nodo se incorporan las ideas, representaciones, sentimientos y vivencias orientadas a describir una aspiración, es decir, a una meta, objetivo o anhelo hacia el futuro que aún no existe en el presente de manera concreta.

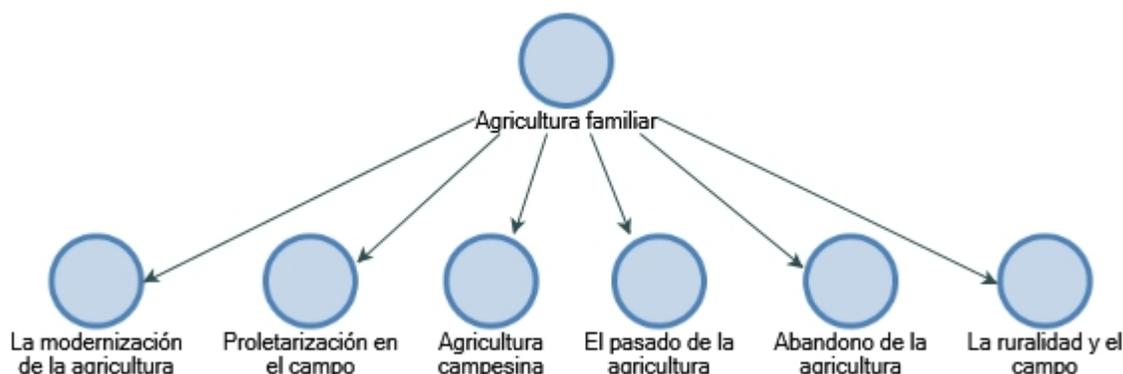
Figura 7. Nodo *aspiraciones*



. Fuente Elaboración propia

d) **Agricultura familiar:** En este nodo se incorporan los elementos de significado que aluden a la agricultura en tanto trabajo familiar, es decir, que de manera directa o indirecta involucran a dos o más integrantes de la familia.

Figura 8. Nodo *agricultura familiar*



Fuente Elaboración propia

4.1.2 Análisis de los nodos en relación a los atributos de los casos: presencias y grandes ausencias en los temas analizados en las entrevistas.

En esta parte final de la presentación de los resultados, presentaremos un análisis realizado en base a los atributos de los casos participantes. En otras palabras, se examinarán los resultados de la codificación de las entrevistas, comparando los casos en base a ciertas características como son la condición de propietarios o no del predio en que trabajan, género y si son progenitores o hijos. Esta forma de analizar, en base a atributos, será continuado en el análisis realizado en el apartado siguiente en que se profundiza en las entrevistas tomando a las familias en su conjunto como caso de estudio, por tanto, es importante señalar que más que mostrar información acabada, es puesto en función de lo reflexionado en el apartado posterior.

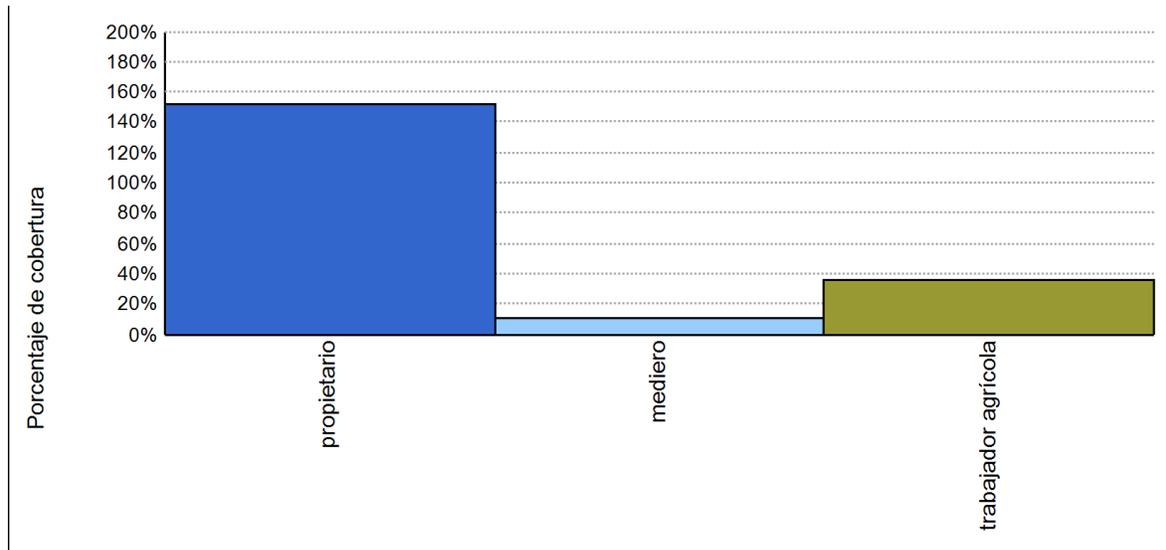
Señalamos también, que siguiendo en la tónica de la investigación, nos apoyaremos en las herramientas del software Nvivo 11, para realizar el porcentaje de cobertura de las citas codificadas en base a un nodo específico, y el atributo o característica de los casos que se está codificando. De igual forma, estructuraremos el análisis en función de los objetivos de la investigación. Finalmente, y en virtud de la extensión de este párrafo, se utilizarán todos los nodos principales, y sólo los nodos secundarios que ofrezcan información que se puedan vincular al análisis realizado en el apartado anterior.

4.1.1 El trabajo agrícola y la estructura agraria: Propiedad, relaciones laborales y género.

Uno de los elementos que consideramos relevante para comparar los casos de estudio, dice relación con el régimen de trabajo y las relaciones de propiedad en el predio donde trabajan los agricultores. Esta distinción implica distintas relaciones laborales y también experiencias de trabajo agrícola, esto, como pudimos ver en el apartado anterior, tiene una relevancia simbólica muy importante para la formación de proyectos de vida en los hijos.

También, si retrocedemos hasta el párrafo donde se muestran hitos históricos de la agricultura en Chile, el avance del neoliberalismo en la estructura agraria modificó estas relaciones laborales en la agricultura. Veamos ahora un gráfico que muestra el porcentaje de cobertura, en base al nodo principal de Agricultura Familiar:

Tabla 11: Nodo *agricultura familiar* según régimen de trabajo y propiedad



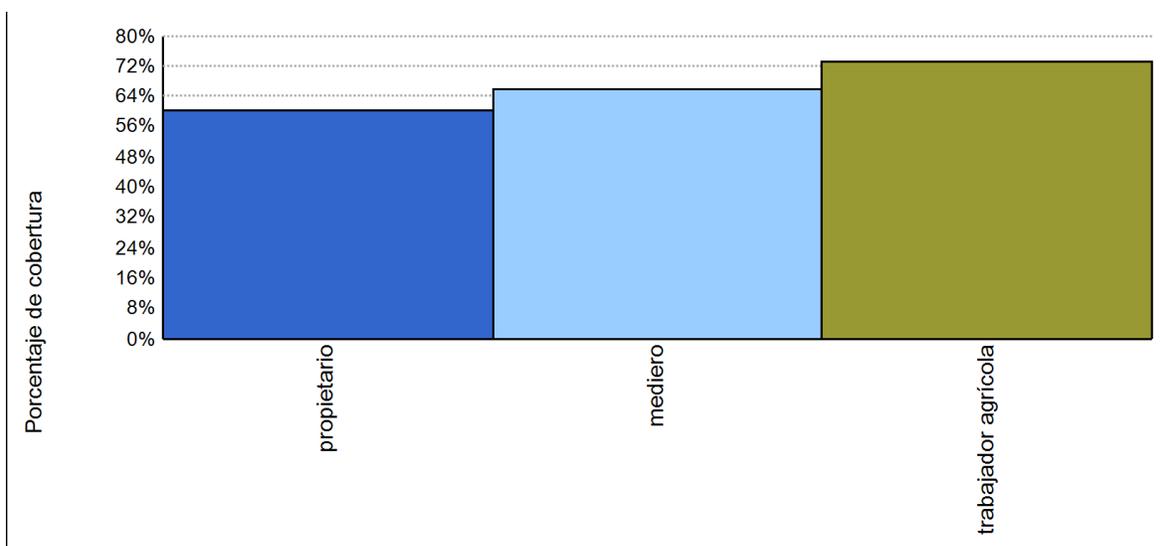
Fuente: Elaboración propia

Como es posible observar, el porcentaje de cobertura de las citas referidas a la agricultura familiar, son notablemente mayores en las familias propietarias que en las no propietarias y en los casos de medieros, de esta forma, se confirma que las referencias acerca de la agricultura en tanto trabajo familiar son mayores en los casos en donde la familia, posee el terreno y el predio en donde trabaja. Esto puede parecer lógico si se piensa en que en los casos del régimen de trabajo asalariado, concibe el régimen de trabajo de manera individual, es decir, las empresas contratan a la personas de manera individual.

Sin embargo, como veremos en el análisis realizado en el apartado siguiente, esta constatación tiene una complejidad si se profundiza en la forma en que los hijos describen el trabajo junto a sus progenitores, es expresado de igual manera, a saber, como una “ayuda” al padre y no como un trabajo “real”. Por tanto, podemos sostener que si bien existe un porcentaje mayor de cobertura en familias

propietarias, este sí se encuentra presente en los tres casos y por parte de los hijos, se establece con el mismo sentido e interpretación de esa experiencia de trabajo. Para complementar esto, veamos los gráficos del cruce entre el sub-nodo de pasado en la agricultura:

Tabla 12: Nodo *pasado en la agricultura* según régimen de trabajo y propiedad

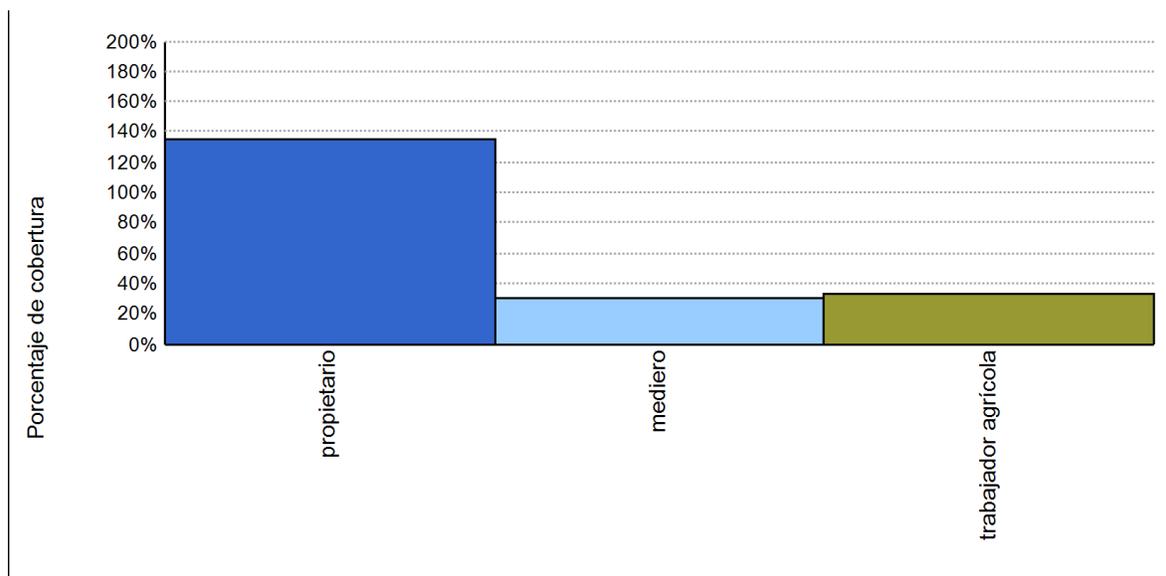


Fuente: Elaboración propia

El gráfico muestra un porcentaje similar en los tres casos tratados. Recordemos también, que en este nodo acerca del pasado en la agricultura contienen las ideas que señalan el sacrificio físico que requería el trabajo en la agricultura, durante los años en que comenzaban a trabajar en ella. Podemos ver, sin embargo, que existe una mayor permanencia de estas ideas a lo largo de las entrevistas en las familias no propietarias, es decir los trabajadores agrícolas y los medieros. En el análisis posterior, se analizará si existe un mayor énfasis en estas ideas por parte de estos casos, en donde las condiciones laborales de explotación y malos tratos, marcan una diferencia con los agricultores propietarios. De manera opuesta, en el sub-nodo referido a las alusiones a la modernización en la agricultura, entendida como las ideas relacionadas a la llegada de nuevas tecnologías y técnicas de

cultivo en la agricultura, se muestra claramente la mayoría de la cobertura en las familias propietarias. El gráfico es el siguiente:

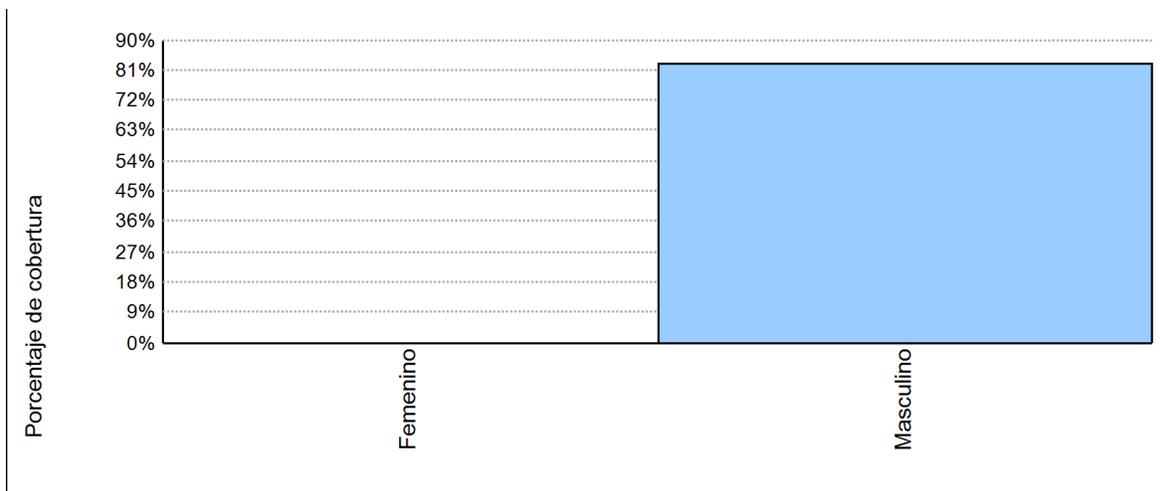
Tabla 13. Nodo *modernización en la agricultura* según régimen de trabajo y propiedad



Fuente: Elaboración propia

Cabe señalar, que estas experiencias fueron obtenidas gracias a las entrevistas en profundidad realizadas a los progenitores, en los que el relato se basó principalmente en su experiencia. Esto como se señalará posteriormente, tiene su justificación en los aspectos fundamentales de la familia rural en torno al género. Veamos cómo se refleja esto en los gráficos de las entrevistas realizadas a los progenitores.

Tabla 14. Nodo *pasado en la agricultura* según género.



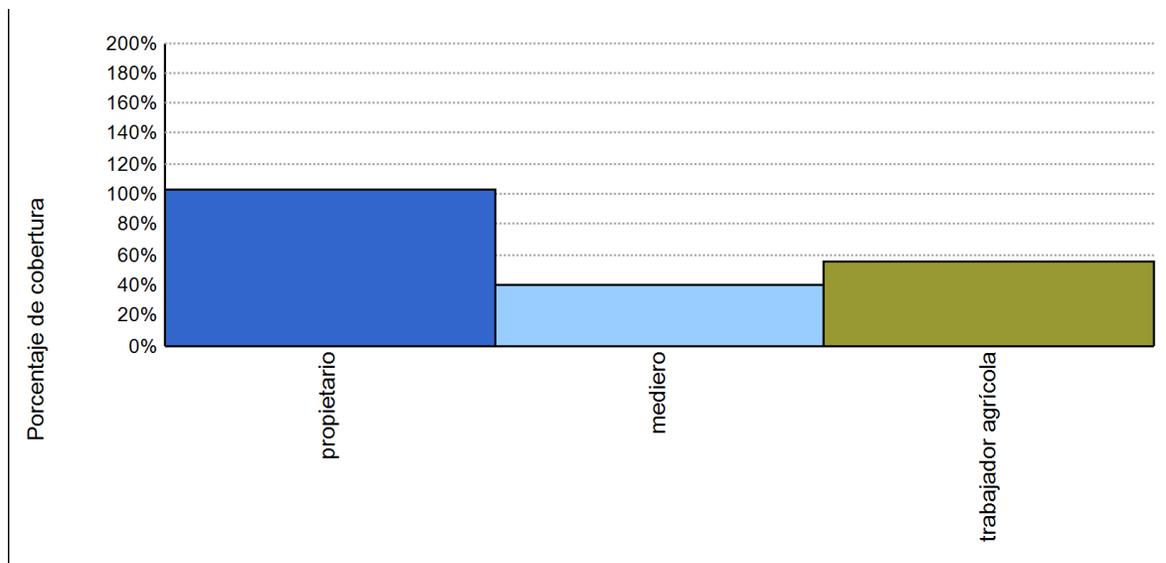
Fuente: Elaboración propia

Como se observa, esto se refleja de manera drástica en las entrevistas realizadas a los progenitores. En términos de porcentajes, la historia del pasado de la agricultura se inclina completamente hacia el padre y no hacia la madre. Esto nos lleva a una serie de cuestionamientos acerca de la metodología llevada a cabo, y la ausencia que existe en visibilizar el trabajo femenino, muchas veces doméstico, en relación a la agricultura.

4.1.2 Cambios en el campo: un espacio común

Con respecto a este objetivo previamente analizado, pareciera existir una menor diferencia en los porcentajes de cobertura de acuerdo a distintos atributos de los casos. Por ejemplo, veamos el gráfico de cobertura según régimen de trabajo y propiedad.

Tabla 15. Nodo *la ruralidad y el campo* según régimen de propiedad y trabajo



Fuente: Elaboración propia

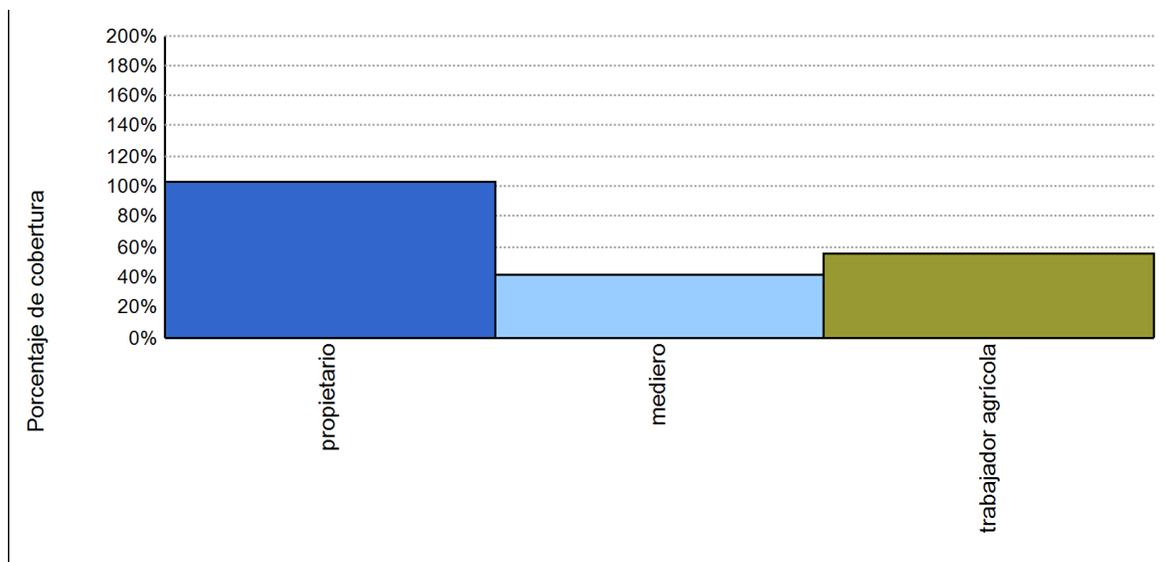
Como se observa, las diferencias porcentuales no son mayores aunque si se evidencia una mayor cobertura en las familias propietarias, que en los restantes. Podemos pensar que estos gráficos no mostrarán una tendencia con la que es posible sostener un análisis, dado que las referencias acerca de la ruralidad fueron analizadas en virtud del contenido, más que de información acerca de la cobertura que este tema tuvo durante las entrevistas. No obstante, si se evidencia la tendencia a mantener porcentajes similares en familias de trabajo agrícola bajo el régimen de mediero y el de trabajo agrícola. Veamos ahora los nodos relativos a las aspiraciones.

4.1.3 Aspiraciones y educación superior: proyectos de vida y la importancia del género.

Para el nodo de aspiraciones consideramos importante incorporar la información, que surja desde el cruce con atributos de género y la posición del entrevistado en

la familia. Veamos los gráficos que corresponden al atributo de propiedad y régimen de trabajo.

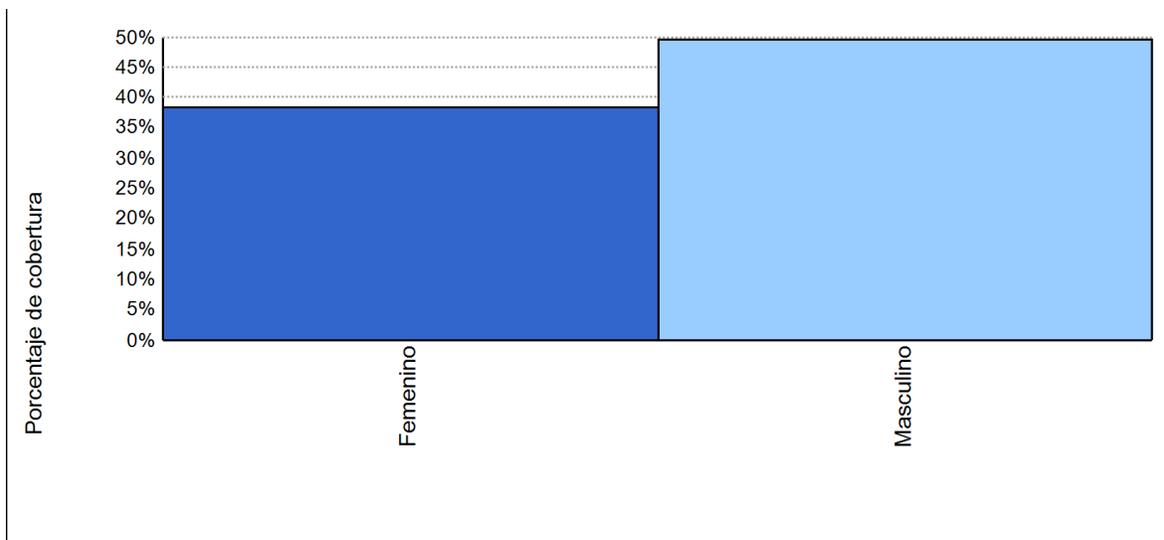
Tabla 16. Nodo *aspiraciones* según régimen de trabajo y propiedad



Fuente: Elaboración propia

Nuevamente se constituyen porcentajes similares entre régimen medio y el de trabajadores agrícolas, con una mayoría de las familias propietarias. Veamos ahora, el análisis según género.

Tabla 17. Nodo *aspiraciones* según género



Fuente: Elaboración propia

Acá podemos ver que la presencia femenina es casi la misma que en el caso de los hombres, lo que muestra un porcentaje radicalmente distinto a lo señalado en los nodos anteriores, principalmente en el nodo del pasado en la agricultura y agricultura familiar. Esto será profundizado en un apartado posterior, en el que tema de género y la construcción de aspiraciones parecen estar relacionados, en el sentido de que la educación se vincula, por parte de los progenitores, a la supuesta mayor capacidad de las hijas para estudiar en comparación a los hijos. Por otra parte, veremos como en las citas analizadas de las hijas, se presenta el tema de la maternidad como algo fundamental para entender sus aspiraciones y proyectos de vida.

4.2 DESCUBRIENDO A LAS FAMILIAS Y LA TRAYECTORIA DE VIDAD DE SUS INTEGRANTES: Los procesos subjetivos subyacentes al abandono de la agricultura

4.2.1 Familia Gómez

En la familia Gómez se recuerdan con pesar los primeros años de las reformas neoliberales de la dictadura. El trabajo, recuerda Mauricio padre de familia, era duro y los contratos laborales no eran comunes. Las condiciones en las que se trabajaba eran muy precarias. Esta precariedad laboral existió al mismo tiempo en que se produjo un aumento en la oferta de trabajos, debido al explosivo aumento del número de cultivo en invernaderos que se promovió en esa época. Mauricio, a pesar de su corta edad, recuerda cómo cambiaron las condiciones de trabajo. El trabajo en el campo ya no sería el mismo; ahora un trabajo “modernizado” traslado el trabajo a los invernaderos. Las “naves” reemplazarían el cielo abierto del que tradicionalmente observaban los campesinos al trabajar la tierra.

En aquellos años de dictadura militar, las reformas económicas neoliberales avanzaban con rapidez y sin resistencia política institucional. Para Mauricio esto trajo un aumento en la cantidad de empleos disponibles en la agricultura, sin embargo, no trajo consigo una mejora en su vida y en la de su familia. Más aún, la composición de su familia resultaba un factor que dificultaba aún más las cosas ante el desamparo total del Estado y sus instituciones.

Aparte yo no tenía papá, era hijo natural, vivíamos con mis abuelos. Mi abuelo murió, yo quedé con mi mami, teníamos 2 hermanas chicas. La dictadura fue muy terrible para nosotros los pobres, porque con el famoso “plan del niño” lo que pagaban era una miseria.

Fue muy sufrida la dictadura para nosotros para los pobres. Cocinábamos con leña, no había tantas cosas como ahora que. Ahora hay supermercados, hay miles de cosas, antiguamente no existían los supermercados, existía el almacén y allí había que comprar las cosas para comer, ahora no. Antiguamente no existía la televisión, y como le digo yo, era sufrido. Para mí fue sufrido, sufrido, sufrido porque era grande el frío. Siempre metido en esas condiciones, como en el invierno que había que cortar lechugas o cortar repollo uno tenía que estar ahí, en esas condiciones, pero por la necesidad uno tenía que ir a trabajar nomás, tenía que ir a trabajar. Entonces yo por eso, yo me esforcé para que mi hija no viviera lo que viví yo. (Gómez padre)

Al relatar esto, se nota en Mauricio la ausencia de una visión romántica de la agricultura. En la miseria no hay identidad afectiva. Es la pobreza vivida, la que tiene imágenes y recuerdos que duelen. La memoria no es la historia de lo que objetivamente ocurrió, no es la búsqueda de la verdad histórica. El relato de Mauricio nos habla de la pobreza sentida, de cómo el cuerpo adopta una condición social y material. Es el frío en su cuerpo joven el que viene al presente para describir el pasado, el pasado de la agricultura en los tiempos de la dictadura. Es la pobreza que llevo al padre en algún momento, a pensar si terminar con su vida sería la única forma de terminar con la miseria.

Paradójicamente, la dictadura le brindó una alternativa inesperada y alejada de la agricultura. En aquellos años, el servicio militar obligatorio llevó a miles de jóvenes a unirse al aparato militar estatal y a cumplir funciones que hasta el día de hoy son razón de dolor y conflicto. Miles de conscriptos fueron utilizados por el Estado para fines terroristas, para la persecución y la represión. Para Mauricio aquella experiencia fue contradictoriamente relevante para su vida y la formación de su personalidad.

Es difícil la vida cuando uno no tiene papá. No tuve papá, entonces yo apenas estudié hasta octavo año y lo saqué estudiando en la nocturna, si no estudié

antes es porque no tuve las condiciones. A mí me hubiese gustado poder estudiar, ahora después me tocó el servicio militar obligatorio 2 años en el norte con la dictadura, obligatorio, pero igual gracias al servicio militar yo cambié muchas cosas, mi personalidad, supe valorar mi vida, creer en mi vida porque estuve a punto de matarme. Yo a los 18 años estuve a punto de matarme por los mismos problemas que tenía en la casa. La pobreza, demasiada pobreza era la que teníamos en la casa. Pobreza, no teníamos donde sentarlos, usábamos tazas plásticas para tomar té, y miles de cosas, cocinábamos a leña, no tenía ropa (Gómez padre).

Aparece entonces la importancia de la educación en la vida del padre. Esta podría haber sido una salida y una forma de enfrentar las condiciones de pobreza, no obstante, el servicio militar vino a producir cambios en su personalidad que ayudaron a superar un momento tan complejo. La educación entonces, tiene una relevancia personal que, al momento de pensar el momento de titulación de su hija, se conforma como una revancha del pasado y de sus propias experiencias. Una vida de sacrificio que termina.

Va a ser mi mayor sueño, no sé qué voy a hacer, voy a llorar al verla. Ya va en tercer año, ha costado hartito, y todavía me cuesta al salto de rueda para juntar la plata, juntar las 5, 10 lucas⁸. Son 80 lucas la pura matrícula. Ahí estoy apretándome, sacando plata que uno tiene para acá para pasársela a ella. Yo por ejemplo, ya estoy aclimatado a tener que tomar té con pan toda la semana, no estoy ni ahí. Estoy aclimatado, pero mi hija no, yo sé lo que es pasar hambre y pasar frío (Gómez padre).

La madre por su parte, trabajó como secretaria pero no terminó sus estudios secundarios, según ella, por flojera. Simplemente no le gustaba estudiar.

⁸ Miles de pesos chilenos

No me gustaba estudiar y más encima trabajaba los fines de semana. Yo mantenía mi plata, yo me pagaba los estudios. Yo me compraba los cuadernos, tenía plata, yo trabajaba acá en el rancho Carolina. Repetí todos estos años, salí a los 21 años de la escuela. Claro, primero medio lo pasé, segundo medio repetí, tercero también lo repetí y el cuarto también. Yo estaba aburrida de la escuela no me gustaba (Gómez madre).

Según ella no tuvo juventud en su vida, recién a los 21 años comenzó a pololear. La dictadura militar influyó en el desarrollo de su vida social durante su juventud; el toque de queda no permitía reuniones sociales y las restricciones eran muchas, aunque el deporte y los clubes deportivos mantuvieron su actividad. Mauricio pertenecía a un club de fútbol en el que también hacía el rol de dirigente. Fue en una de esas diligencias que hacía en la municipalidad en donde conoció a su esposa.

Yo la invité a salir y salíamos todos los domingos, íbamos a Valparaíso, disfrutamos harto cuando éramos pololos. Pero nunca fuimos a una fiesta. No nos gustaba. Yo participaba en fiestas pero más familiares o en las cosas que hacía el club deportivo. En Valparaíso íbamos al cine, a dar una vuelta a la playa, nos gustaba ese tipo de paseos, no como ahora. Ahora es el carrete⁹, la cultura es carrete, fiesta, baile, copete¹⁰, miles de cosas. Bueno, y las fiestas de discoteque no eran como es ahora, ahora uno entra y ve puros cabros tirados en el suelo por el copete (Gómez padre).

Cuando los progenitores de la familia Gómez recuerdan su juventud, y los años en que se conocieron saltan a la vista las diferencias generacionales. El “antes” y el “ahora” son relatados por los progenitores bajo la tradicional figura de que todo pasado fue mejor. La juventud antes era más calmada, más respetuosa y más austera. Raisa, la hija de la familia Gómez describe su juventud de manera

⁹ Fiestas

¹⁰ Bebidas alcohólicas.

similar a lo dicho por sus progenitores, en ese sentido, marca una diferencia con su generación.

Yo no carreteo...bueno, ahora sí que salgo un poquito más, pero yo siempre digo, ¿Por qué adelantarme?, ¿Por qué primero no sacar una carrera (universitaria), trabajar y después carretear? Si me queda tanto por vivir, si recién tengo veintiún años. Puedo empezar a carretear, pero cuando tenga algo más estable, o sea, no saco nada con carretear ahora y vivirme la vida libertina si no tengo nada (Gómez hija).

La juventud es representada como una serie de actividades y modo de vida cercano a las fiestas y a la libertad, no así como un período de tiempo establecido. La hija prefiere “tener algo estable” antes de empezar a ir a fiestas. La noción sobre *algo* que sostenga y que de seguridad en la vida, están generalmente orientadas hacia las carreras universitarias o un puesto de trabajo. Una especie de garantía de mantener una buena condición socioeconómica antes de disfrutar de experiencias de recreación. Si se asocia esta visión con las vivencias de pobreza del padre, no resulta extraño la búsqueda de seguridades y certezas en este sentido de la vida. Las relaciones inter-generacionales entre progenitores e hijos, siempre son relaciones complejas que contemplan variables de todo tipo. No obstante, una aproximación a ciertas visiones acerca del trabajo y la educación, dan luces de una cierta relación entre los discursos de progenitores e hijos sobre estos temas.

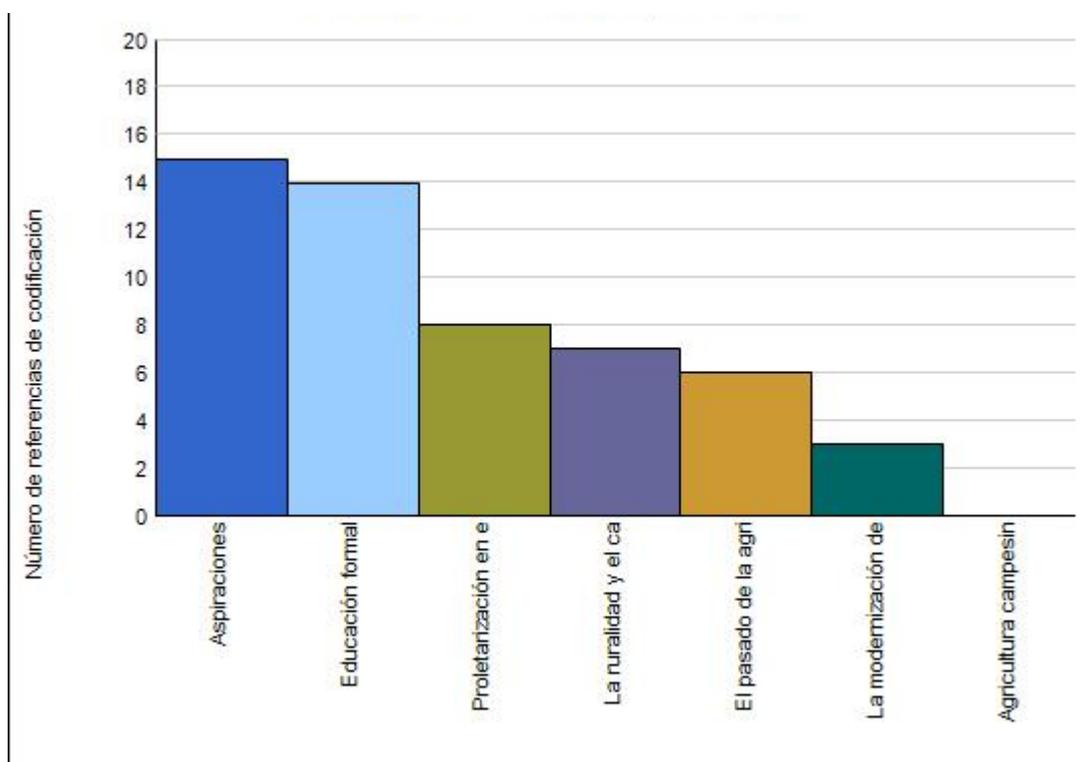
Mis papás desde chica me dijeron que yo tenía que ser algo en la vida, sobre todo porque era hija única, y siempre me explicaron que la vida no era fácil y que uno no conseguía dinero de los árboles (Gómez hija)

La familia Gómez, con el transcurso de los años logró mejorar sus condiciones de vida. El mejoramiento técnico en la agricultura implicó también una mejora en su vida, sin embargo, cuando esto ocurre el Estado deja de asistir a la familia. Ahora

dicen, casi son parte de la clase media que es dejada a su suerte. Los esfuerzos de la familia están puestos en la educación de su hija Raisa Gómez, quien a sus 21 años señala con claridad que no desea continuar el trabajo de su padre como temporera. Para la familia, los estudios superiores de la hija no solo traerán mejoras económicas sino también sociales, es la búsqueda de ser alguien en la vida. El reconocimiento y respeto de la sociedad hacia ellos, es posible a través de los estudios.

Los resultados en cuanto a las mayores presencias, en cuanto a la cantidad de veces que son mencionados temáticas específicas, surgidas durante las distintas entrevistas hechas a integrantes de la familia Gómez, se grafican en la siguiente imagen:

Tabla 18.Presencias Familia Gómez



Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar, las mayores presencias se encuentran en las referencias a las aspiraciones, estas integran los anhelos, proyecciones y metas de la familia hacia el futuro. Seguidamente se encuentran las referencias a la educación formal, es decir, la educación impartida en colegios y universidades.

Después se encuentran las referencias sobre la proletarización en la agricultura, la ruralidad y el campo y el pasado en la agricultura. Como vimos anteriormente, estos temas están estrechamente vinculados entre sí en los relatos del grupo familiar. Los progenitores de la familia Gómez al no ser propietarios de la tierra, pertenecen al grupo de proletariado rural o trabajadores agrícolas manteniendo esta posición desde su juventud hasta el día de hoy. Existe por lo tanto, una relación en cuanto a la presencia de este tema y el pasado de la agricultura en Chile.

Por el mismo motivo, se observa una ausencia total de las nociones de la agricultura campesina, entendiendo esta como las ideas, sentimientos y percepciones vinculadas a elementos simbólicos y afectivos en torno a la agricultura, comúnmente asociados a ciertos rasgos o identidad campesina.

4.2.2 Familia Céspedes

La familia Céspedes constituye un caso distinto en algunos aspectos. En este caso sí se encuentra una cercanía de los hijos al trabajo en la tierra, y la experiencia en el campo muestra su lado afectivo; el apego a la tierra y las tradiciones familiares en torno a la agricultura.

El padre Ángel Céspedes tuvo una infancia dura. La muerte de su padre cuando tenía 12 años le mostró a temprana edad el camino del trabajo en la tierra. Si bien pudo acceder a la herencia de un predio donde trabajar, esto no facilitó mucho más las cosas.

Mi papá murió cuando yo tenía 12 años. Quedamos seis hermanos más uno que venía en camino, el salió con el síndrome de Down. Decían que salió así por todos los viajes que tuvo que hacer mi mamá o porque mi papá estaba enfermo y viajaba de allá para acá; piensan que pudo haber sido por eso. Después de un año nos vinimos para acá, porque mi mamá tenía familia por acá. Y ahí empezamos a trabajar en esto. Allá era muy distinto el trabajo, porque allá también agricultura, pero las otras cosas, hablando de siembra, trigo y cebada se hacían con agua lluvia. Si no llovía allá el año era perdido. Y de ahí nos vinimos para acá. Allá nosotros tenemos tierra, de hecho, vamos para allá con nuestros hijos y a ellos les encanta ir. A la larga tenemos un fundo pero la familia es muy larga. Muchos hermanos de mi papá que tienen muchos hijos. Mi papá debió haber sido uno de los que tuvo menos hijos. Entonces hay muchos herederos, si llegamos a repartir tocaríamos un metro cuadrado no más (Céspedes padre).

Es importante observar como las historias individuales nos llevan a situaciones históricas de la agricultura en Chile, por ejemplo, acá observamos como la parcelación en mini-fundos a través de la subdivisión por herencia es un asunto problemático para las familias, y que también fue reconocido como un problema durante el período de discusión de la Reforma Agraria.

Si bien existe una diferencia importante en relación a la historia anterior, en cuanto a las relaciones de propiedad y laborales del trabajo agrícola, para Ángel el trabajo en la tierra también fue duro y sacrificado. No obstante, es evidente que asoman elementos de gerencia y organización del trabajo que no estaban presentes en el trabajo asalariado de la historia anterior.

Ahora gracias a dios tengo mi parcelita, y yo mando a trabajar y también trabajo. Si quiero me vengo más temprano, si quiero me vengo

más tarde. En ese tiempo era mucho más sacrificado porque a las ocho de la mañana había que estar en la tierra. Pese a que yo estaba con un tío, que era muy bueno, la gente y nosotros, teníamos que estar metidos a las ocho de la mañana en la tierra, hubiera frío o calor, siempre había que estar a las ocho y cumplir las horarios. En el caso de ahora, yo llego como patrón acá y en el caso de que haga frío, se hace un fuego y trabajamos una hora después. El cambio ahora, es como dice, que antes andaba una persona paqueando¹¹ que trabaje; ahora no, la gente trabaja a su voluntad y creo que trabajan mejor que si los anduviera *paqueando*.

Aparecen elementos vinculados al mando y el poder en la organización del trabajo. Sin embargo, el sacrificio y el descanso en tanto vivencias, sensaciones y esfuerzo físico siguen teniendo una especial importancia en el relato de los agricultores.

Sin embargo, durante esos años no todo fue trabajo para él, al igual que Mauricio, padre de la familia Gómez, también estaba el fútbol. Unión Cristiana y San Luis fueron los clubes de fútbol por donde estuvo y que le permitieron además, conocer a su esposa. Para Ángel estos espacios de socialización persisten, y siguen siendo una manera de distraerse junto a sus amigos.

Nosotros antes del partido nos juntamos, conversamos un poco, echamos la talla¹². Nos preguntamos -¿cómo te ha ido?- ¿qué paso con esto?-, porque hay muchos que trabajan en esto también. Terminado el partido nos pegamos una buena ducha, y ya no es como antes que uno se duchaba en un canal con agua helada. Ahora una buena ducha con agua caliente y todas las comodidades que tenemos. Después nos sentamos alrededor de una mesa, nos tomamos unas cervezas, el que toma bebida, toma bebida, o cerveza con bebida. Eso es lo normal y nos venimos a la tranquilamente a la casa. Para mí es un relajo y es lo que todos nosotros decimos. Quizás es

¹¹ Regañando, vigilando.

¹² Bromas, chistes.

el cansancio de acá arriba de la cabeza, como nosotros decimos nos sacamos un poco la pega¹³ de la semana. Este mismo problema de falta de agua para riego que hemos tenido, entonces vamos para allá y tenemos una hora de fútbol para nosotros nos olvidarnos de la pega y los problemas (Céspedes padre).

En ambos casos los clubes de fútbol tuvieron importancia en el desarrollo de la juventud de los progenitores, y de alguna forma, se encuentran relacionados al trabajo de la agricultura. Por cierto, que esta es el relato de los progenitores, y cómo esto se vincule a la cotidianeidad familiar que incluya a los integrantes de la familia merece otro análisis.

Otro hecho común con el relato del padre anterior fue el servicio militar, aunque en el caso de Ángel este comenzó antes del golpe militar de 1973, lo que implicó que Ángel estuviera ajeno al período de Reforma Agraria, y todos los acontecimientos producidos en el campo durante esa época como las tomas de terreno y los conflictos políticos y sociales. Según él, la experiencia del servicio militar fue muy importante para su vida y en cierto modo lo cambió para siempre.

Yo siempre he sido bien responsable, gracias a Dios desde que hice el servicio militar me hice responsable de mi persona, por así decirlo. Después me casé, y sabía que después de esto yo no iba a depender de otro, al contrario, a lo mejor mi señora o mis hijos iban a depender de mí, ya no podía echar pie atrás y decir –no, hoy día no voy a trabajar-, o que no importara no tener plata esta semana. No, yo creo que de ahí en adelante, fue tal vez, el cambio más grande. A pesar de que yo seguí parecido, fue el cambio más grande digamos en cuanto a responsabilidad (Céspedes padre).

¹³ Trabajo.

La responsabilidad aprendida es un elemento relevante para el relato de Ángel. Ante la muerte de su padre, Ángel y sus cinco hermanos, heredaron parcelas en las que tuvieron que trabajar, y además administrar hasta el día de hoy. Es en estas circunstancias que en la familia Céspedes está presente una visión más racionalizada de la actividad agrícola, en cuanto a la planificación que se requiere para la subsistencia del predio y el negocio familiar en distintas circunstancias.

Existe una preocupación de que una mala gestión de la propiedad y asuntos económicos, provoque una pérdida de la tierra que costó tanto sacrificio. En este sentido, se abre la posibilidad de la continuidad de la empresa familiar por parte del hijo, sin embargo, la dificultad se encuentra en los conocimientos de gerencia necesarios para tales propósitos. ¿Qué pasará cuando los progenitores y actuales administradores de los predios?

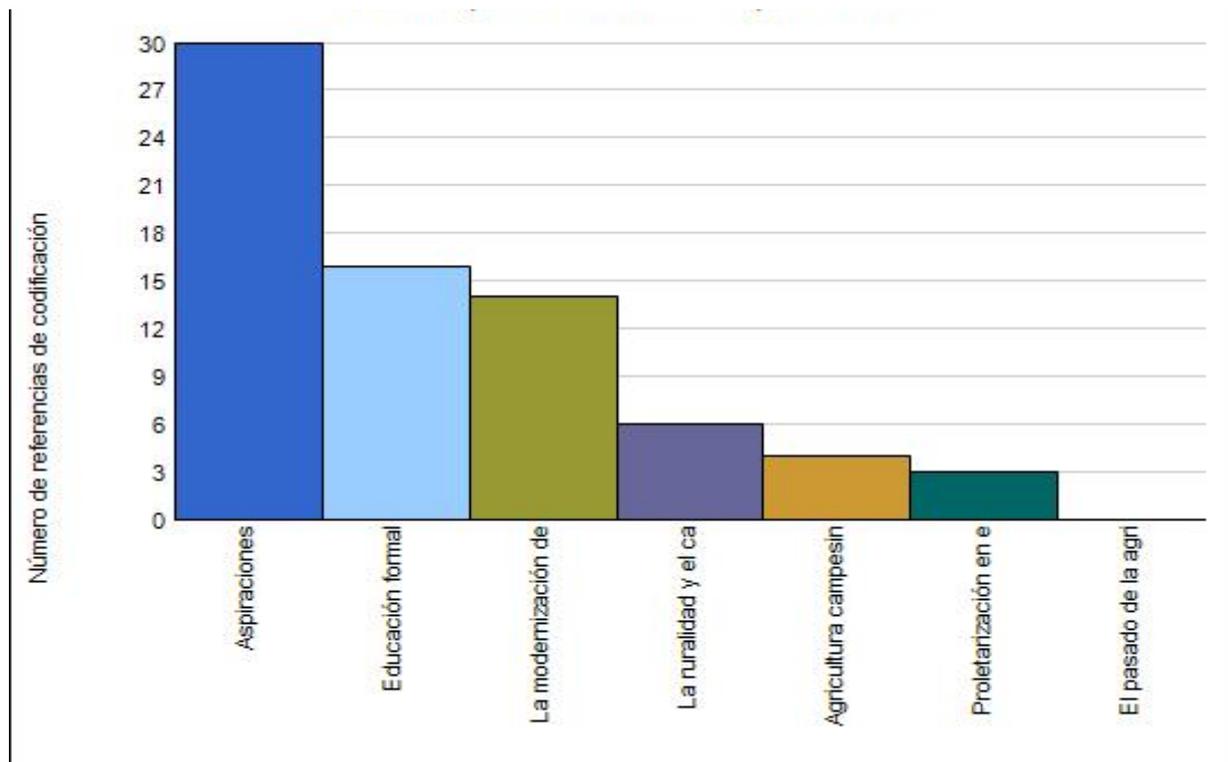
Esa pregunta la estamos haciendo mucho tiempo. Va a llegar un momento que no va a haber gente para trabajar. Usted ve que yo tengo a dos trabajadores acá. Uno de bastante edad y el otro no tanta, pero también tiene sus años. En cinco o seis años más sale jubilado. Y siempre conversamos, y ¿qué vamos a hacer? De hecho, mi hijo viene a ayudarme pero viene a hacer estas pegas; de almácigos y de cosas livianas. Mi hijo ahora tiene que entrar el “pre-universitario” y el próximo año debería estar entrando en una universidad, por motivación propia. La mayoría de la juventud no quiere trabajar. En mi caso, yo tengo mi parcela y más adelante cuando yo no pueda trabajar, yo veo que mi hijo va a ser difícil, a no ser que ellos arrienden el terreno, o manden trabajar a otros, pero a ellos no los veo metidos aquí. Lo que no me gustaría es que se la farree, tengo una parcelita de años de trabajo, y no quiero que se la farreen de la noche a la mañana, como le ha pasado a muchos por acá. Esa gente se ha quedado sin nada, porque, nosotros lo vemos así, porque es gente que no le costaron las cosas. Y quién menos le cuesta, es quien menos le dura. En cambio uno sabe, que le ha costado todo el sacrificio que ha tenido, uno trata

de cuidar y ojalá hacerlo crecer, ese es un temor que tenemos, de que a lo mejor, qué van a hacer (Céspedes padre).

Nuevamente el tema del sacrificio vuelve a aparecer como un eje central en la representación del trabajo en la tierra. En este caso, el sacrificio asume un rol en relación al futuro de la tenencia del predio. Ángel analiza la situación de otras familias en que se ha perdido la propiedad del predio, y señala que el sacrificio implicado en la obtención de esta propiedad marca la diferencia en el éxito o fracaso de la continuidad de la propiedad del negocio familiar, ya sea trabajando directamente o desde otros modos. En este sentido, no es únicamente el trabajo agrícola la posibilidad que aparece hacia el futuro, el arriendo del terreno o la gerencia de un negocio agrícola sin que ellos trabajen directamente en la tierra.

Veamos ahora, como se grafican la presencia de referencias a temáticas en las entrevistas.

Tabla 19. Presencias Familia Céspedes



Fuente: Elaboración propia

Al igual que en el caso anterior, la mayoría de las citas están referidas a las aspiraciones de los integrantes de la familia, sin embargo, hay una distancia entre estas y las referencias a la educación formal. Podemos pensar que esta diferencia se debe a la condición de propietarios y la influencia del futuro en la gerencia de la tierra, que produce anhelos y metas que no están sujetas a la educación formal de los hijos. Si bien, existe también una alta presencia de referencias a este tema, no están necesariamente relacionados si se piensa en la gerencia y administración del predio familiar.

Posteriormente se encuentran las citas sobre la modernización del agro y las mejoras técnicas en la producción agrícola. Según señala el padre Ángel Céspedes, estos cambios fueron importantes en el trabajo y también para las formas de administrar el predio. La incorporación de tecnología fue necesaria para la integración efectiva al mercado local, ante los cambios sufridos en la comercialización durante ese período.

4.2.3. Familia Gaete

La familia Gaete piensa sobre el pasado y el futuro en distintas circunstancias. El campesinado para ellos tuvo y particularmente en la historia de los progenitores, en algún momento histórico, la relevancia de conformarse como un actor político. El campesino estuvo metido en los problemas, en las cosas que traían problemas. Fue el caso del padre de Armando Gaete, padre de familia, quién militaba en un partido de izquierda en el año 1973.

Los años de nosotros fueron complicados porque fueron los años de la dictadura y mi papá pertenecía al... unos de los partidos que estaban involucrados en el tema de los problemas, y se dio el caso de que nos dimos cuenta de hartas cosas que nos llamaron la atención. En mi caso,

por ejemplo, en alguna oportunidad tomaron detenido a mi papá. Tuvimos que acudir a algunas autoridades que se hicieran cargo de cómo poder sacarlo o ayudarlo. Nosotros quedamos solos. Mi mamá lloraba mucho. Fue complicado, y en el tema social-económico fue peor, porque para nosotros como agricultores en ese tiempo todo estaba mal. Por lo que sembrabas te pagaban poco. Las producciones eran malas así que todo eso, no sé cómo se llama, no ayudo en nada. El problema es que muchos de nosotros, la mayoría de nuestros hermanos no se pudo educar como hubiésemos querido, así que todos por ahí no más, hasta octavo básico, séptimo, y algunos hasta sexto (Gaete padre).

Existe una cierta forma de referencia indirecta en el relato de Armando para señalar los aspectos políticos de su experiencia en la época previa a la dictadura y el golpe militar. La participación de su padre en militancias políticas y la persecución que sufrió por parte de autoridades militares, le trajo muchas dificultades a él y su familia, por tanto, no es de extrañar entonces que esta experiencia haya alejado a Armando de “las cosas que traían problemas”. Su principal ocupación fue el trabajo en la agricultura que aprendió a través de cursos agrícola desde los 14 años, y que consistía básicamente en la poda. Desde allí generaba algunos ingresos económicos que, en esos tiempos, eran menores al sueldo mínimo de la época, por esta razón, él siempre quiso continuar su educación en otra parte pero reconoce que las condiciones de las personas del campo para acceder a la educación era muy escasa, a pesar de algunos programas estatales que buscaban la expansión de la educación en sectores populares y pobres de Chile. Tal es el caso de la “promoción popular” del programa de gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva, perteneciente al Partido Demócrata Cristiano, entre los años 1964 y 1970. Este programa fue formulado como un esfuerzo para contener la movilización de los sectores populares y campesinos, y tenía como objetivo generar espacios y plataformas de auto-organización en la población, como las juntas de vecinos, reconocidas por el Estado. El proyecto de la promoción popular tenía como fundamentos, entre otras

cosas, la educación de los sectores marginados de la sociedad chilena, produciéndose cursos intensivos de educación y capacitación artesanal y gremial (Olivares, 2015).

Así relata Armando cuando se pregunta acerca de la posibilidad de haber continuado su educación.

Después que saque la enseñanza básica, yo estuve matriculado en un liceo técnico en Ovalle, en una escuela agrícola, después no se me dio esa oportunidad. Sólo me dieron la posibilidad que entrara a un instituto, al IEP que era como un liceo agrícola, y ahí te enseñaban hartas cosas donde el tema principal era la agricultura. Así que nosotros quedamos y aprendimos hartas cosas ahí, más bien dicho como trabajar en el campo. La situación económica no estaba buena. Las oportunidades de poder estudiar eran muy limitadas en la dirección de ir al colegio, escuela, liceos, de todo. Por ejemplo, nosotros vivíamos a 7 a 8 kilómetros de Salamanca donde había un liceo, pero ahí podías llegar hasta la básica o la media no más. Desde ahí para una carrera técnica o para ir a la universidad era muy difícil. Bueno, de hecho, en esos años de la promoción, la gente que tenía la edad mía fue muy poca gente la que se educó. Casi nadie (Gaete padre)

En estas circunstancias, Armando a los 25 años conoce a Lily, la que sería su amiga y posteriormente su esposa. Sin embargo, había un problema. Lily tenía solo 15 años y a los meses de iniciar su relación quedó embarazada de su primera hija. Armando para evitar problemas legales, se refugia en Argentina esperando y preparando el matrimonio con Lily, quien en esos años comenzaría a aprender y adentrarse en los trabajos de la agricultura.

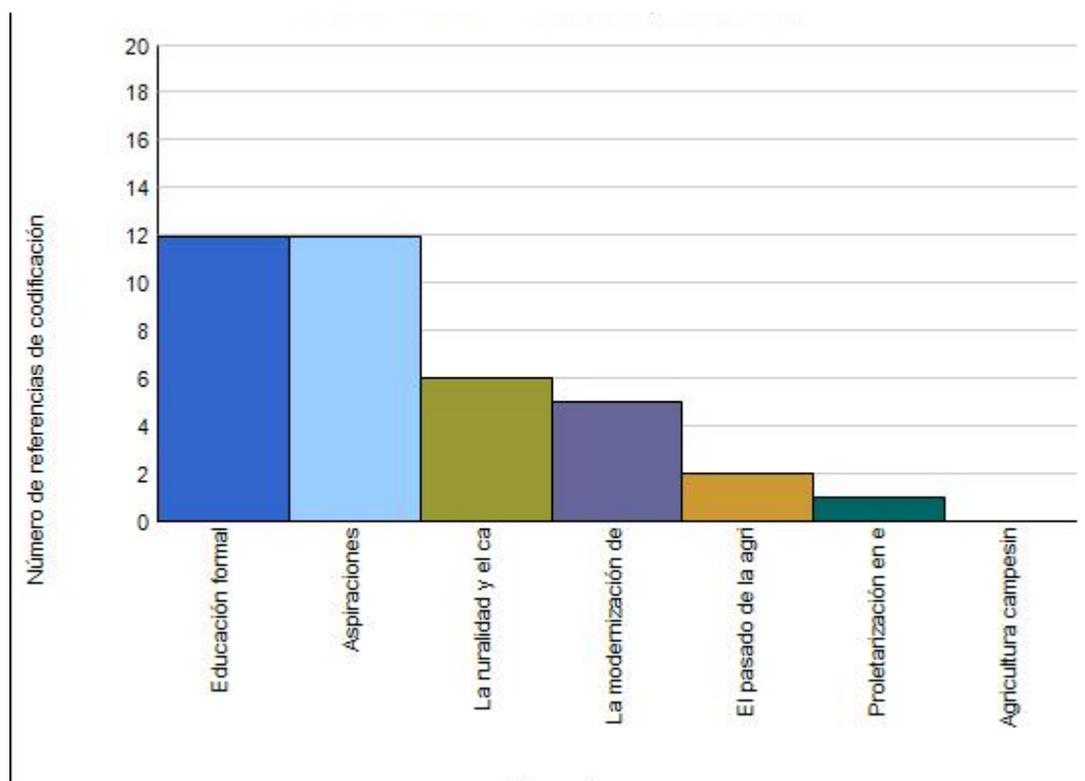
Ante estos cambios, la familia Gaete también ve en los estudios universitarios una forma de salir de la agricultura. El trabajo agrícola fue un enorme sacrificio que valió la pena, pero que ya no da para más. Como se pudo ver en la familia Gómez,

para los Gaete también el trabajo de temporeros es cada vez más escaso y los jóvenes comienzan a ver otras posibilidades, por eso la meta de la familia es la educación de los hijos. Si existe el apoyo y las ganas, siempre se puede.

Para Ángel y Lily, su esposa, nada de lo logrado en sus años de matrimonio hubiese sido posible sin el sacrificio de ambos. El trabajo y la ayuda fueron de los dos. El sacrificio valió la pena, pero ya hay que cambiar. Hay que encontrar un trabajo que no demande todo el tiempo familiar, del tiempo para disfrutar. Así lo entiende lo familia.

Presentamos a continuación el gráfico de referencias de la entrevista.

Tabla 20. Presencias Familia Gaete



Fuente: Elaboración propia

Así como en las otras familias son las aspiraciones y la educación formal los temas más recurrentes en las entrevistas, existiendo también cercanía en la cantidad de referencias.

Es importante notar que al igual que en la familia Gómez, existe una ausencia de referencias a una identidad campesina o a elementos afectivos hacia el trabajo. En los dos casos los progenitores de familia trabajan como asalariados agrícolas y no son propietarios de un predio.

4.2.4. Familia Pradenas

En este caso ocurre algo completamente distinto, aunque si se comparten visiones sobre el futuro de la agricultura. El padre, Reinaldo Pradenas, que en su juventud tuvo que abandonar los estudios para dedicarse a la agricultura, y su hijo coinciden en la probabilidad del fin de los trabajos agrícolas y el campo, principalmente por la poca rentabilidad del oficio, el poco interés de las nuevas generaciones y las nuevas tecnologías.

Es que la gente está ahora más cómoda. En esos tiempos no existía la ensalada preparada, ahora, un amigo me contaba que él tiene un negocio de verduras chiquitito, hace pura ensalada, pero vende cualquier cantidad, porque la gente vive apurada. Preparan una ensaladita, cualquier cosa rápida y ya parten, entonces se venden menos las verduras, porque la gente come lo justo y necesario. Años atrás yo recuerdo que una persona compraba dos kilos de verdura, no importa que botara el resto, pero compraba. Ahora, me da una zanahoria, dos zanahorias, es distinto en cuanto a economía, a lo que come la gente. Además, no hay gente para trabajar, no hay gente, no hay gente. Toda la juventud ya se desapareció de aquí, o sea, cuantos jóvenes, el tiempo del Luis, el tiempo del Reinaldo que estaban, los jóvenes venían, ahora usted tiene que rogarles. La gente ya no quiere nada con el campo. A lo mejor, yo creo que va a desaparecer esta

zona del campo. Porque tú ves esas poblaciones, todo eso que la gente mencionó ahí, son casas ahora, porque no las dejaron para producción. (Pradenas padre)

Esto, también hace relación con la valoración que se le da al trabajo. Los jóvenes han cambiado junto a la sociedad. Lo instantáneo se privilegia por sobre la dedicación y se valora menos el esfuerzo. Esta nueva forma de ver las cosas no se condice con el trabajo de la tierra, pues es una labor que requiere mucho sacrificio, y Reinaldo lo afirma luego de largos años de dedicarse a este.

Trabajé con mi papá, en agricultura, empecé no sé, a los 15 años, 20 años. Mi papá sembraba otra cosa, trigo, hartas hectáreas, maíz, poroto, zanahoria no porque se vendía al tiro. Y después trabajé... a ver trabajé en un lugar cuando era soltero. No quería porque es muy matador. Yo lo encuentro muy matador y se gana poco, no sé, yo siempre digo el que gana plata es el que tiene plata. A uno le cuesta más ganar, es más sacrificado, cuesta más, entonces, no es como una persona que tiene plata ya. La persona que tienen plata, ven que hay dinero, ven que hay naves, la hace. En nuestros tiempos era muy sacrificada la agricultura, era como trabajo bruto, pero ahora no, cualquier agricultor tiene un tractor, ara la tierra. El caballo se ocupa re poco. (Pradenas padre)

Padre e hijo comenzaron a trabajar en parcelas agrícolas más o menos a la misma edad, sin embargo, tuvieron distintas suertes. Reinaldo no contaba con el apoyo de su padre para continuar sus estudios al terminar humanidades, por eso junto a su esposa buscaron darle mejores posibilidades a sus hijos. Luis, por otro lado, se dedicó al trabajo campesino durante pocos años al terminar la escuela, y luego comenzó sus estudios superiores.

Estuve cinco años aquí en la parcela ayudándole a mi papá y todo el asunto, y después se me dio la posibilidad de estudiar. Ahora estoy en segundo, y

este año estamos listos. Fue difícil volver a estudiar porque se me estaban olvidando las cuestiones ya, lo que era matemática, física, cinco años que había salido del colegio, entonces, no te acuerdas mucho, o sea, te acuerdas de lo básico, pero fuera de lo básico que te enseñaron en el colegio, había cosas más complicadas. Ahora estoy saliendo, quiero sacar la carrera, trabajar un tiempo, afirmarme bien, armar mi casa y después pensar en formar una familia. Es como todo hombre, que quiere tener una esposa, familia, hijos, no quedarse solo para toda la vida tampoco, pero primero tener los medios. (Pradenas hijo)

Para la madre esto representa la enorme diferencia de las generaciones. Ella tuvo una infancia muy sacrificada debido a la enfermedad de su padre y la necesidad económica de su familia. Como hermana mayor tuvo que asumir diferentes tareas en el hogar y también fuera de este, lo que no le permitió terminar sus estudios.

Yo tuve que dejar de estudiar para apoyar a mi papá que pasaba enfermo, en ese tiempo tenía asma, entonces pasaba más enfermo que bien. Yo de los once años tuve que empezar a trabajar, así en casas particulares, a lo compadre como se dice. Me acuerdo yo la primera vez que trabajé fue en una casa de una profesora con tres niñitos chicas, ahí trabajada, hacía de todo. Era muy esclavizado. Nosotros éramos nueve hermanos, mi papá estaba enfermo y mi mamá se sacrificaba mucho, entonces, aunque nos quisieran dar estudios no se podía, no estaban los medios. Yo le dije al director que iba a volver a hacer las terceras humanidades en ese tiempo, no volví nunca, antes era más difícil estudiar. Además, después nos vinimos aquí al campo. (Pradenas madre)

La iglesia evangélica tuvo un papel importante en la historia de la familia Pradenas, fue el espacio y lugar que llevó a Reinaldo y a su esposa a conocerse, y también vivir la experiencia de la juventud para ambos.

A mí me tocó sacrificado por ser la mayor de mis hermanos, así que tenía que estar cuidando a todos mis hermanos chicos. Así que cuando llegué más a la juventud, cuando a las 12 o 13 años empecé a ir a la iglesia, ahí fue mi juventud más, fue bonita, porque yo iba a la iglesia, me entretenía, la pasábamos bien. Después ya nos casamos con mi esposo y me tocó hacer el rol de mamá y fue bonita la experiencia. La pasábamos bien porque se sale a conferencias, se sale de veraneo, había pruebas, teníamos mesas de ping-pong allá en la iglesia. Nos reuníamos los días sábados. Las reuniones eran muy bonitas, de alabanza, planteaban temas, todo era muy bonito. Era pura juventud dirigido por jóvenes, dan temas, alabanzas, muy bonito. (Pradenas madre)

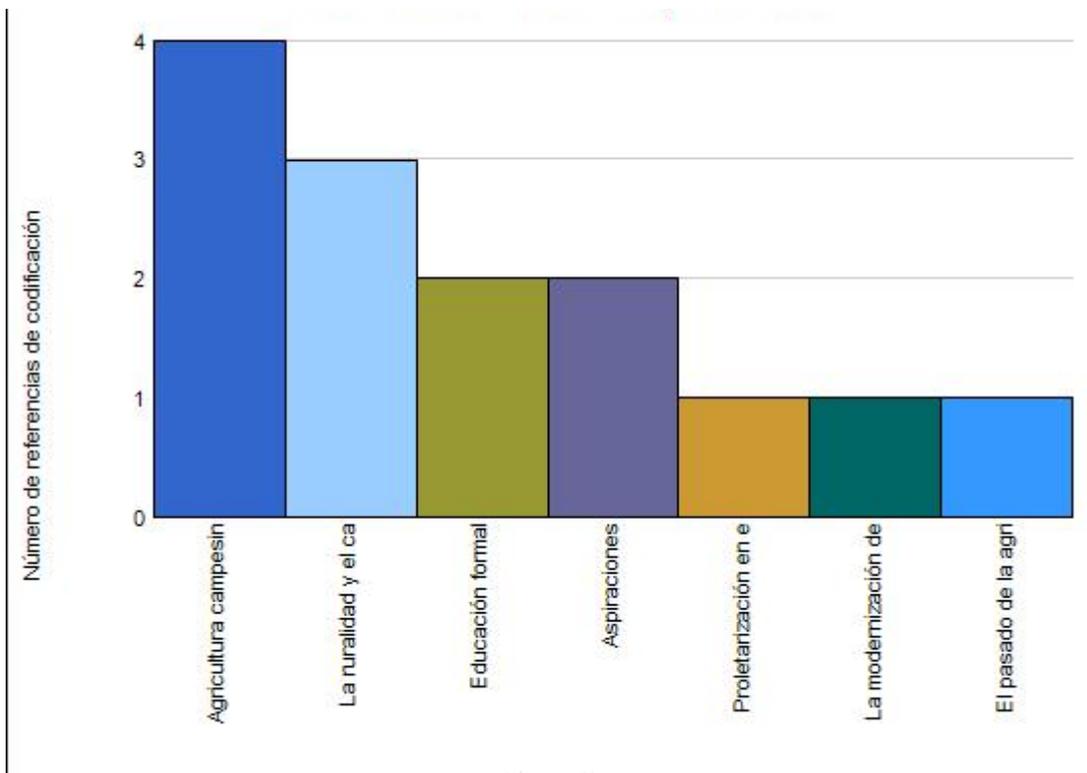
La desigualdad social que obligó a ambos a trabajar nunca fue muy cuestionada, sin embargo, la conciencia sobre esta existe, y se expresa en la comparación constante de su vida con la de las personas ricas, quienes tendrías las cosas más fáciles. De todas formas, pobres y ricos se enfrentaron a los diferentes contextos sociopolíticos de su tiempo.

De ese presidente me acuerdo yo, cuando era cabro mi padre nombraba mucho a Carlos Ibáñez. Después estuvo Alessandri, el hijo, Jorge Alessandri, después parece que Eduardo Frei. De ahí fue Allende y de ahí pasó a Pinochet y los cuatro de ahora Aylwin, Frei, Lagos, Bachelet y Piñera, un hombre de billete. Me gusta más el tiempo pasado de Frei Montalva, de Jorge Alessandri, la gente era más tranquila. Al presidente no lo custodiaba nadie, se iba solo, se iba a pies para su casa. Fue un buen presidente Alessandri y Frei Montalva también, fue un buen presidente. Para la reforma agraria nosotros postulamos, postulé yo, dos tíos míos, tenían que trabajar en el fundo y yo no trabajaba en el fundo, no existía el endeudamiento, tenía una parcela. Yo lo consideraba que era justo, era gente que trabajaba en los fundos que como iba a parar. Le quitaban la tierra a los ricachones, expropiaban. Entonces se la daban a esos, siendo un sindicato, el presidente

tenía un amigo entonces le hacían la movida. A mí nadie me hizo la movida.
(Pradenas padre)

A continuación presentamos, el gráfico que muestran los resultados en la codificación de las entrevistas.

Tabla 21. Presencias familia Pradenas



Fuente: Elaboración propia

Como se señala anteriormente, es llamativo ver como la agricultura campesina es el tema más recurrente de la entrevista, seguido de las referencias al campo y la ruralidad. En efecto, al observar estas referencias en las entrevistas se observa una relación entre la identidad campesina y elementos del territorio y el espacio rural. Se atribuye entonces al campesino, un lugar y espacio que significa un modo

de vida particular, y que tendría además un gran valor asociado a lo sacrificado de la labor. El campo dicen, es mucho más tranquilo; es la “vida campesina”.

Esto constituye una particularidad de los Pradenas en relación a las otras familias. Por otra parte, se observa que seguidamente de estos temas, son las aspiraciones y la educación formal los temas más recurrentes. Esto podría en cierto modo, continuar la tendencia general de las otras entrevistas.

4.2.5. Familia Sánchez

En la familia Sánchez, la hija Paula a sus 23 años ha tenido muchos trabajos, desde packing de frutas hasta de promotora comercial, sin embargo, como afirma ella, no son trabajos de necesidad sino de bienestar, esto tendría relación con las nuevas posibilidades que tiene la juventud, y que provoca además un alejamiento del trabajo agrícola.

Yo creo que la cosa es si es que los jóvenes querrán trabajar en el campo, porque es bien sabido que el campo es muy sacrificado, o sea, me refiero a alguien que trabaja en predios o en packing y que no tienen un título, como técnicos o ingenieros. Con un título todo es diferente, pero si no tienes un título que te avale tienes que que sacrificarte el doble para ganar ni la cuarta parte de lo que un profesional gana. Aunque igual en el campo pagan bien, pero no sé si los jóvenes de ahora estén dispuestos a andar sucios a todo sol, agachados y llenos de barro, yo creo que optarían por eso para algo temporal, como lo hago yo cuando quiero lucas para el verano. Mi primer trabajo igual fue en la agricultura, del packing, cuando éramos chicos, lo mismo que hacia mi papá, y aprendimos, después ya se hizo como costumbre que cuando salía de vacaciones alcanzaba un periodo corto de la temporada, y como siempre igual necesitan gente en el packing, iba porque es fácil. En lo que más he trabajado aquí es de promotora, he trabajado

harto, que es un trabajo bien fome en realidad, estar parada todo el día entregando cosas no es muy entretenido, pero también pagan bien. Claramente no necesito, menos mal trabajar así por necesidad. (Sánchez hija)

Para los progenitores, este factor es esencial para distinguir entre su generación y la de sus hijas. La libertad para elegir, disfrutar y consumir de experiencias. Las responsabilidades, concuerdan todos, son los que comienzan a dejar atrás la juventud y abrazar la adultez.

Cuando empecé a tomar mayores responsabilidades, en el trabajo, por ejemplo, cuando hice iniciación de actividades, eso es una cosa que ya lo marca bastante, porque son, una personalidad jurídica no cierto, soy un ente que está declarando ya, entonces ahí como que te sientes con más responsabilidades, más adultas, así. Empecé a trabajar de cabro chico, si bien es cierto no era un trabajo formal, pero teníamos una actividad que en un principio era familiar, que es la agricultura, en los veranos si uno quería plata tenía que trabajar, teníamos que trabajar si queríamos plata, entonces después de la época de colegio siempre se trabajaba, y todo el tiempo que no se estudió, se trabajó, ya cuando dejé de estudiar, dejé la U también, ya fui papá, obviamente tenía que tomarlo con mayor responsabilidad. Los cabros ahora tienen las cosas, no tienen que hacer ningún esfuerzo mayor como para conseguirlas, ¿me entiende? Hay mayor facilidad, esa es la gran diferencia con nosotros. Y no por ser pobres, sino que era así. Antes se le daba la prioridad al almuerzo, por ejemplo, a comer bien, que a tener cosas. Ahora no, si te queda para comer, comes, sino, no. (Sánchez padre)

El arte, la música, el deporte y los ideales marcaron la juventud de Juan Carlos y Kathy, más allá de las fiestas y juegos, fue la política aquello que definió esta época para él. Por ejemplo, una banda de música folclórica que integró en su época escolar, y en donde también conoció a la que sería su esposa.

Estábamos en distintos cursos, pero participamos en grupos musicales, él también, esa fue como la vía de unión digamos, la música siempre. Y estando ya en la enseñanza media también, algunas peñas folclóricas, pero yo después me puse a trabajar en la iglesia, pero en realidad en el ámbito digamos, social, eran esas las, las peñas folclóricas como te digo, era como la, “la” salida, más que eso no, no mucho, así nos conocimos, ahí, guitarreando, el año setenta y algo, setenta y ocho, más o menos, bueno nos conocíamos de antes, o sea yo igual iba en la escuela básica acá. Música siempre latinoamericana, la música en esos tiempos, todos los grupos que estaban hacían eco de muchas personas que no se podían expresar, Inti illimani, Quilapayún, Illapu, no sé, no recuerdo, Aquelarre, Violeta Parra, Víctor Jara, los mismo que gusta a mí, ese tipo de música es como lo que nos gusta. (Sánchez madre)

Otro factor que diferencia la experiencia juvenil de los progenitores y la hija es la politización. Si bien progenitores e hija han mantenido un interés particular por la justicia y el cambio social, los enfoques, ideales, formas y sobre todo el contexto de hacer política son distintos. Mientras que Juan Carlos fue comunista y su juventud estuvo marcada por la lucha anti dictadura, se muestra crítico frente a la sociedad actual. Por otro lado, Paula se ha dedicado a las actividades de caridad dentro de la iglesia católica, considera que la juventud está muy desconforme y por eso se protesta tanto.

Me moví en un medio que tenía muchos amigos, mucha gente comunista. Muchos comunistas. Con todo lo que significó el dolor, la represión, toda esa frustración que de algún modo me transmitieron, porque en la familia digamos, no viví esos traumas de desaparecidos, exiliados, ninguno de esos. Pero sí me junté mucho con gente, entonces como que todo eso influyó mucho e hicimos mucha fuerza, mucho esfuerzo por cambiar eso, porque se lograra el cambio. Ya cuando pasó esta cuestión del cambio político, de la

vuelta a la democracia, como que se produjo un freno grande así. Yo pensé que iba a ser todo lo contrario, que se abrieran las puertas, y luego me di cuenta que en realidad no se abrió ninguna puerta. Aparte de eso no hubo ningún cambio significativo que dijera “a ahora podré desarrollar lo que quiera, voy a tener canales de generación para poder...”, nada. Yo me di cuenta que más allá no había por qué luchar con esa pasión. Al final se sigue manejando el sistema... bueno, obviamente no como en el tiempo del dictador, pero el sistema es el mismo. (Sánchez padre)

En la actualidad parece que el idealismo ya no existe, la conformidad con las características de la sociedad trasciende a todas las generaciones. La hija dice que son los tiempos de la inmediatez; todo se exige al instante como la comida rápida.

Juan Carlos afirma que los líderes políticos ya no existen, Paula por su parte no está de acuerdo pues para ella esos líderes están presentes, pero no son relevantes. Los líderes están en otras partes, en la música, en la televisión. En eso están de acuerdo los dos.

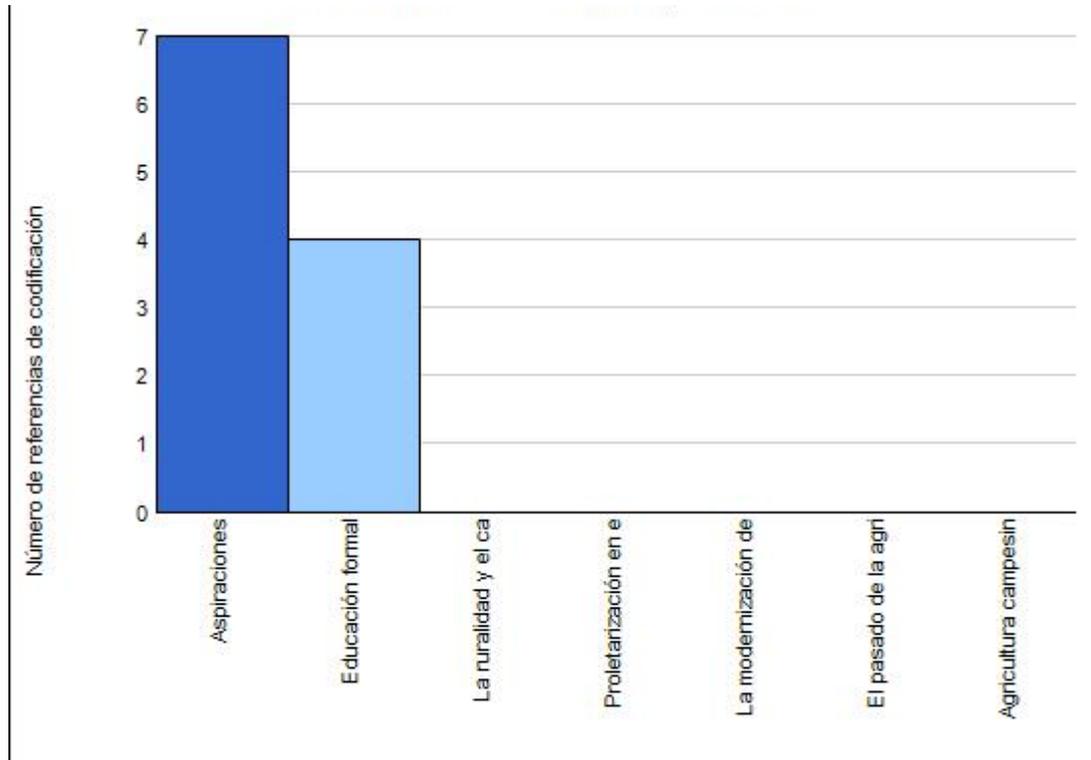
Si estamos hablando de política, claramente líder político no hay, se ve en las mismas votaciones, que no hay un gran ganador, son todos perdedores mediocres no más, son todos a medias, ganan apenas ahí rasguñando. Los jóvenes nos dejamos llevar mucho por la tele, bueno yo creo que esto sería hace un tiempo, ahora es internet, es verdad, como que uno suele buscar todo en internet. Como ahora hay tanto, lo que yo te decía, que uno no se siente identificado a lo mejor con una sola cosa, está tan separado todo, que a lo mejor estos niñitos los Otaku, ellos tienen un líder, pero yo no lo conozco, a lo mejor hay otro grupo de cuantas religiones hay ahora, que no me puedes decir que no hay líderes, pero no hay nada que nos una a todos como un bien común por algo. (Sánchez hija)

Esto tiene relación por supuesto, con que los jóvenes hoy en día tienen una libertad mayor en relación al acceso a información, por ejemplo, en el internet, mediante el computador. Para Juan Carlos, esto es sometimiento. Para la hija, es un sometimiento libre. Los jóvenes están sometidos al internet, pero internet no les dice qué ver y qué no; ellos pueden ver lo que quieran.

Imagínate cuántas horas pasa la mayoría de la juventud pegada al computador, muchas, porque lo estoy sometiendo a otro tipo de líderes, o de dictadura si quieres decirlo de alguna manera, porque es un sometimiento, libre, pero en el fondo es. Hemos cambiado a lo mejor, hemos cambiado esas figuras humanas, por figuras cibernéticas, no sé cómo decirlo, y que nos estamos también haciendo esclavos de ellos. Yo creo que hay una, una dictadura cibernauta, por decirlo de alguna manera, y en el fondo es cierto, tú eliges qué vez, pero si entras a una oficina, están todos pegados en un computador, porque es un herramienta esencial y obligatoria, tú vas a la universidad, los profesores te dicen, busque tales cuestiones en internet, me entiende, entonces en el fondo igual estás obligado. (Sánchez padre)

Veamos ahora, el gráfico generado a través de la codificación.

Tabla 22.Presencias familia Sánchez



Fuente: Elaboración propia

En este caso particular, se presenta una diferencia importante en cuanto a los temas tratados durante las entrevistas en otras familias. Las entrevistas familiares recurren a ideas y perspectivas sobre la sociedad, que poco tienen que ver con la agricultura específicamente. Como se describe anteriormente, el relato de los progenitores está marcado por la identidad política y las actividades relacionadas a ella. Esto constituye una perspectiva particular para interpretar los procesos de abandono de la agricultura, con un énfasis en las características políticas y culturales de la sociedad actual en comparación a la generación de los progenitores.

Por esta razón, se presenta una marcada ausencia de referencias a otras visiones presentes en las otras familias participantes. El único nodo común con las otras

familias participantes, es el de aspiraciones y educación formal como temas recurrentes durante las entrevistas.

4.2.6. Familia Tapia

La familia Tapia ha trabajado el predio familiar heredado por Marco hasta el día de hoy. Pese a que quiso dedicarse a otra cosa, la necesidad de dinero lo obligó a trabajar la tierra desde los 25 años.

Era el más chico de mis hermanos, el menor. Bueno, eran agricultores, pero pasó lo siguiente que todos mis hermanos se dedicaron a la tierra. Yo quise salir. De repente me vi obligado a tener dinero y lo primero que eché mano fue la agricultura. Lo más fácil. Porque nadie me mandó a mí. Entonces, yo salí de cuarto medio por salir. Había un patrón no más, o sea mi papá. Y él mandaba a 15, 18 trabajadores o 50 trabajadores, no sé. No me acuerdo en este minuto. Él hacía negocios, no trabajaba como trabajábamos ahora. Ahora, cada hermano tiene su pega y su tierra y trabaja, trabaja en la tierra. Ahí en esa época se ganaba más, era más fácil la llegada del dinero. (Tapia padre)

De todas formas, una vida dedicada a la labor agrícola generó en él un afecto especial hacia la tierra, y en la actualidad afirma poder vivir más relajado, aun cuando las ganancias no son cómo solían serlo hace algunos años.

Esta cuestión de la agricultura es muy bonita oye. Le empiezas a tomar amor a la planta, uno la cuida, te da tus frutos y después vas y la vendes y con esa plata vas y sacas a comer a tu familia. Yo no soy de tanta pega. Mi señora tampoco. Pero nos gusta ir a comer afuera, y eso es bonito para mí. No como de repente haces otras cosas que... vendimos un auto, una cosa así. Esto de poner una semilla es bien bonito. Por eso los agricultores se van al cielo... ¡dicen! ¡Seguro! (Tapia padre)

El mercado agrícola en la región se ha vuelto más competitivo por varios factores; la falta de mano de obra, por la poca motivación de los jóvenes y los altos costos que conlleva contratar trabajadores, las nuevas tecnologías, los grandes productores fuera y dentro de la región, han reducido el mercado de los productos agrícolas, lo que conlleva también una baja en los precios de estos.

Mira lo espacios, la tecnología, mandan las naves de tomate acá en Limache, siempre el precio lo manda el tomate; si están muy caro el tomate, quieren verdura chica – nosotros sacamos verdura chica –, pero si el tomate está más barato, compran tomate. Entonces, la verdura chica la dejan de lado. Hay tipos que tienen muchas naves, y el tipo que tiene naves, tiene plata, pone afuera. Entonces tiene todo el año tomate. Empezaron a ascender, suponte llegaron, no sé, tipos de otros países, algo así al norte, empezaron a sembrar en el norte para abastecer Santiago, en Coquimbo, La Serena, Copiapó, pero extraordinariamente grande las cosas así, 20 hectáreas de siembra entonces nosotros abastecemos Viña, Valparaíso, Quilpué, Belloto. Pero siempre llegamos a un atochamiento, entonces nos bajan la verdura. Porque lo tipos comerciantes aquí llevan para acá, pero no llevan para Santiago. Entonces de repente puente haber una lechuga a 1000 pesos en Santiago y aquí está a 100 pesos... Medio complicado. (Tapia padre)

Sus hijas fueron claras con él al señalar que no quieren trabajar en el campo, decisión que fue apoyada por sus progenitores, considerando que su madre es profesional.

En todo mis papás. De hecho, si este último año, ya las maquetas no eran transportables ponte tú, entonces yo le decía “¡Papá tengo que llevar la media maqueta, llévame!” y me decía “ya vamos”. Yo estoy becada, entonces lo único que tuvieron que darme fue plata pal pasaje, ni siquiera

comida porque también tenía los tickets de JUNAEB, así que era puro pasaje y fotocopias, materiales, eso. Pero no sé, si no tenían la plata, hacían la plata, de donde fuese, Mi mamá, se quedaba conmigo hasta las 3 de la mañana maqueteando, haciendo arbolitos por último. Así que estoy súper agradecida, es lo que más tengo presente cuando empiece a ganar plata. (Tapia hija)

Al ver el trabajo de su padre, la hora a la que se levanta y lo duro de su oficio, son enfáticas al decir que no quieren eso para sus vidas. La hija mayor estudia arquitectura, las otras dos también quieren entrar a la universidad, también a arquitectura, y la otra a geología.

Pero es que si trabajan en el campo es porque no quisiste hacer nada más, es lo que te dio, entonces es lo que te tocó, puede ser. Ponte tú, mi primo estudia historia, pero él se hace su plata en el verano trabajando, ayudando al papá en el verano. Pero más que eso no. Mi hermana le ayudaba en el verano a mi papá, en el campo. Es un tema recurrente... Pero no voy a ser yo, no sé qué va a pasar. O sea, varias veces lo he conversado, lo he hablado y lo he escuchado, el otro día se lo escuché a un profe, que los hijos de carpintero, de agricultores, ya no siguen por lo sacrificado que es y porque no ganan plata. En cambio, si estudias un poco y al tiro puedes ganar más plata de lo que ganan tus papas. (Tapia hija)

El futuro del predio familiar es incierto, precisamente porque las hijas no se harán cargo de este, probablemente sea vendido. Para Marco esto traerá una carga emocional al asociarlo con su familia, y el trabajo que costó mantener el terreno. Cree que, en cierto modo, vender la propiedad es terminar con la tradición familiar que se remonta a sus progenitores. El panorama es similar para el resto de los productores locales, según su hija la urbanización también tiene un papel que afecta la continuidad del trabajo agrícola.

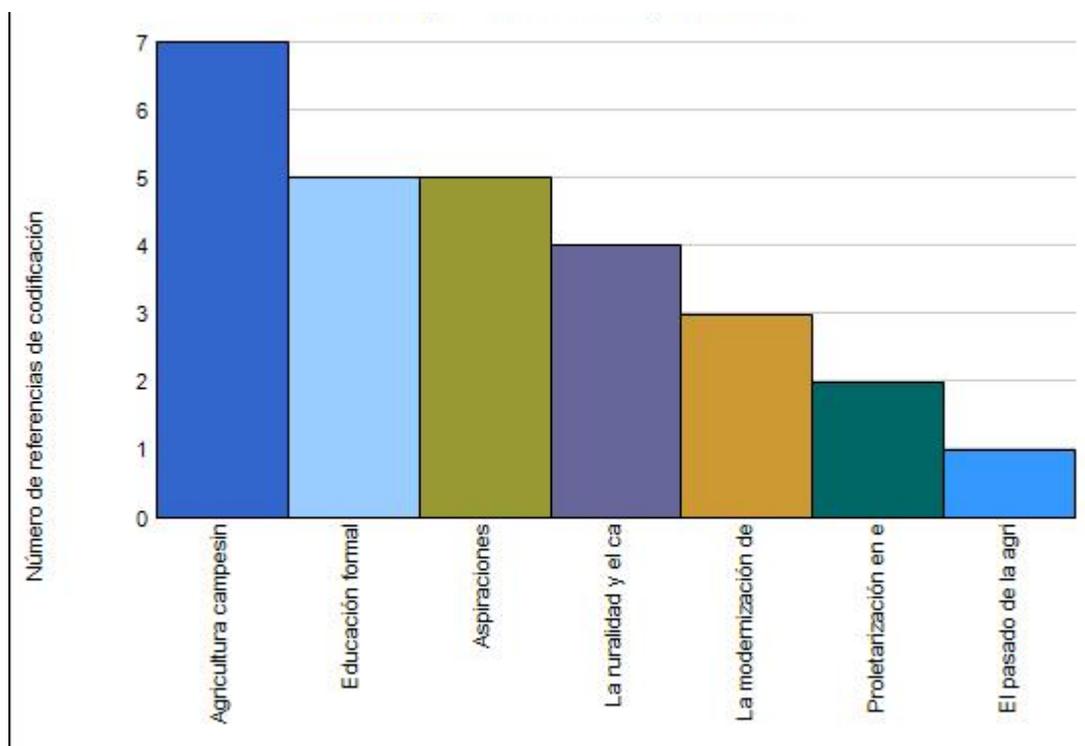
Yo creo que lo que pasa siempre, la urbanización. Se van expandiendo, se van a perder los territorios a no ser que los protejan. Se comen la ciudad, se come. De hecho, antes la ciudad, o sea era hasta el paradero 1. Lo que pasa en todas las ciudades: la ciudad crece, población callampa, población por todos lados, casas por todos lados, mall y van quedando... eso fue lo que pasó desde que tú entras a Quillota, vas a ver casas nuevas, yo creo que eso es lo que va a pasar, cada vez más ciudad. (Tapia hija)

De todas formas, Marco se encuentra tranquilo, pues reflexiona que todas las cosas cambian y no hay mucho que hacer al respecto. Su trabajo aún es relevante y obligatorio, pero tiene una contraparte; la libertad que tiene para poder sentarse, mirar, descansar y organizar sus propios tiempos y labores. Cosas que seguramente, si no fuese su propio predio, no podría realizar a su voluntad.

Fíjate, yo llego de adentro, llego, aquí veo un pedacito de aquí, que los animales, que el pasto, que... trabajas más de lo necesario, pero, así como trabajas más de lo necesario, también tienes relajamiento. Hay un momento en que dices -porque no tienes quien te mande- "¿Sabes qué más? Me voy a sentar y me voy a comer un asado". Un día a las dos a la tarde ya, la tarde libre. Y nadie te va a mandar. Pero el día de mañana tienes que hacer el doble. Eso va por uno no más. Yo trabajaba en el tractor, pero no es lo mismo que la agricultura, y cuando me falta la plata de la agricultura en el campo, trabajo en tractor una semana. A veces a las 12 del día trabajo en tractor, trabajo una hora, me bajo, voy a trabajar en el campo, vuelvo, trabajo en el tractor, y así y así me hago mi este. Traté de cambiar varias veces, pero soy un agricultor de corazón. (Tapia padre)

Ahora revisaremos el gráfico correspondiente a la familia Tapia.

Tabla 23. Presencias familia Tapia



Fuente: Elaboración propia

Al observar el gráfico se evidencia que, al igual que en la familia Pradenas, una mayor presencia de referencias a la agricultura campesina, aunque aparentemente sin la misma relación con elementos sobre la ruralidad y el campo. En este caso, se encuentran referencias sobre representaciones afectivas en torno al trabajo del agricultor, sobre todo en el caso del padre. Que como se describe anteriormente, tiene relación con el factor familiar de la propiedad y trabajo sobre el predio. Por último, y siguiendo en parte la línea de los casos anteriores, se ubican los nodos de educación formal y aspiraciones.

4.2.7. Familia Olmedo

La vida de Carlos Olmedo, el padre de familia, también estuvo marcada por el trabajo, el deporte y el sacrificio. Durante su infancia, los micros casi ni existían, por lo que tenía que caminar hacia el colegio. Ya en la enseñanza media fue más fácil, su padre siempre insistió en que él se dedicara a los estudios, sin embargo, las posibilidades de continuarlos eran escasas. Por eso es que después de realizar su práctica en la empresa CCU¹⁴, se dedicó al cultivo de tomates junto a su padre en un terreno de 10 metros que compraron.

En la media vivíamos acá, y acá ya había micro y todo eso, pero también me levantaba a la 5 de la mañana, para tomar una micro que convenía y no llevaba al puerto, así estuve cuatro años. Y después mi papi compró una parcela allá arriba, así que ya me hice más responsable, mi papi me dejó la parcela y nos dijo “ya ustedes trabajen aquí”, con mi hermano, mi hermano tenía 17 años, o 16, y yo tenía 18. No había los medios en ese tiempo, no podía seguir porque en ese tiempo era difícil estudiar. O sea, nada es como ahora, el internet y todo eso. Antes para estudiar tenías que tener un libro, comprar un libro y si no tenías plata... era difícil. Así que yo no, preferí la parcela, y además que mi papi estaba preocupado de todo eso, así que nos quedamos ahí trabajando; sí yo de los 18 año estoy a cargo de la parcela.
(Olmedo padre)

Recuerda bien su juventud, solía frecuentar las quintas de recreo y las discoteques, donde bailaba cumbia, que era su música preferida. Nunca probó la marihuana, aunque sus amigos si *pitiaban*¹⁵.

Y ahí íbamos a bailar, se juntaban todos, de todas las poblaciones, iban las micro llenas para abajo, esa era como la disco. Terminaba a la dos de la noche, y todos para la casa. El micro llenas de vuelta, y eso era todos los domingos. Después de eso, como dos o tres años, empezaron las peleas.

¹⁴ Compañía de Cervecerías Unidas S.A.

¹⁵ Fumaban

Como el año 80, 81, 82 después empezaron las peleas, empezaron las cagadas con los pacos, y la eliminaron. (Olmedo padre)

Después del golpe militar, se salvó de hacer el servicio militar por estar todavía estudiando en el colegio cuando le hicieron el llamado, otros amigos no corrieron la misma suerte y tuvieron que hacerlo. –Les cortaban el pelo ahí mismo-, recuerda. A pesar de esto, la política nunca tuvo mayor importancia en su vida.

Cuando cumplió 18 años, su padre le encargo la parcela de la familia para que la trabajara junto a su hermano de 17 años. Si bien antes ya había ayudado a su padre con el trabajo agrícola, ahora la tarea era administrarla. Pese a que aún se considera un “adulto joven”, cree que ese momento marcó un hito importante en su vida, pues tuvo que asumir mayores responsabilidades.

Y me daban responsabilidades, mi mami, mi papi, entonces yo fui como jefe de cabros jóvenes. Incluso todavía soy jefe de mi hermano, y mi hermano es igual que yo no más, y mi mami igual, mi mamá es la dueña y yo le pago a ella, yo ya el fin de semana reparto, el sueldo de mi mami, de mi hermano, de todos y llevo así desde los 18 años. (Olmedo padre)

Para él, la mayor diferencia que existe con los jóvenes de la actualidad es la autoridad de los progenitores. Antes si no trabajabas, te *sacaban la cresta*¹⁶. Ahora *los cabros* con suerte trabajan, y se preocupan más de que les compren las cosas que quieren. Cree que ya no existe un respeto hacia los mayores ni hacia el trabajo campesino.

Aquí trabajan hasta que la salud no les da más, no más, y hay harta gente mayor que son buenos para la pega, si de repente una persona adulta vale más que un cabro, porque son trabajadores, van a trabajar, no van a webiar, los cabros andan puro webiando, los de ahora al menos, los de ahora no sirven, si yo creo que los cabros de ahora, de 10, 1 sale bueno, es que no son sacrificados, para qué, si ellos con poco tienen. Aparte que no

¹⁶ Uso popular para referirse al acto de ser golpeado.

aspiran a nada, los cabros tienen hijos y no están ni ahí, se los cría la suegra, o los mismos papás, y ellos no hacen nada. (Olmedo padre)

Para su hijo quien también se llama Carlos, la experiencia que tuvo efectos similares para su vida en cuanto a la responsabilidad, fue el ingreso a la universidad. Entró siendo un niño, y ahora se encuentra en camino a “ser un adulto”. No en el sentido de tener familia, sino de las responsabilidades que implica ser uno.

Al entrar a la Universidad. En el colegio es el estudio, en la universidad es como el trabajo, entonces, en el colegio me iba pésimo, no pescaba el colegio, no me interesaba, entonces, en ese momento tuve que madurar y dejar de lado todas las tonteras que yo hacía y enfocarme en lo que yo quería lograr. Dejar de jugar Nintendo en el día por ejemplo y llegar a estudiar, o sea, ingresar a la universidad me sirvió hartito, y un poquito más cuando empecé a pololear. Yo creo que cuando tenga mi familia, mi casa, con mi señora y mi hijo. Ahí yo creo que voy a dejar de ser joven. Ahora tengo algunas cosas de adulto, pero aún me considero un joven. (Olmedo hijo)

Si bien sus aspiraciones no siguen el camino de su padre, sus intereses siguen estando asociados al trabajo agrícola, tiene deseos de dedicarse al estudio de los equinos, aunque cree que será un poco difícil por la poca oferta laboral.

Yo quiero estudiar el área de los equinos, en realidad es como un área súper restringida en cuanto a pega, entonces va a costar hartito y no sé en cuanto a qué ciudad voy a vivir después, tengo que ver donde esté la pega no más. Pero mi proyecto es eso, tener un trabajo estable, estar con mi pareja, igual nos proyectamos hartito, a vivir juntos, no casarse, pero vivir juntos si... tener hijos, mucho más adelante, a los treinta, hasta que uno tenga un trabajo estable. Porque yo salgo y voy a ganar plata, pero poca, estoy recién empezando, entonces cuando tenga eso bien, y ella también,

porque igual estudia conmigo y estamos en el mismo año, vamos a salir juntos, podría ordenarse algo. En el área de caballos fue donde hice mi práctica y me gusta mucho, y obviamente seguir estudiando siempre, perfeccionándose, hay muchas universidades sacando gente y pega hay muy poca. (Olmedo hijo)

Esto hace relación con los cambios generacionales que se han llevado a cabo en el sector campesino, existen cada vez más profesionales, lo que puede ser beneficioso para las cosechas, pues los agrónomos, por ejemplo, aconsejan sobre semillas, abonos, fertilizantes o pesticidas, sin embargo, el trabajo técnico no es igual de amplio. A esto se le suman los altos costos que significa contratar un profesional para una visita. Esto va a marcar una desigualdad entre los pequeños productores que si tienen posibilidad de gastar dinero.

Un día nos llevaron a una parcela con tecnología, viejos con plata, quieren un agrónomo para las parcelas, Y ellos no se han dedicado a hacer ninguna cosa, no, uno no tiene los medios para hacer eso. Igual nos llevaron donde los gringos allá a Colina, los gringos le echan a una hectárea de tierra como 5 millones en abono, ahí la tierra bota. Abonan la tierra primero, abonos de sal, preparan bien preparada la tierra, después sacan las cosas espectaculares, los medios repollos, choclos, con tres choclos la caña, aquí da uno no más, bueno, pero el gasto que hacen... Lo bueno es que ellos venden semillas. Allá hay puros agrónomos, no trabajan trabajadores, solo para cosechar, los agrónomos americanos, no si hay cualquier plata. (Olmedo padre)

Si hay algo que Carlos ha sabido identificar a lo largo de su vida como trabajador agrícola, son las diversas formas en que se puede estar asociado a este tipo de oficio. Sus progenitores fueron trabajadores en un fundo, los patrones los echaron de ahí por comer la fruta caída de los árboles. Luego, su padre tuvo la posibilidad de comprar un terreno en el cual comenzó a trabajar. Para la Reforma Agraria

hubo algunos cambios en este tipo de relación con la tierra, varios trabajadores pasaron a ser dueños de sus propios fundos, otros no supieron desarrollar la labor administrativa que eso significaba.

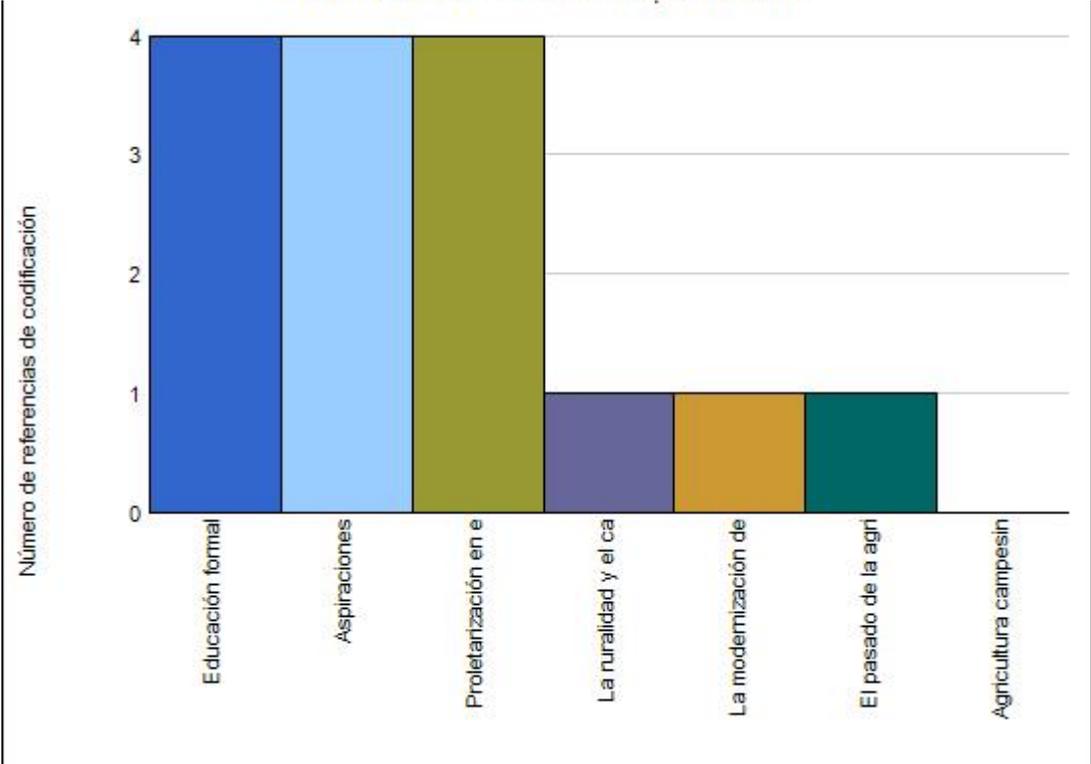
Ahí pasaron de trabajadores a patrones, a ser dueños. Pero ahí hubo mucho copete, los viejos vendían la tierra, mi papi no quiso 6 hectáreas de él, estaba regalada, “no” me dijo, “6 hectáreas es el doble de aquí, el triple de lo que tengo yo”, se la iban a dar, por los años que había trabajado él. Se lo iban a dar en Los Leones, Trinidad a los Laureles, cualquiera de las 3 partes, y él no quiso, “no” dijo “yo si tengo me la tengo que ganar yo”. Después le dieron la parcela. Los demás las vendieron, porque fue muy brusco el cambio de trabajador a dueño, no sabían de los créditos, nada, los viejos estaban acostumbrados a puro ir a trabajar y que les dieran todo, entonces qué hicieron los viejos, vendían. Vendían una media hectárea, una hectárea y les pagaban, no sé en esos años, una hectárea valía 300 lucas, y pagabas 150 ahora y 150 a fin de año, o sea los viejos con esa plata ya no trabajaban en el año, así perdieron las tierras. (Olmedo padre)

Carlos hijo no identifica algún hito político que haya marcado su juventud, y aunque reconoce temas de contingencia, en su familia nunca ha sido muy relevante, sin embargo, compara el machismo en la sociedad con el tiempo de su padre y cree que cada vez hay más libertades.

La sociedad de ahora no es tan machista ahora como antes. Igual ya es más liberal, todo el tema de los gays ya es más aceptado, por ejemplo. Y, aparte, la diversificación, la gente; la gente que hay de tribus urbanas, por ejemplo, todo eso, todo es muy distinto. Antes era muy mal mirado; no sé una persona con el pelo verde, me imagino... Mi mamá también es machista, por eso le aguanta todo a mi papá. La mujer ahora no va a aceptarle a un hombre que sea así como mi papá es con mi mamá. Mi polola, mi polola no, yo lavando los platos, ayudándole; nos quedamos juntos allá en su casa, entonces somos 50 y 50, la plata es 50 y 50, todo. (Olmedo hijo)

Estas libertades, se relacionan por supuesto con las posibilidades, los jóvenes en la actualidad tienen la opción no solo de vivir de manera más libre su sexualidad, también escoger de acuerdo a sus aspiraciones, lo que quieren hacer de su vida. A continuación se presenta el gráfico y análisis sobre los tópicos más recurrentes en la entrevista.

Tabla 24. Presencias familia Olmedo



Fuente: Elaboración propia

Así como en otros casos, educación formal y aspiraciones son los temas más recurrentes durante las entrevistas. No obstante, ocurre algo distinto con los otros casos en que son propietarios de terrenos o predios familiares. En este caso, se observa que la proletarización, en tanto tópico relacionado a las condiciones de

trabajadores asalariados, experiencias de trabajos agrícolas, está al mismo nivel que los nodos anteriores. Se presentan así, tres mayorías de nodos.

Para explicar eso habría que profundizar en las entrevistas, en donde encontramos que las experiencias de los progenitores de Carlos antes de comprar el predio familiar, tuvieron un impacto importante debido al abuso de los patrones de los progenitores, por esta razón, la compra del predio tuvo un significado importante. Por otra parte, debido a las condiciones del predio, en cuanto extensión y otros factores, les presentaron mayores dificultades para la “competencia” en los mercados locales que participaban. Por esta razón, la proletarización en tanto condiciones y sueldos necesarios para mantener trabajadores agrícolas, es un tópico que está más presente en las entrevistas de la familia Olmedo.

4.3. Las aspiraciones derivadas del acceso a la educación superior: Cambios generacionales en torno al trabajo agrícola

En este apartado se observarán algunos cambios observados en el presente de la agricultura, a la luz de los relatos sobre el pasado. De esta forma, surgen algunas diferencias que los progenitores de familia han podido experimentar en el medio rural y el trabajo agrícola.

A través de las conversaciones sostenidas con los entrevistados, se constata que la relación entre trabajo y salario no favorecía a los trabajadores agrícolas en las décadas del noventa y ochenta en Chile, debido principalmente a las condiciones de explotación y malos tratos en el trabajo agrícola (Bengoa, 1996), cuyas causas podemos observarlas en el shock económico que produjo la instalación del modelo neoliberal primero en dictadura, y luego debido a su profundización en la transición democrática.

...en el caso de mi papá como agricultor, y para los agricultores en general, en ese tiempo todo estaba mal. Todo estaba mal. Lo que sembrabas costaba poca plata. Te pagaban poco y las producciones eran malas (Gaete Padre)

Del mismo modo, se describen las condiciones físicas que se requerían para trabajar en la tierra.

Todos los días con los caballos arando la tierra. Lo tenía chato el día a uno. [Uno] se bañaba y a acostarse (Pradenas Padre)

Así, y asumiendo que la construcción de la subjetividad implica una dependencia con nuestro medio ambiente, ya sea en términos biológicos, meteorológicos, sociológicos o cultural (Morin, 1998), entendemos que el proceso de modernización ha exacerbado este tipo de transformaciones en el campo, lo que la convierte en un factor primordial a la hora de modificar las aspiraciones de los sujetos en distintas épocas.

Un aspecto que creemos es fundamental de explicitar, es la notoria ausencia del trabajo de las madres en las familias en cuanto al trabajo de la agricultura. En este sentido, existe una asociación directa entre el trabajo de la agricultura familiar y el trabajo en la tierra, por tanto, existe una invisibilización del trabajo femenino en la agricultura familiar. Esta situación requiere una concepción más amplia del trabajo, no reductible a actividades monetarizadas, que incorpore las actividades necesarias para la reproducción social como el trabajo doméstico, que en una sociedad patriarcal son atribuidos a la mujer.

En este sentido, la teoría feminista ha sido crítica de este régimen de trabajo, estableciendo nuevas concepciones más amplias acerca del trabajo y de la actividad fuera de la visión racionalizada del capitalismo (Carrasco, 2001; Aguirre, 2003). Esto por cierto, requiere una revisión más extensa sobre esta teoría y las

problemáticas derivadas del sistema económico, esto tiene especial relevancia dar mención a esta situación para entregar una visión holística de la realidad de las familias rurales.

Sin embargo, creemos que los datos generados en esta investigación no permiten profundizar en mayor medida, por tanto, consideramos que esta es la principal ausencia dentro de los resultados presentados, lo que nos vale también una reflexión crítica acerca de las técnicas de entrevistas realizadas que recordemos, fue realizado con el padre y la madre al mismo tiempo.

La modernización en tanto beneficios tecnológicos para el desarrollo agrícola (Vivanco et al, 2005, p.173), la facilidad de compra asociada un persistente endeudamiento, tuvo un rol importante en la experiencia y percepción de los agricultores adultos, en cuanto al trabajo en el propio terreno y sus formas de socialización en el campo. Es en este contexto que la tecnología de la época fue incorporándose de forma paulatina en la producción agrícola, logrando en parte, reducir el esfuerzo físico necesario para trabajar la tierra. Allí entonces, se instala una primera distinción con el pasado, el cuerpo y las formas de socialización iban siendo relegadas del campo, al mismo tiempo que se involucraba en la distribución que produjeron las distintas reformas agrarias desde los sesenta hasta 1973.

Es así como se puede observar una valoración positiva sobre estas técnicas en la producción, y que además, tuvieron efectos en el trabajo.

En nuestros tiempos era muy sacrificada la agricultura, era un trabajo bruto pero ahora no, cualquier agricultor tiene un tractor y ara la tierra (Pradenas Padre).

Sin embargo, conviene observar que tanto para los trabajadores agrícolas como para los dueños de predios, comparten una visión positiva sobre los

perfeccionamientos técnicos en la agricultura, se diferencian eso sí, en el nivel de sacrificio que se requería para trabajar, además de las condiciones familiares y económicas afectadas por ello. Se evidencian entonces, condiciones de precarización por endeudamiento, por desarticular los beneficios de las reformas agrarias, lo que provocó en el campo una extrema pobreza material de los asalariados en Chile –a quienes se les denomina *temporeros*–, así como la incertidumbre y los abusos laborales sufridos durante la “modernización” vivenciada en dictadura, y en la década posterior (Bengoa, 1983; Gómez, 1982).

Asimismo, un elemento que resulta discordante con lo ya dicho, surge de la conversación con Ángel Céspedes, pues para él “la agricultura sigue siendo la misma” (entrevista personal, Céspedes Padre, 24 de septiembre de 2011). Estas representaciones en apariencia contradictorias sobre el trabajo agrícola, creemos que se deben posiblemente a la naturaleza progresiva del proceso de cambio, que se cristaliza en la dicotomía entre la continuidad y la permanencia de un *ethos* campesino, y por otro lado, a las profundas transformaciones técnicas y sociales en las que se desarrolla la agricultura. Este *ethos* se instala en una narrativa dialógica entre individuo y sociedad, donde es la cultura la que se “recrea a sí misma en cada sujeto y cada sujeto da cuenta de ella” (Vargas, 2003, p.74) a través de la comunicación, de un relato de sí mismos.

Aquí vale la pena hacer una pequeña digresión para distinguir dos niveles o formas de interpretación posibles; la descripción externa y el análisis de la realidad social, y la interpretación de los propios sujetos. Esta distinción es referida básicamente en la investigación social como la dualidad de los enfoques *etic* y *emic*. El primero de ellos se asocia con la interpretación y significado del propio sujeto (investigador), y el segundo a la perspectiva de los otros sujetos (los “investigados”). Esta expresión fue acuñada por el lingüista Kenneth L. Pike, quien definió el *etic* como el estudio de los sonidos humanos independiente de su valor o contexto cultural, y el *emic* tiene que ver la articulación de estos sonidos a una cultura y forma de ver el mundo. Esta expresión ha sido recurrentemente utilizada

por la Antropología Social para definir su quehacer, estableciendo el descubrimiento de lo emic prácticamente como una meta de la disciplina. Sin embargo, estos conceptos no han estado extensa de debates, acerca del abuso de esta distinción y su uso dicotómico que en la práctica no es tal, cuando el investigador y sujeto de investigación comparten rasgos y tradiciones lingüísticas comunes (González, 2009). Aprovechamos esta problemática para señalar algunos elementos relevantes para la interpretación de estas citas.

Como señalamos anteriormente, estas referencias son expresadas de forma aparentemente contradictoria por uno de los entrevistados, Por una parte, la agricultura ha cambiado y por otra, es la misma. No obstante, con un propósito interpretativo se puede sostener que estas expresiones muestran un contenido simbólico, más allá de lo literal acerca de una identidad en torno al trabajo que realizan. En este sentido, la agricultura es la misma a pesar de sus cambios pues persiste eso que la define como tal, que en base a nuestra investigación, está más relacionado al contacto con el campo y la tierra que con funciones sociales en relación a un contexto macro-social. Por eso es que la tecnificación e implementación de mejoras en la agricultura entra en cuestión, más que la transformación estrictamente económica o política de la agricultura. En este sentido, no es tan relevante el concepto mismo por el que define su identidad el agricultor, sino el significado otorgado en relación a otras ideas surgidas durante la entrevista (el pasado de la agricultura). Esto tiene relación con los elementos teóricos que ponen en cuestión la relación entre la identidad y los procesos subjetivos del sujeto (Connell, 1987, Venegas, 2017).

Para finalizar este punto, señalamos la importancia de distinguir, asumiendo la relevancia de ambos niveles, entre la utilización académica de los términos y el sentido de la vida diaria de los agentes. Del mismo modo, se recalcan la necesidad de considerar la temporalidad y el uso estratégico de los términos en distintas situaciones problemáticas de los agentes (económicas, políticas,

culturales), que en este caso pone de relieve el asunto tecnológico en el trabajo agrícola (Tocancipá,2005).

Si nos aproximamos a nuestros relatos desde una perspectiva generacional, o desde una dimensión etaria, es fundamental contrastar las percepciones descritas en el apartado anterior, con la visión que tienen los hijos acerca del trabajo de los progenitores, y los cambios que han podido observar en las condiciones técnicas del trabajo. Destacamos aquí la relevancia de las significaciones que se construyen a partir del relato de sí mismo y del ambiente circundante de nuestros entrevistados. De esta manera, creemos que la “subjetividad se estructura a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad, y se organiza en torno a formas específicas de percibir, de sentir, de pensar y de actuar sobre la realidad” (Gil, 2007, p.642), por lo tanto destacamos que esta posición es distinta de acuerdo al contexto que vivenciaron tanto progenitores como hijos/as.

En este escenario, para algunos de los hijos/as esta dimensión simbólica sobre el campo está estrechamente relacionada a los aspectos técnicos del trabajo, asimilando una pérdida de cultura y tradiciones resultantes de los avances tecnológicos. Al mismo tiempo que se lamenta aquello, se reconocen los beneficios que conllevó esta incorporación en la producción agrícola.

Para mí, románticamente digo, se están perdiendo muchas cosas y yo sé que incluso, mi papá no me lo ha dicho así, pero yo sé que a él le duele poner riego tecnificado porque es fome¹⁷ poner una cuestión y que se riegue sola. Igual tiene su magia ponerse las botas, y no siento que se sienta cansado con ese trabajo (Céspedes Hija)

Si bien el trabajo asalariado agrícola no es, en estricto rigor, una actividad laboral formalmente familiar, si encontramos que desde este modo de producción, en

¹⁷ Palabra chilena que designa algo aburrido.

todos los casos los hijos/as han trabajado ocasionalmente junto a sus progenitores. Estas labores ocasionales son expresadas discursivamente como una ayuda al padre y una forma de alivianar la carga de su trabajo, más que como un trabajo formal y con proyecciones.

Sí, he trabajado con mis papás aquí, pero por ejemplo, en las cortas de tomates durante las vacaciones o cosas así, pero es para cubrir mis gastos no más y para ayudarles a mis papás creo yo (Gómez hija)

Las nociones subyacentes al trabajo, y cómo entran en cuestión al momento de expresar las experiencias de los hijos en la agricultura, están culturalmente situada en un contexto específico, y como dijimos, en el sistema capitalista se presenta en su forma asalariada. De esta manera, si se es minucioso, se puede señalar que para los hijos/as de los agricultores el sentido del trabajo como tal, se aproxima más a la concepción socialmente hegemónica del trabajo individual (salario, horario, jefes), y se aleja de la concepción ideal campesina en torno a la composición familiar del trabajo agrícola.

...solamente he trabajado con mi papá, pero no sé si en el sentido de un trabajo. Ir a una entrevista, etc. Porque la experiencia laboral con mi papá es por una semana, o un mes. Ahora últimamente no, desde que estoy en la universidad ya no. (Olmedo hijo)

Incluso algunos de estos jóvenes han abandonado las labores propiamente agrarias por trabajos en servicios y recreación, es decir, en la producción tercerizada de la economía formal, elemento central de la configuración laboral del modelo neoliberalismo en que los trabajos son temporales y poco estables (Harvey, 2008).

A los diecisiete, trabajé de cajera en un restorán chino, después trabajé de garzona, en un hotel cinco estrellas que está en Olmué, repartiendo volantes, eso fue como a los quince [años] eso sí. Después fui garzona. Bueno, [he sido] desde una niña multifuncional en una heladería hasta planchar y cuidado de niños (Gaete hija).

De esta manera, podemos evidenciar que los procesos de urbanización en áreas cercanas a los sectores rurales, además del flujo de comunicación y aspiraciones asociadas a las ciudades y su vínculo con la globalización, van seduciendo a los jóvenes que poco a poco se insertan en estas redes a través de la escuela y de trabajos en servicios y recreación. Este proceso es lo que algunos autores denominan por rurbanización, que se trata principalmente de aspectos simbólico-territoriales que surgen con la globalización neoliberal, y el consumo masivo de internet, desde donde los significados culturales se distribuyen a una velocidad inusitada (Ramírez, 2005).

Cabe destacar además, que desde las propias familias se ha elaborado un discurso que ha alejado a los jóvenes de las labores agrícolas, principalmente por la fuerza física que se desempeña en ellas, y que son vistas por los progenitores como una labor sacrificada que no debe ser ejercidas por jóvenes.

Mira aquí cómo anda uno en el sol, imagínate, acarreado en un canasto el tomate, sacándolo para afuera igual que un hombre. Al menos a mí me da pena cuando veo niños trabajando, porque yo le digo '¿no estudiaron?', [y ellos responden] que no, que no pude, que mi mama no pudo, que mi papa, entonces (Gaete madre)

Con todo, identificamos que el problema central de las familias de agricultores se trata, en cierto modo, al abandono de la actividad agrícola incluso desde muy

temprana edad, y profundizado por la ausencia de traspaso generacional y el ingreso de los jóvenes a la educación superior como medio para la realización de sus proyectos de vida. Este proceso se manifiesta por los cambios a nivel macro y meso-social, pero también son cambios de perspectiva endógena, donde las familias impiden o, de manera explícita, prohíben que los más jóvenes adquieran más responsabilidad en el campo, principalmente por la importancia que adquiere la educación formal a propósito de otros proyectos de vida.

Las aspiraciones responden a los intereses, valores y convicciones que van entretejiéndose a través de la subjetividad, es decir, a través de aquellas experiencias que nutren y dan significados a los relatos personales. Visto de esta forma, diríamos que “la subjetividad no es algo preexistente, sino que se hace en el acto discursivo, en una narración de sí mismo, del otro y del mundo, de su pasado, presente y futuro en el aquí y ahora de la palabra, en las narrativas de los otros” (Vargas, 2003, p.76). Tal como la posición que ubica a un sujeto en determinado momento histórico, presente o pasado si se quiere, las aspiraciones responden a una visión sobre el futuro, dónde se busca estar o pertenecer.

En este sentido, si bien existe una valoración y reconocimiento por parte de los hijos/as en cuanto al trabajo de sus progenitores en la agricultura, estos orientan sus proyectos de vida hacia otros trabajos calificados a las que se acceden a través de la formación en la educación superior, suponiendo en el caso contrario, una situación desfavorable.

A veces yo pienso y digo, ahora se da mucha importancia a la educación formal, o sea, el que no sacó cuarto medio está destinado a ser un vago (Sánchez hija)

[Hoy] hay harto apoyo estatal [para estudiar], si uno tiene hartas redes donde uno puede afirmarse (Gaete hija).

Es menester señalar que tanto las familias propietarias como las no propietarias manifiestan similares alusiones a las aspiraciones y a la importancia de la educación formal, además de constatar una situación análoga entre hombres y mujeres, progenitores e hijos. Para los progenitores, la educación superior tiene un contenido simbólico importante al relacionarlo con su propia experiencia de vida. Esta condición surge como una posibilidad de acceder a mejores condiciones de la que tuvieron ellos, que en su mayoría no fueron apoyadas por sus progenitores.

Todos los que hemos trabajado en lo que es la tierra, no queremos que nuestros hijos pasen lo mismo (Tapia padre).

Lo mismo describe Mauricio Gómez:

Porque la juventud está tratando de buscar otro rubro, que no es malo. Yo he trabajado siempre en esto, y me encantaría que mi hija y mi hijo hiciera otra cosa, porque yo ya lo he vivido y llevo hartos años en esto (Gómez padre).

Existe, por lo tanto, una mirada negativa por parte de los progenitores hacia una posible continuidad de su trabajo en el campo por parte de sus hijos. Esto coincide plenamente por lo señalado en Vivanco y Flores (2005), quien ubica entre las causas de esta problemática a la falta de recambio generacional, la transformación de los patrones culturales de las familias campesinas, cuyas visiones sobre la agricultura no la posicionan como un ejemplo a seguir, debido a que no genera bienestar económico ni social. Por lo tanto, los progenitores no quieren que sus hijos “vivan lo mismo que ellos”. Esto también ha sido abordado en otras investigaciones, en cuanto a la relación con la paternidad de temporeros de la zona central de Chile, quienes ante la precariedad y pobreza material vivida por sus progenitores en el campo, buscan destinos distintos incentivando a sus hijos en la educación con un acento sacrificial sobre las acciones llevadas para tal

propósito, y en ocasiones muestran exacerbación hacia un discurso paternal y al sobreconsumo (Caro, 2011).

En este sentido, podemos destacar las formas en que es relatada la experiencia de los hijos en el proceso de educación formal desde el colegio hasta la universidad. El relato es enfático en las capacidades de sus hijos, así como en el compromiso de estos con su educación. Otro elemento relevante que surge en las entrevistas, y que de alguna manera no teníamos previsto, fue la comparación entre hijos de acuerdo a los roles de género. Esto destaca la inclinación de los progenitores hacia el reconocimiento de las capacidades y esfuerzos de las hijas en el proceso de educación.

Mi hija es súper buena en ese sentido. Desde primero de preparatoria que ella ha sido, por supuesto, no ha reprobado ningún ramo y no ha perdido ninguna beca (Céspedes padre).

(...) y las niñas salieron inteligentes: les gustó estudiar y fueron responsables, y así consiguieron estar egresadas de su carrera (Céspedes padre).

Durante una entrevista a la familia Tapia, la hija se imagina el escenario en que sus progenitores hubieran tenido algún hijo y no sólo mujeres.

Mi mama dice que hubiese salido mamón y hubiese peleado más con mi papá, porque mi papá lo hubiese querido llevar al campo - ¡Vamos!- Ahí hubiesen peleado con mi mamá -No, mi niño no me lo saque al sol, que se puede quemar. Pobre mi niño (Tapia hija,)

Las distintas valoraciones de las “capacidades” y habilidades de los hijos, en función de su género, podemos verlo expresado durante la entrevista grupal de la familia Céspedes, cuando el padre realiza una comparación entre su hijo e hija:

Con el otro hijo, mi hijo hombre, hemos tenido problemas porque él es diferente. No es malo, y también tiene otro ritmo en el estudio. Él es diferente porque, tiene otro tipo de amigos, y creemos nosotros que va un poco de la mano en que él mira que quiere ser lo contrario que mi hija. A lo mejor no lo contrario, pero no quiere ser igual que la hermana (Céspedes padre).

Existe una valoración muy positiva y un énfasis en las capacidades de las hijas para el estudio, que se vio reflejado en los resultados académicos de estas. Efectivamente, el rol de género dentro de la formulación de aspiraciones juveniles y las capacidades educativas tiene una importancia considerable (Gutman y Akerman, 2008; Soto, 2014). Existiendo evidencias sobre la percepción sobre mayores habilidades en las mujeres que en hombres de parte de sus progenitores (Schoon, 2007). También la reproducción de estereotipos y la maternidad cumplen un rol importante en esto, Lo que profundizaremos más adelante.

El rol de los progenitores en la educación universitaria es reconocido también por sus hijos, pues son ellos quienes generan las condiciones económicas necesarias para su educación. Es importante agregar también, la influencia de los progenitores en la elección de la educación superior como una opción de vida. Tal como se ha demostrado en otros estudios como el de Soto (2014) la influencia de los progenitores es más que una influencia, teniendo una relevancia simbólica-subjetiva mucho más profunda. A su vez, se tiene el caso de los hijos que mencionan un cierto grado de independencia y responsabilidad personal en su decisión de continuar con sus estudios, sin que la influencia de los progenitores en esta decisión sea de gran relevancia. Por consecuencia, podemos sostener que existe una heterogeneidad en las condiciones y trayectorias de vida, por las cuales se escoge la universidad.

...entonces me costó harto decidirme por qué estudiar, pero, sin embargo, yo sabía que tenía que hacerlo. Más que por motivación propia, creo que era para satisfacerlos a ellos (Gómez hija).

...bueno, entré a estudiar sencillamente porque me gusta la independencia, valerme por mi misma, y sé que lo único que me puede dar esa independencia son los estudios (comunicación personal, Sánchez hija, 23 de julio de 2011).

Sea cual sean estas diferencias sobre las condiciones de dicha elección, el objetivo manifestado por los hijos pareciera ser similar al de sus progenitores. Las aspiraciones de los jóvenes están orientadas hacia la conformación de un proyecto de vida individual, que contempla en el corto plazo el goce de ciertas experiencias por sobre la idea de conformar una familia. A partir de allí, se evidencia unas proyecciones laborales bastante optimistas, esto con respecto a las posibilidades que ofrece una profesión. Otro elemento relevante, es la importancia del reconocimiento social que implica trabajar como profesional.

para mí, el día de mañana, yo quiero ser una mujer exitosa, ese es mi meta. Quizás no ser presidenta de la república, claro no ser grandes cosas; pero tal vez, trabajar en una empresa, donde yo sí sea reconocida. Donde diga que sí contribuí al desarrollo del país (Gaete hija).

Voy a salir a los 24 años, no muchos salen a esa edad, así que quiero viajar y después seguir estudiando, no sé. Porque ahora la carrera igual está copada, ¿entiendes? Hay hartos arquitectos, entonces para destacar hay que hacer un doctorado, que sería mejor hacerlo afuera. Pero no quiero hacer eso; quiero viajar y conocer (hija Tapia)

Me veo trabajando en una empresa grande, importante, en Viña [del Mar] o en Santiago. Pero sé que hay que empezar escalando, que la cosa no es tan fácil de pensar o decir -yo voy a trabajar en tal compañía y voy a ganar tantas lucas-, ¡no! las cosas cuestan, todo cuesta, y si no hay pituto¹⁸, o un empujoncito las cosas cuestan mucho más” (Sánchez hija).

Considerando esto, se puede observar una proximidad con respecto a lo que señala en Schwiter (2012) o Kate Cairns (2013) en Estados Unidos, acerca de la individualización de los proyectos de vida, y la visión de ciertas metas y objetivos que dependen exclusivamente de ellos y de su propio esfuerzo; estas características están en concordancia con lo que se señala como la aparición de un sujeto neoliberal, donde es el sí mismo del sujeto el que prevalece por sobre los intereses más íntimos, como los de la familia o la comunidad.

Existe por otra parte, una visión sobre la maternidad y paternidad que implican una responsabilidad que pone término a la juventud. En este sentido, la paternidad y la maternidad son vistas como marcadores vitales, se convierten en hitos que marcan el paso de la juventud a la adultez. Esta delimitación simbólica sobre el paso de una etapa de la vida a otra, tiene por cierto una inspiración objetiva que reconoce los gastos y responsabilidades implicadas en la paternidad y la maternidad, además de las dificultades que presentan estas condiciones para las exigencias del mercado laboral actual.

Yo creo que cuando tenga mi familia, mi casa, con mi señora y mi hijo. Ahí yo creo que voy a dejar de ser joven. Ahora tengo algunas cosas de adulto, pero aún me considero un joven (Olmedo hijo).

¹⁸ Palabra chilena que se refiere a contactos o redes.

Esta visión es similar en hombres y mujeres jóvenes, aunque se puede pensar en que el género si tiene un rol importante en la asimilación de esta percepción, principalmente si se tiene en cuenta la adscripción de ciertos roles por parte de los hijos dentro de la estructura familiar.

Revisemos como ejemplo, lo que señalan las hijas de la familia Sánchez y Gómez, acerca de la mujer y la maternidad.

...no sé si has escuchado que ser mujer es ser madre, para mí no. Para mí ser mujer no es ser madre. Eso, ser madre, va en una cosa del momento, en una cosa intuitiva; en una cosa de nacer con el sentimiento de ser mamá. Yo no me veo con hijos, te juro que no me veo con hijos, y yo sé que sería tal vez de esas mamás jodidas; sentiría que lo vería como un problema, tal vez si me embarazara en unos años más...no sé. Tendría que hacer un trabajo bien grande introspectivamente para decir, quiero ser mamá (Sánchez hija).

... tal vez por el tema de mis planes, pero no va por ese tema, porque yo sé que no estaría bien, no es lo que yo quisiera; una vez yo leí en una revista de negocios, una mujer que era arquitecta, y dijo, mis hijos, no están en mi vida, mis hijos no son mi prioridad, tener hijos no es mi prioridad, mi prioridad es ser mujer pero exitosa. Tal vez en algunos años pueda adoptar, pero instinto maternal no tengo (Gómez hija).

No, algún día me voy a casar. Algún día voy a tener familia, pero no, no todavía. No voy a estar cinco años estudiando para tener que empezar a trabajar para otra persona. Así como para tener que alimentar a mi hijo, y yo ¿qué voy a ver?, ¡no!, lo siento (Sánchez hija).

La maternidad es un asunto importante para las entrevistadas al momento de abordar sus proyectos de vida. Para ellas, la maternidad representa una circunstancia problemática para la realización de sus objetivos personales, principalmente en lo referido a las exigencias económicas que trae la crianza de hijos. En este sentido, se manifiesta hoy en la educación una distancia entre los intereses que se forman en los jóvenes, y lo que la sociedad espera de ellos. Según Maturana (2001), “actualmente esta coincidencia entre propósito individual y propósito social no se da porque en el momento en que uno se forma como estudiante para entrar en la competencia profesional, uno hace de su vida estudiantil un proceso de preparación para participar en un ámbito de interacciones que se define en la negación del otro bajo el eufemismo: mercado de la libre y sana competencia” (Maturana, 2001, p.6). Esta negación es donde el sujeto emerge como individuo por sobre aquello que la sociedad demanda, vinculándose más bien a la idea de éxito y reconocimiento del Yo a nivel social.

Una pensadora feminista contemporánea, Naomi Wolf (1993), exponente de un feminismo crítico maduro, de poder (“power”) que se distancia de lo que ella llama el feminismo viejo y victimista, nos dice que “este feminismo empodera más lucida y benignamente a la mujer sabe, que las elecciones de vida que una mujer hace afectan a muchas personas en la sociedad y pueden cambiar el mundo, estimula a la mujer a que exprese su voz individual en vez de sumergirse en una voz de identidad colectiva. Aprueba que la mujer gane dinero para su independencia y seguridad y para que pueda cumplir sus sueños y aspiraciones y para producir cambios sociales. Paralelamente otra autora feminista, Elisabeth Fox Genovese (1996) expresó su propia visión; señalando que las mujeres deben tener la posibilidad del “acceso a una carrera profesional exitosa y un feliz matrimonio, salarios equitativos por igual trabajo y condiciones que les permitan cuidar sus hijos, libertad de acoso sexual y discriminación y alguna medida de libertad sexual (p. 152)

Como se señala anteriormente, el goce individual de los frutos del esfuerzo y el tiempo invertido durante los estudios está por sobre la formación de un grupo familiar. No obstante, esta circunstancia es vista como una etapa que tiene un término, por lo que la proyección familiar no está descartada sino que sólo existe para un después, es decir, se trata principalmente de una postergación. Este fenómeno ha sido ampliamente investigado a distintos niveles de análisis. El más general, señala que la modernización de la sociedad, el fin de la familia tradicional y retroceso de la autoridad paternal dentro de la familia, trajo una mayor participación económica de la mujer. Esto a su vez, está relacionado con una integración a la educación que amplía la autonomía y autovaloración de la mujer en la sociedad (Jelin, 2010).

En efecto, existe una relación entre las condiciones socioeconómicas de la mujer y la postergación de la maternidad, como ha sido constatado en algunos países de Latinoamérica como México y Chile (Montilva, 2008). No obstante, esto se ha centrado en los sectores urbanos (metrópolis) de dichos países. En los sectores rurales, comúnmente se han estudiado las transformaciones de la familia tradicional campesina con el ingreso de las mujeres al mercado laboral, que han tenido efectos similares. A saber, transformaciones simbólicas en el seno de la familia que a diferencia de las mujeres de generaciones anteriores, no se perfilan bajo identidad definida exclusivamente por maternidad.

Sin embargo, en estudios realizados con mujeres del segmento entre 30 y 40 años en Chile en zonas rurales, se observa que la maternidad prevalece la preocupación por la educación de los hijos, replicando el lema de los progenitores de “para que no sean como uno” (Valdés, 2015). Por otra parte, hay quienes señalan que para las mujeres rurales, el trabajo trae consigo un empoderamiento y agencia femenina que, sin embargo, no tiene las funciones de reemplazar a las familias sino de complementarlas (Villagrán, Yissi, Vallejos, 2014). Si contrastamos esta última afirmación, podemos señalar una visión de una relativa

incompatibilidad entre trabajo y familia, no solo en lo referido a los aspectos económicos sino que sobre un “instinto maternal” que en su caso, no existe. Cabe señalar, que la edad cumple un rol fundamental en la conformación de representaciones de maternidad que lejos de acercarnos a un determinismo etario, nos obliga a realizar comparaciones teniendo en cuenta este elemento. Sin duda, este es un tema de amplio proceder que merece una revisión más acuciosa, para efectos de investigación nos conformamos con señalar la aparición de estas perspectivas sobre la maternidad y la relación que tiene con la educación y las aspiraciones de los jóvenes en contextos rurales.

4.4. La transformación de los territorios rurales: procesos de urbanización y nuevas posibilidades de trabajo

Los progenitores entienden que las opciones de sus hijos están sujetas a las características del mercado laboral en Chile, y a las circunstancias difíciles en que se encuentran para la proyección de nuevas generaciones en la agricultura. Los agricultores observan que la renovación generacional no se está produciendo, mientras los jóvenes encuentran otras opciones laborales fuera de la agricultura. Por otra parte, los jóvenes que, finalmente optan por el trabajo agrícola, encuentran numerosas dificultades para desarrollarse en este campo, debido a una escasa oferta de empleos, y bajos salarios.

...ahora no, la mayoría de los cabros les gusta trabajar en los supermercados. Aquí en Limache están llegando los supermercados: trabajos más limpios, más livianos y con mejores temperaturas... (Comunicación personal, Gómez padre, 13 de octubre de 2011).

Por parte mía yo no quería que ninguno de los hombres se quedara sin estudios, porque no quería que trabajaran como

trabajo yo. Pueden ganar más, pueden tener más posibilidades...porque hay personas, por ejemplo, el hijo de mi hermana, el José, entró y gana \$500.000 en una oficina. Ahora lo ascendieron y tiene cien mil pesos más. Trabaja en Santiago y es un niño joven. Entonces uno a la edad madura que tiene uno sabe que el campo no es malo, pero es malo porque es muy sacrificado. No lo compensa a uno, sino...puede que te dé algo pero no tanto (Pradenas padre).

Nuevamente encontramos ciertas contradicciones que surgen en los sentimientos de los progenitores, sobre los elementos simbólicos e identitarios en torno al campo y la agricultura, y por otra parte, al sacrificio y desgaste físico que implica trabajar en ello. Vemos entonces, cómo estas visiones de los progenitores sobre los trabajos no agrícolas están incorporados en su diagnóstico sobre la no continuidad de la agricultura en los jóvenes.

Con todo, salta a la luz un elemento que ha estado bastante presente en el estudio del campesinado, que es el factor relacionado al territorio. En este caso, hablamos de las nociones de lo rural o el campo, en efecto, las transformaciones del espacio rural en Chile están estrechamente relacionadas a los cambios en el trabajo agrícola. Por ejemplo, vemos como la llegada de supermercados y empresas de servicio traen consigo ofertas laborales que son bien vistas por los jóvenes, quienes encuentran mayor estabilidad y menos requerimiento físico a la hora de conseguir un salario.

En este contexto, las percepciones de los agricultores tienden a asumir estos cambios como perjudiciales para la agricultura en tanto trabajo y actividad. No solo es la urbanización entendida como la llegada de servicios y comercio, sino también se menciona la llegada de condominios y parcelas de agrado, que aprovechan los precios de suelo inferiores en sectores rurales para utilizarlos como territorios destinados a la vivienda.

...las parcelas de agrado han sido una destrucción para la agricultura (Gómez padre)

...ha ido creciendo la ciudad, le ha ido quitando terreno. Ya la agricultura no es la misma cantidad de hectáreas, porque la ciudad va avanzando mucho. (Céspedes padre)

...lo otro que también se han formado muchas parcelas de agrado. Al frente tenemos un valle, que es el valle Huinganal, está destruido con puras parcelas de agrado. Eso antes era terreno agrícola (Gaete padre).

Lo que señalan los entrevistados con respecto a las parcelas de agrado es una muestra de los distintos cambios en el medio rural, y cómo esto está relacionado a un retroceso de la actividad agrícola en el mismo sector. Como se ha demostrado, la configuración de una “nueva ruralidad” contiene una diversificación productiva de estos territorios, que se añaden a la agricultura tradicional. En el caso de las parcelas de agrado, se presenta un fenómeno con ciertas particularidades, puesto que también conlleva un proceso de migración. Las personas que llegan a estos sectores, buscan aprovechar los beneficios de un lugar que no tiene los índices de urbanización de una ciudad, como la tranquilidad, mejores estándares ambientales, paisajes, etc. Por estos motivos, es que esta migración ha sido llamada “migración por amenidad” (Hidalgo, Borsdof & Plaza, 2009). Esta migración configura una nueva ruralidad caracterizada profundamente por la presencia de: áreas de recreación ocupados por parcelas de “agrado”, sectores residenciales para inmigrantes urbanos que buscan mejor calidad de vida, espacios dedicados al turismo rural con carácter ecológico y de aventura, áreas de parques nacionales y de reserva de la biosfera protegidos por el Estado, grandes complejos agroindustriales y agroexportadores de transformación,

almacenamiento, clasificación, empaque y transporte de productos agrícolas para los mercados internacionales (Hernández, y Thomas, 1999, p.37).

Si se asume este fenómeno como tal, resultaría importante indagar en la relación entre las personas que llegan a vivir a los sectores donde tradicionalmente se trabaja en la agricultura, y los agricultores que allí trabajan o residen. Sin embargo, de acuerdo a lo que se señala en las entrevistas, las parcelas de agrado se consideran en función al espacio que ocupan y cómo perjudican a la agricultura, particularmente en la reducción del suelo destinado a uso agrícola producto de la urbanización de los sectores rurales.

Por otra parte, sobre la residencia en sectores rurales, también se puede pensar en un crecimiento desde los proyectos de vida de los hijos de agricultores. En los hijos existe una valoración positiva de la vida del campo, y se le atribuyen aspectos de tranquilidad y bienestar. Esta percepción del territorio rural se ve reflejado en sus proyectos de vida, al momento de pensar en qué lugar les gustaría vivir. Muestran una disposición favorable a vivir en sectores rurales, y negativa ante la posibilidad de vivir en grandes ciudades.

“Nosotros ya tenemos todo definido: pensamos que nos vamos a casar, pero cerca. Qué tan cerca, no sé si acá en San Pedro, pero no al medio de una ciudad. No en Viña, no en Valparaíso, no en Santiago. Yo creo que también con lo que piensa él, tener una casa con árboles, con plantas, con no sé qué, entonces los dos pensamos en cosas cercanas como Olmué, algo tranquilo. Incluso acá en San Pedro, pero no encima de nuestras familias”
(Céspedes hija)

“mi proyecto de vida es seguir aquí en el campo, o sea, no sé, comprarme un terreno, no para trabajar en el campo, sino que es

para seguir un poco como con la línea ecológica en la que siempre he estado inmersa.” (Gómez Hija).

Podemos ver los matices que surgen en este vínculo con el entorno familiar y el proyecto de vida de los jóvenes. El hecho de que manifiesten una disposición a disfrutar personalmente de los beneficios económicos de los estudios superiores, no implica en absoluto un rechazo a la idea de un proyecto familiar, más bien se trata de relegar estos proyectos para cuando existan las condiciones óptimas para ello. Nos parece importante, analizar estas ideas tomando los conceptos de Henri Lefebvre acerca de la dimensión imaginativa y creativa presente en la percepción humana del espacio. Los proyectos de vida de los jóvenes son de alguna forma imaginados y representados visualmente, por medio de una auto-imagen de residir en el campo, aunque no se “trabaje en él”. En el caso de la hija de la familia Gómez, existe la idea de un vínculo entre una línea ecológica, que interpretamos como una proximidad mayor a la naturaleza en su modo de vivir. De similar forma, la hija de la familia Céspedes señala que junto a su pareja piensan en una casa con árboles, plantas, lo que establece una cierta imagen del cómo proyectan sus vidas en relación al lugar en donde vivirán.

Esto es a todos luces, una aspiración de las jóvenes en el que la dimensión espacial toma forma a través de un proyecto de vida de residencia en el campo. Por lo tanto, existe un vínculo con el territorio rural basado en formas de vivir cotidianamente, que son percibidas como más cercanas a la naturaleza que una vida propiamente urbana.

CAPÍTULO 5:
CONCLUSIONES

La tesis presentada fue motivada por los años de trayectoria profesional del autor junto a estudiantes de agronomía y agricultores pequeños y medianos, con las que se han compartido experiencias laborales y personales. A raíz de estas experiencias, es que surge la pregunta acerca del futuro de la agricultura, motivado por lo que han planteado varios agricultores en relación a las aspiraciones y proyectos de vida de sus hijos, que orientan su proyección laboral hacia la universidad y los trabajos que deriven de su formación profesional. En base a esto, se define la problemática de estudio y por consecuencia los objetivos generales y específicos planteados, a saber:

Objetivo general: Analizar los *procesos subjetivos* subyacentes al *abandono* de la agricultura por parte de jóvenes procedentes de familias agricultoras de la región rural de Valparaíso que optan por la educación superior, a fin de conocer las *aspiraciones* que ésta les genera, así como la relación de todo ello con el proceso de *transformación de esos territorios rurales* en el contexto de profundización del modelo neoliberal en Chile.

A la vez, se proponen los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar los *procesos subjetivos* subyacentes al *abandono* de la agricultura por parte de la primera generación joven de origen agrícola de la zona rural de Valparaíso que opta por la educación superior.
2. Conocer las *aspiraciones* que la educación superior genera entre este grupo de jóvenes.
3. Analizar la influencia que los procesos subjetivos subyacentes al abandono del campo por la universidad y las aspiraciones derivadas de ello tiene en la *transformación de los territorios rurales* de Valparaíso en el contexto de profundización del modelo neoliberal en Chile

Los ejes de análisis para aproximarnos a nuestro objeto de estudio se estructuran a partir de dos fenómenos socio-económicos: la masificación de la educación superior en la juventud rural de Chile y la supuesta movilidad social ascendente producida en ella, y las aspiraciones juveniles derivadas estas expectativas. Y por otra parte, la transformación del territorio rural que configura un escenario de

nueva ruralidad, con un retroceso de la agricultura familiar en este territorio. Ambos procesos se encuentran fuertemente determinados por las condiciones generadas bajo el modelo neoliberal, en función de la privatización de la educación superior en distintos niveles, y la transformación de los territorios rurales en base a estas políticas en Chile. Estos antecedentes hacen suponer que en términos subjetivos, existen las condiciones para crear un nuevo sujeto neoliberal con características de mayor individualización en sus proyectos de vida. La investigación se realizó a través de entrevistas semi-estructuradas a familias agricultoras en la región de Valparaíso, específicamente en las comunas de Quillota y Limache. El grupo que participa de la investigación consta de siete familias de agricultores. Estas familias están integradas en el programa SAT (Servicio de Asesoría Técnica) perteneciente al Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP). La investigación se centra en familias productoras de Hortalizas, dentro de lo que se conoce como agricultura familiar campesina, según lo define la misma institución INDAP.

Acerca de las aspiraciones juveniles en relación a la educación superior, y como bien se ha investigado tanto en Estados Unidos, como Europa y Latinoamérica, las aspiraciones juveniles tienen una estrecha relación con las expectativas creadas por el ingreso a la universidad. Conseguir un título universitario no sólo es visto como una condición más favorable para conseguir mejores empleos y salarios, también se consideran aspectos relacionados al reconocimiento social de “tener una carrera”. Estas aspiraciones no sólo son compartidas por sus progenitores, sino que también son fortalecidas, recreando de esta forma expectativas de vida sobre sus hijos con los recuerdos de su propia juventud, y la necesidad que tuvieron de trabajar en la agricultura en condiciones difíciles. Por esta razón, las aspiraciones en torno a la educación superior no son únicamente juveniles, lo son también en un sentido simbólico y afectivo, familiares.

Este trabajo de carácter exploratorio viene a presentar evidencia sobre la similitud de la experiencia chilena con otras partes del mundo, además de mostrar algunas

perspectivas interesantes a investigar cómo los roles de género, atendiendo a las especificidades del territorio y la historia. Esto ha sido una dificultad permanente en la formulación de políticas públicas destinadas a la agricultura, persistiendo hasta el día de hoy desafíos pendientes en cuanto a la tipificación de la población agrícola con el fin de formular estrategias pertinentes y beneficiosas para la población (INDAP, 2014).

Además, los jóvenes establecen un período de tiempo dentro de los primeros años en que reciban su propio sueldo, para realizar viajes y “disfrutar” de los beneficios de su sueldo. En este sentido, es conveniente sostener que se trata de un aplazamiento de la idea de ser madres, más que un rechazo completo a la maternidad. Por otra parte, se puede señalar que esta perspectiva del proyecto de vida fragua otra discusión acerca de la individualización de las aspiraciones de los jóvenes. Esta idea es a lo menos discutible, puesto que si se considera la alta influencia de los progenitores sobre la elección de los hijos, y cómo en cierto modo las historias de vida de los progenitores son transmitidas hacia la generación siguiente, particularmente las historias de trabajo y sacrificio de los progenitores junto al trabajo agrícola, en cierto modo inspiran el esfuerzo de los progenitores por educar a sus hijos y “entregarles” una carrera universitaria. Aquí se inscribe la principal ausencia en los relatos del trabajo de los progenitores, a saber, el trabajo de la madre. Existe una reducción del trabajo de la agricultura que se reduce al trabajo realizado por el padre en la tierra, y una invisibilización del trabajo de la madre.

Ciertamente, nos vale de una autocrítica y reflexión acerca de la metodología llevada a cabo para esta tesis; vale decir que los progenitores fueron entrevistados al mismo tiempo, por tanto, suponemos que esto dio pie a una dinámica que tendió a centrarse en la experiencia del padre por sobre la madre. Por tanto, concluimos que es fundamental aproximarse a estos fenómenos sociales, desde una perspectiva de la teoría social de género.

Con respecto a nuestro objetivo relacionado al territorio rural, un elemento presente durante la investigación, es la relación subjetiva que existe entre los agricultores, sus hijos y el entorno rural en que viven y trabajan. Sobre esto, los resultados apuntan a que en ambos casos las valoraciones sobre la ruralidad y el campo son positivas, en el sentido de que estos lugares ofrecen condiciones idóneas para vivir en comparación las grandes ciudades más urbanizadas. Esto se ve reflejado en que los hijos prefieren estos lugares cuando proyectan su propio hogar, pensando en los proyectos de vida hacia el futuro. En este contexto, vemos que por parte de los progenitores, existe una mayor preocupación hacia la proliferación de parcelas de agrado en estos sectores, y cómo estas afectan la agricultura reduciendo el espacio disponible para esta actividad. Este proceso se enmarca dentro de lo que se conoce como la “nueva ruralidad”, que refiere a una serie de transformaciones en el medio rural.

De esta manera, la idea que tienen los jóvenes del campo es vista como una extensión de elementos de cercanía con sus progenitores, desde donde surge un respeto por su labor, pero en ningún caso forma parte del proyecto de vida y sustento económico para estos jóvenes. Podemos en consecuencia, establecer que existen algunos factores que inciden en este fenómeno; por un lado está la familia, que con su discurso de sacrificio limita el interés de sus hijos por el trabajo agrícola; por otro lado encontramos el proceso de urbanización de estos territorios, lo que sumado a una creciente consumo cultural asociado a las tecnologías, facilitan la absorción de valores culturales propios de las ciudades, como los son la educación, bienes y servicios, finalmente; la educación aparece como un motor de desarrollo personal, a partir del cual es posible integrarse plenamente los valores sociales de la ciudad, alejándose de la cultura rural. En definitiva, estamos ante un proceso de transición de los jóvenes en el campo chileno, quienes proyectan sus vidas con metas claras hacia el camino que buscan trazar.

En suma, y en consideración hacia nuestro objetivo principal, los resultados surgidos desde las entrevistas, sugieren que las aspiraciones están desde una

primera lectura, muestran una mayor individualización de los proyectos de vida, lo que se ha estudiado en otras partes del mundo que describen los efectos de la profundización del modelo neoliberal en la población en jóvenes. Aunque, como pudimos observar, la influencia determinante de las experiencias de los progenitores, en torno al trabajo sacrificado en el campo, cumple un rol fundamental en la elección y en las aspiraciones de los jóvenes. Al ser éste un fenómeno estructuralmente etario, en el que el concepto de generación tiene un rol importante, queda por estudiar la real concreción de las aspiraciones de los jóvenes, en un contexto de creciente frustración entre esta población para con la educación y la posterior inserción laboral. De aquí se desprenden mayormente los aspectos subjetivos vinculados a las aspiraciones de los jóvenes. Las experiencias de sacrificio de los padres constituyen un eje productor de sentido y perspectiva de los proyectos de vida de los jóvenes.

El trabajo agrícola para nuestros entrevistados, es reconocido por las desventajas que representa con respecto a los trabajos no agrícolas, debido al gran esfuerzo físico que se requiere para llevarse a cabo. De igual forma, persiste una visión romántica y afectiva hacia el trabajo y el predio familiar que fue adquirido por generaciones anteriores. Sin embargo, estas ambivalencias ocurren únicamente en las familias propietarias, mientras que en el caso de asalariados agrícolas, la afectividad hacia el trabajo disminuye al recordar las experiencias de tiempos pasados; abusos laborales, extrema pobreza y condiciones difíciles de trabajo dotan de una carga emocional las aspiraciones educacionales, bajo el repetido lema de “no quiero que mis hijos pasen por lo mismo”.

Finalmente, las aspiraciones y expectativas de vida mantienen ciertas características descritas como una subjetividad neoliberal con una presencia alta de elementos individualistas. Si bien existen prácticas de resistencia al interior de las familias, lo que impide una valoración positiva del trabajo agrícola en el campo por parte de los hijos e hijas de estas familias, se observa también una alta valoración individual que apunta al crecimiento y éxito económico propio de

sociedad neoliberales, desde donde podemos establecer un continuum que reproduce este modelo dominante. Al mismo tiempo, existe una resistencia en tanto persistencia de un arraigo al campo y la vida rural, así como un reconocimiento, aunque postergado, del proyecto familiar. En este punto, se destaca con mayor fuerza la necesidad del enfoque de género, para tratar las visiones de las hijas acerca de la postergación de la maternidad, y el rechazo a la imposición de la maternidad como rol de género. En este sentido, las hijas señalan que no rechazan la posibilidad de ser madres y formar una familia, pero en primer lugar quisieran disfrutar de los frutos de su esfuerzo de manera personal, y sin mayores responsabilidades. El tema de género es relevante y de mucho interés en contexto social agrario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

La lista de referencias se rige bajo lo establecido en las normas APA, sexta edición.

Aguirre, R. "Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta de Montevideo 2003". Montevideo, 2003. En http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5940/S055367_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y (consultado el 8 de junio de 2017).

Ariño, A. (dir.), Hernández, M., Llopis, R., Navarro, P., Tejerina, B. (2008), *El oficio de estudiar en la universidad: compromisos flexibles*, PUV, Valencia.

Atria, R. (2012). *Tendencias de la educación superior: El contexto del aseguramiento de la calidad*. Santiago, Chile: Rile Editores.

Ball, S. (1994). *El micro-política de la escuela: Hacia una teoría de la organización escolar*. España: Ediciones Paidós.

Ball, S. (2013). Care of the self, resistance and subjectivity under neoliberal governmentalities. *Critical Studies in Education*, (54), 85-96 Doi: 10.1080/17508487.2013.740678

Ball, S. (2015). Subjectivity as a site of struggle: refusing neoliberalism? *British Journal of Sociology of Education*. doi: 10.1080/01425692.2015.1044072

Ball, S. y Youdell, D. (2008). *La privatización encubierta de la educación pública*. Instituto de Educación, Universidad de Londres.

Barclay, E., Foskey, R. y Reeve, I. (2007). *Farm succession and inheritance: comparing Australian and international trends*. Australia: Rural Industries Research and Development Corporation.

Bengoa, J. (1983). *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*. Ediciones Sur.

- Bengoa, J. (1996). Campesinado y Mercosur. *Temas sociales*, (12). Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=317>
- Bertrán, G. y Corbalán, J. (1990). *Juventud Rural, capacitación y empleo: Diagnóstico socio-laboral*. Santiago, Chile: Editorial ARGÉ.
- Brunner, J & C. Peña (Eds.) (2011). El conflicto de las universidades (...)
- Brunner, J. (2015). Medio siglo de transformaciones de la educación superior chilena: Un estado del arte, en Bernasconi.
- Bourdieu, P. (2010 [1993]). Comprender. En *La miseria del mundo* (pp. 527-543). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Burnell, B. A. (2003). The “real world” aspirations of work-bound rural students. *Journal of Research in Rural Education*, 18(2), 104–113
- Cairns, K. (2015). The subject of Neoliberal Affect. *The Canadian Geographer*, 57(3), 337-344.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social: Introducción a los oficios*. Santiago, Chile: LOM.
- Cañete, R., Guilhem, D., & Brito, K. (2012). Consentimiento informado: algunas consideraciones actuales. *Acta bioethica*, 18(1), 121-127
- Carabaña, J. y Arango, J. (1983). La demanda de educación universitaria en España, 1960-2000. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (24), 47-88.
- Caro, P. (2011). Los progenitores “de abajo”: La paternidad en los temporeros agrícolas. *Revista sociedad y equidad*, (2)123-142. Recuperado de <http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/view/15301/15716>
- Carrasco, C. (2011). Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y deltrabajo. En *Taller Internacional de Cuentas Nacionales de Salud y*

Género, 18 y19 de Octubre 2001, Santiago de Chile. OPS/OMS – FONASA, en <http://www.paho.org/Spanish/HDP/hdw/chile-cric.PDF> (consultado el 8 de junio de 2017).

CEPAL (1996). *Juventud rural: Modernidad y democracia en América Latina*. Santiago, Chile.

Chonchol, J. (1999). *¿Hacia dónde nos lleva la globalización? Reflexiones para Chile*. Santiago, Chile: Editorial LOM.

Colodro, M. (1995). *Juventud Rural: percepciones sobre el mundo laboral* (Tesis doctoral). Universidad de Chile.

Concha, S. (2013). Trayectorias sociales de sujetos rurales que por primera generación acceden a la educación superior universitaria en la región del Maule, Chile. *Revista Sociedad Hoy*, (24), 55-68. Recuperado de <http://www.ceut.cl/wp-content/uploads/2014/08/SH24-06.pdf>

Cornejo, J. (2013). Estudiantes de sectores rurales en las universidades chilenas: problemas y desafíos. *Revista de la educación superior*, 42 (168), 133-151. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602013000400006

De la Maza, G. (1993). Los jóvenes temporeros de la V región: un abordaje cualitativo. En Injuv (Ed.) (1993) *Jóvenes, cultura juvenil y subjetividad en el Chile de los 90*. Santiago, Chile: INJUV

Descombes, V. (2015). *El idioma de la identidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia editorial.

Díaz, C. y Durán, E. (1986), *Los jóvenes del campo: una identidad fragmentada*. Santiago, Chile: Grupo de Investigaciones Agrarias.

- Díez-Gutiérrez, E. (2015). La educación de la nueva subjetividad neoliberal. *Revista Iberoamericana de Educación*, 68(2), 157-172. Recuperado de rieoei.org/deloslectores/6906.pdf
- Duhart, D. (2004). Juventud rural y educación en Chile: Desafíos, reflexiones y propuestas. *Persona y sociedad*. 18(3), 63-94.
- Durston, J. (1998). *Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual*. CEPAL.
- Echevarría, A. (2009). Del enfoque emic a los procedimientos críticos de interpretación: Retrospectiva y anticipaciones. *Papeles de trabajo. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (18). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-45082009000200001&lng=es&tlng=es.
- Errington, A. (1998). The Inter-generational transfer of managerial control in the farm family business: A comparative study in England, France and Canada. *Journal of Agricultural Education and Extension*, 5(2), 123-136. doi:10.1080/13892249885300241
- Espinoza, C. (2001). ¿Descampesinización o campesinización? Una etnografía sobre la transmisión de conocimientos como forma de resistencia campesina". Tesis de Pregrado de Universidad de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.
- Espinoza, S., González, C. (2015). La formación académica de la economía en Chile: Experiencia de la Universidad de Santiago de Chile. *Estudios Nueva Economía*. 5 () 56-63. Recuperado de: <http://www.estudiosnuevaeconomia.cl/wp-content/uploads/2015/08/Espinoza-S.-Gonzalez-C.-2015.pdf>

- FAO. (2012). *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas. Tomo I y II*. Santiago, Chile: Comisión económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo.
- Falabella, A. (2015). El mercado escolar en Chile y el surgimiento de la Nueva Gestión pública. *Revista Educación y Sociedad*. 36(132) ,699-722. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Alejandra_Falabella/publication/285991756_School_markets_in_Chile_and_the_emergence_of_the_new_public_management_The_fabric_of_policies_between_a_neoliberal_dictatorship_regime_and_center-left_democratic_governments_1979-2009/links/568ff9b108aec14fa557b7cb/School-markets-in-Chile-and-the-emergence-of-the-new-public-management-The-fabric-of-policies-between-a-neoliberal-dictatorship-regime-and-center-left-democratic-governments-1979-2009.pdf
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Fox-Genovese, E. (1996). *Feminism is not the story of my life*.
- Garate, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile: 1973-2003*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- García, J. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancor.
- García-Retamero, R. (2006). Identidad de género y nivel de aspiraciones profesionales en alumnos universitarios. *Revista Mexicana de Psicología*, 23() 217-224. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243020649007>
- Gasic, I., Narváez, A., Quiroz, R. (2015). *Reapropiaciones de Henri Lefebvre: Crítica, Espacio y Sociedad Urbana*. Santiago, Chile: Editorial Triangulo.

- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa
- Gil, V. (2007). *Aproximaciones teóricas para el estudio de la subjetividad. Anuario de investigación 2007*. México: UAM-X.
- Giménez, G. (s/f). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Godelier, M. (1990). *Lo Ideal y lo Material. Madrid*. España: Ed. Taurus.
- Godoy, R., Lopez, A. y Raposo, P. (2012). De la sindicalización campesina al estatuto del temporero, pasado y presente en las luchas de los trabajadores agrícolas. *Revista de Geografía Espacios*, 2(4), 71-87. Recuperado de http://www.revistaespacios.cl/pdf/n4/05%20_valdes_espacios_04.pdf
- Gómez, S. (2001). ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*, (17), 5-32. Recuperado de <http://r1.ufrrj.br/esa/V2/ojs/index.php/esa/article/view/196/192>
- Gómez, S. y Echeñique, J. (1988). *La agricultura chilena: las dos caras de la modernización*. Santiago, Chile: FLACSO.
- Gómez, S. (1982). *Estructura de clases en el campo. Documento de trabajo*. Santiago, Chile: FLACSO.
- González Gil, T. (2009). Flexibilidad y reflexividad en el arte de investigación cualitativa. *Index de Enfermería*, 18(2), 121-125. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962009000200012&lng=es&tlng=es.
- Gonzalez, H. (1996). Líneas sobre una política de juventud rural: enmarcada en una propuesta de desarrollo rural. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

- González, A. (2009). Del enfoque emic a los procedimientos críticos de intrerpretación: Retrospectiva y anticipaciones. *Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (18) Recuperado en 06 de junio de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-45082009000200001&lng=es&tlng=es.
- Gonzalez, R. (2010). Segunda exposición. En Gicsec. (Ed.). (2010). *Modelo neoliberal y su impacto en las economías locales: Una reflexión desde las ciencias sociales y la economía*. Santiago, Chile, GICSEC.
- Gonzalez, Y. (2003). Juventud Rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Revista Nueva Antropología*, 19 (63), 153-175. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/159/15906308.pdf>
- Gonzalez, Y. (2004). Óxidos de identidad: Memoria y Juventud Rural (1935-2003). Tesis de doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial norma.
- Guerrero, G., Sugimaru, C., Cussianovich, A., y De Fraine; C. (2016). *Education Aspirations among Young People in Peru and their Perceptions of Barriers to Higher Education*. Santiago: ODID.
- Gutman, L. y Akerman, R. (2008, junio). Determinants of Aspirations. *Centre of Research on the Wider Benefits of Learning*.Londres. Recuperado de <http://eprints.ioe.ac.uk/2052/1/Gutman2008Determinants.pdf>
- Harvey, D. (2001). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2008). *Breve historia del neoliberalismo*. Oxford University

- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid, España: Traficante de sueños.
- Hernández, M. y Raczynski, D. (2014). Jóvenes de origen rural: aspiraciones y tensiones en la transición hacia la enseñanza secundaria. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 7(3), 71-87. doi: 10.15366/riee
- Hernández, R. (1994). Teorías sobre el campesinado: Una evaluación crítica. *Revista Chilena de Antropología*, (12), 179-200. doi: 10.5354/0719-1472.1993.17606
- Hernández, R. (1997). *Metodología de la investigación*. México: Editorial McGraw-Hill Interamericana.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (1998). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill Interamericana editores. México.
- Hidalgo, R., Borsdorf, A. y Plaza, F. (2009). Parcelas de agrado alrededor de Santiago y Valparaíso: ¿Migración por amenidad a la chilena? *Revista de geografía Norte Grande*, (44), 93-112. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n44/art05.pdf>
- Hopenhayn, M. (2008). Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana. *Pensamiento Latinoamericano*. N.3.
- INDAP. (2014). *Lineamientos estratégicos 2014-2018: por un Chile rural inclusivo*. Chile: Indap
- INE (2002). Censo Nacional de Vivienda
- INJUV. (2015). *8va Encuesta Nacional de la Juventud*. Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Buenos Aires Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Kay, C. (1998, marzo). La cuestión agraria y el campesinado en Chile hoy. *Debate Agrario*, (27), 79-110. Recuperado de http://www.cepes.org.pe/debate/debate27/04_Articulo.pdf
- Lefebvre, H. (2000). *La producción del espacio*. Paris: Antrhopos.
- Le Goff, Jacques (2008). Una larga edad media. Editorial Grupo Planeta.
- Lehmann, D. (1972). *La agricultura chilena y el período de transición*. Santiago, Chile: ICIRA.
- Luengo Navas, J., Olmedo, A., Santa Cruz Grau, E., & Saura Casanova, G. (2012). Nuevas formas, nuevos actores y nuevas dinámicas de la privatización de la educación. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 16(3). Recuperado de: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev163ed.pdf>
- Maillard, C., Ochoa, G. (2014). *Yo soy...Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine*. Chile: Editorial Germina.
- Martínez-Salgado, Carolina. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência&SaúdeColetiva*, 17(3), 613-619.
- Marambio, J., Hernández, A. (2014). Jóvenes Rurales: elementos para la construcción de su agenda futura". INDAP. Santiago, Chile
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política* (ensayo). Ed. Dolmen.
- Maturana, H y Vignolo, C. (2001). Conversando sobre educación. *Revista Perspectivas*. 4(2) 249-266.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, España: Editorial Planeta-Agostini.

- Midgley, J. (2006). *Should I Stay or Should I go? Rural Youth Transitions*. UK: IPPR north
- Millas, J. (1981). *Idea y defensa de la Universidad*. Editorial del Pacífico
- Mineduc. (2010). Evolución Matrícula Educación Superior de Chile: Período 1990-2009. Recuperado de <http://portales.mineduc.cl/usuarios/1234/File/Publicaciones/Estudios/5Estudio-Evolucion-Matricula-Historica-1990-2009.pdf>
- Ministerio de desarrollo Social de Chile (2011). Encuesta de caracterización socioeconómica CASEN.
- Mishra, A. El-Osta, H. (2007). Factors affecting succession decisions in family farm businesses: Evidence from a national survey, *Journal of ASFMRA*.
- Montilva, M. (2008). Postergación de la maternidad de mujeres profesionales jóvenes en dos metrópolis latinoamericanas. *Utopía y praxis Latinoamericana*, 13(41), 69-79. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000200004&lng=es&tlng=es.
- Morales, C. (2015). Nociones y principios de la educación intercultural presentes en prácticas pedagógicas realizadas en contexto de interacción juvenil rural de la región Metropolitana". *Dialogo Andino*. 47. 59-70
- Morandé, Pedro (2011). *Lo público y lo privado en el sistema universitario chileno: visión desde la cultura. El conflicto de las universidades: entre lo público y lo privado*. Santiago de Chile. Ediciones Universidad Diego Portales, 65-82.
- Moreno, Juan Cristóbal (2005). Vulnerabilidad sociodemográfica, desarrollo humano y ruralidad. Investigación empírica y exploratoria focalizada en comunidades rurales de la Provincia de Malleco IX Región de la Araucanía.

- Morin, E. (1998). La noción del sujeto. En *Schnitman, D. (1998), Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad (pp.67-85)*. Argentina: Paidós.
- Muñoz, Á. (2015). *Trayectorias en la inserción laboral de profesionales jóvenes en carreras de alta oferta educativa entre los años 2008 y 2010 en Santiago de Chile* (Tesis doctoral). Universidad de Granada, España.
- OCDE. 2014. Education at a Glance: OECD Indicators. Recuperado de: <http://www.oecd.org/edu/Chile-EAG2014-Country-Note.pdf>
- ODEPA. (2015). *Panorama general de la agricultura chilena*.
- Ospina, M., Canavire, G., Bohórquez, S., Cuartas, D. (2015). Expansión de la educación superior y sus efectos en matriculación y migración: evidencia de Colombia. *Revista desarrollo y sociedad, (75)*, 317-348.
- Pezo, L. (2008). Aproximaciones a la trayectoria de intervenciones e investigaciones sobre juventud rural en Chile. *Revista Última década, (29)*, 159-188. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362008000200008
- Quaglia, R. y Cobb, C. (1996). Toward a Theory of Student Aspirations. *Journal of Research in Rural Education, 12(3)*, 127-132. Recuperado de http://jrre.vhost.psu.edu/wp-content/uploads/2014/02/12-3_2.pdf
- Quintana, A. (2006). Metodología de la investigación científica cualitativa. En Quintana, A. y Montgomery, W. (Ed.). *Psicología: Tópicos de actualidad* (pp. 47-84). Lima: UNMSM. Recuperado de: http://cienciassociales.webcindario.com/PDF/Cualitativa/Inv_quintana.pdf
- Ramírez, B. (2005). Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo. En Ávila, H. (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias / UNAM.

- Rivera, N. y Campos, J. (2008). Territorios y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista EURE*, 34(102), 77-95. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612008000200005
- Rodríguez, E. (2012). La educación superior en Chile y el rol del mercado: ¿Culpable o inocente? *Revista chilena de ingeniería*, 20(1), 126-135. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-33052012000100013
- Rojas, V. (2007). Representación social de los jóvenes sobre las TIC'S en la nueva ruralidad: Un estudio de la comuna de Paine. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.
- Roussos, A. (2011). Preparación de una revisión bibliográfica para su publicación. *Reportes de Investigación*, (1), 1-7
- Santelices, M.V., Galleguillos, P., González, J., & Taut, S. (2015). Un estudio sobre la calidad docente en Chile: el rol del contexto en donde enseña el profesor y medidas de valor agregado. *Psykhé* (Santiago), 24(11), 1-14.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: editorial Ariel.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumiere.
- Schafer, N. (2010). The Spatial Dimension of Risk: Young people's perceptions of the risks and uncertainties of growing up in rural East Germany. *Forum Qualitative Social Research*, 11(1).
- Schimid, Christian (2013) Networks, Borders, Differences: Towards a Theory of the Urban. En BRENNER, Neil (Ed.), *Implosions/Explosions, Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlin: Jovis

- Schoon, I., Martin, P., & Ross, A. (2007). Career transitions in times of social change. His and her story. *Journal of Vocational Behavior: His and her stories*, 70 (2007) 78-96. Recuperado de: <https://www.ifs.org.uk/caytpubs/schoon11.pdf>
- Sheerwood, R. (1989). A conceptual framework for the Study of Aspirations. *Journal Research in Rural Education*, 6(2), 61-66. Recuperado de http://jrre.vhost.psu.edu/wp-content/uploads/2014/02/6-2_9.pdf
- Soto, V. (2016). Estudiantes de primera generación en Chile: Una aproximación cualitativa de la experiencia universitaria. *Revista Complutense de Educación*, 27(3), 1157- 1173. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/47562/48828>
- Spielhofer, T., Golden, S. y Evans, K. (2011). *Young's People aspirations y rural areas*. Slough: NFER
- Subirats, J. (2001). Universidad en España: ¿época de cambios o cambio de época? *Educar*, (28). Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/educar/article/viewFile/20741/20581>
- Tocancipá-Falla, J. (2005). El retorno de lo campesino: Una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades de la antropología. *Revista Colombiana de Antropología*, (41) ,7-41. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105015281001>
- Ulrich, B. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona España: Editorial Paidós.
- Urzúa, S. (2012). La rentabilidad de la educación superior: Revisión de las bases de 30 años de políticas públicas. *Centro de Estudios Públicos*. 12.
- Valdés, A. y Foster, W. (2015). *La reforma Agraria en Chile: Historia, efectos y lecciones*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Valdés, X. y Rebolledo, L. (2015). Géneros, generaciones y lugares: cambios en el medio rural de Chile Central. *Polis Revista Latinoamericana*, 14(42), 491-513. Recuperado de <https://polis.revues.org/11459>
- Vargas, L. (2003). ¿La subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad? *Tras las huellas de la subjetividad*, México DF: UAM
- Venegas, M. (2017). Devenir sujeto. Una aproximación sociológica. *Convergencia revista de ciencias sociales*, (73). Recuperado de <http://convergencia.uaemex.mx/article/view/4236>
- Vilanova, J.C. (2011). Revisión bibliográfica del tema de estudio de un proyecto de investigación. *Radiología*. 54(2), 108-114.
- Villagrán, P., Yissi, J. y Vallejos, R. (2014). Género, Trabajo y Familia. Discursos y prácticas de empoderamiento de mujeres rurales. En Fawaz, J., Soto, p. y Vallejos, R. (2014). Estructuras, dinámicas y significados del trabajo femenino: Nuevas perspectivas espaciales, estructurales y simbólicas. Universidad del Biobío.
- Vivanco, M. y Flores, R. (2005). Entre la naturaleza y el mercado: El caso de una organización familiar campesina. *Revista de Sociología*, (19), 171-182. Recuperado de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/19/1911-VivancoyFlores.pdf>
- Wolf, N. (1993). *Fire with fire: The New Female Power and it will change the 21 Century*.
- Zapata, S. (2000). *Al encuentro del joven rural*. Agencia de cooperación del IICA en Chile.

ANEXO:

MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA GRABACIÓN DE LAS SESIONES DE PSICOTERAPIA

Este documento intenta explicarle todas las cuestiones relativas a la utilización que se realizaría de sus datos de participación en la grabación de las sesiones de psicoterapia. Léalo atentamente y consulte con el/la terapeuta todas las dudas que se le planteen.

1. INFORMACIÓN ACERCA DE LA GRABACIÓN DE LAS SESIONES

En el presente día se lleva a cabo la grabación de las sesiones con fines investigativos y académicos. Las grabaciones se utilizarán como apoyo para las supervisiones que se realizan por el profesional a cargo.

2. REVOCACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Sí, en el caso de decidir participar y consentir la colaboración inicialmente, en algún momento de la intervención usted desea dejar de participar en la grabación de las sesiones, le rogamos que nos lo comuniqué y a partir de ese momento se dejarán de utilizar las grabaciones con fines de formación y desarrollo profesional.

4. DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

Yo, Don/Dña. he leído el documento de consentimiento informado que me ha sido entregado, he comprendido las explicaciones en él facilitadas acerca de la grabación de las sesiones de entrevistas, y he podido resolver todas las dudas y preguntas que he planteado al respecto. También comprendo que, en cualquier momento y sin necesidad de dar ninguna explicación, puedo revocar el consentimiento que ahora presento.

Tomando todo ello en consideración y en tales condiciones, CONSIENTO participar en la grabación de las sesiones y que los datos que se deriven de mi participación sean utilizados para cubrir los objetivos especificados en el documento.

En, a de De 20.....

Firmado:

Don/Dña. _____

(El/la usuario/a)